

DOCUMENTOS
DEL OBSERVATORIO
PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN



Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos

Rosa Aparicio Gómez
Andrés Tornos Cubillo



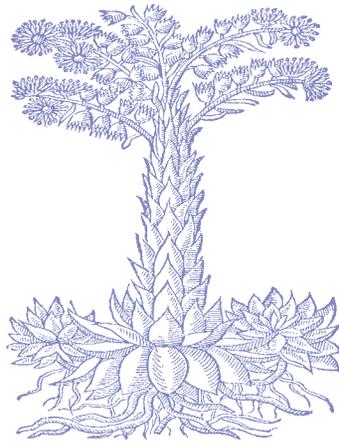
MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACIÓN

observatorio
PERMANENTE
de la inmigración

The logo of the Permanent Migration Observatory (OPI) consists of the letters 'opi' in a stylized, colorful font. The 'o' is green, the 'p' is blue, and the 'i' is red. The word 'observatorio' is written above and 'de la inmigración' below.



**Hijos de inmigrantes
que se hacen adultos:
marroquíes, dominicanos,
peruanos**

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicaciones.administracion.es>



© Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, I I. 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtas.es
Internet: <http://www.mtas.es>

Diseño de cubierta: C & G Comunicación Gráfica, S.L.

NIPO: 201-06-020-9



**Hijos de inmigrantes que se hacen adultos:
marroquíes, dominicanos, peruanos**

Rosa Aparicio Gómez
Andrés Tornos Cubillos

PRESENTACIÓN

Aún son pocos numéricamente los hijos de inmigrantes extranjeros que, nacidos o educados en España, están accediendo a la vida adulta y autónoma en la sociedad española. Son hijos, fundamentalmente, de ciudadanos marroquíes, dominicanos o peruanos, que constituyen los colectivos de inmigrantes extracomunitarios con más antigüedad en España. Sus padres se socializaron en sus países de origen antes de emigrar a España, pero ellos no han vivido la extrañeza de entrar en una sociedad nueva, y han ido a los mismos colegios que los españoles de su misma edad y han crecido en contextos parecidos. ¿Están haciéndose españoles del futuro iguales o semejantes a los que tienen una españolidad venida del pasado?

Este libro gira en torno a esa pregunta básica.

En otros países de más antigua inmigración no ha dejado de causar preocupación la aparición de signos por los que la descendencia de los inmigrantes podría estar fracasando en su incorporación a la ancha corriente de la vida social, y se podría estar creando una nueva “infraclase social”, cuyos rasgos más notorios están constituidos por la deficiente formación y los malos empleos.

En esta publicación, la primera que aborda esta temática en España, se recoge el resultado de una investigación que han desarrollado Rosa Aparicio y Andres Tornos, realizando una excelente visión de las líneas de investigación que, en relación con las llamadas “segundas generaciones”, se han efectuado en otros países, y analizando los resultados de una encuesta a seiscientos jóvenes, hijos de inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos, que nacieron y/o se han educado en España.

Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos, estudia, en todo caso en comparación con españoles de las mismas edades y estableciendo también comparaciones entre los tres colectivos investigados, los logros escolares con que los hijos de nuestros inmigrantes más antiguos se han ido preparando para su entrada en la vida profesional, y examina las condiciones de los empleos que esta generación de hijos tiende a obtener. Dando

un paso más, se exploran también los factores que han podido estar condicionando la situación de estos jóvenes: por una parte las estructuras familiares y el mundo de relaciones en que crecieron, así como sus condiciones de vida y, por otra, su integración cultural e identitaria.

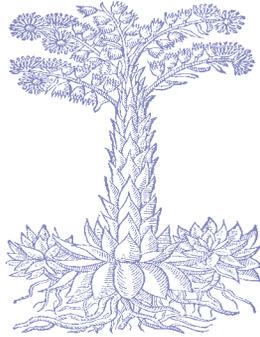
Los datos recogidos se refieren a una *generación transicional*, como señalan sus autores, pero resultan de extremado interés para, desde el rigor del análisis que rige este estudio, avanzar en el conocimiento de nuestra realidad. Desde la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración estamos trabajando para que los hijos de los inmigrantes no constituyan un subsector hereditario y estable, distinto de los autóctonos e inferior a él. Las respuestas al horizonte de preguntas que se despliegan en este texto serán, en cualquier caso, las que demos entre todos en los próximos años.

Consuelo Rumí Ibáñez
Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración
Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

ÍNDICE

Presentación	7
Parte I: Planteamientos y opciones	13
Introducción	15
Capítulo 1: Los Estudios sobre “segundas generaciones”	16
Capítulo 2: El contexto, las opciones y los alcances del presente estudio	40
Parte II: Las claves para la entrada de los hijos de inmigrantes en la convivencia adulta: capacitación para el trabajo y acceso al trabajo	51
Introducción	53
Capítulo 3: Los logros escolares de los hijos de inmigrantes de “segunda generación”	56
Capítulo 4: El trabajo de los hijos de inmigrantes de “segunda generación”	77
Parte III: Factores de apoyo	101
Introducción	103
Capítulo 5: Recursos complementarios para la iniciación de la autonomía de la adultez: familia, relaciones, condiciones de vida	105
Capítulo 6: La integración cultural e identitaria de las segundas generaciones estudiadas ..	120
Conclusiones	141
Bibliografía	153

La idea inicial de este trabajo, madurada en colaboración con los participantes en el proyecto europeo "Effnatis", dirigido a estudiar comparativamente las políticas europeas de integración de los jóvenes hijos de inmigrantes, pudo llevarse a término en España gracias al apoyo y financiación del Observatorio Permanente de la Inmigración, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.



**PARTE I:
PLANTEAMIENTOS
Y OPCIONES**

I. PLANTEAMIENTOS Y OPCIONES

Introducción

Los capítulos 1 y 2 que a continuación se presentan son introductorios. En ellos quiere describirse el contexto de la investigación sobre segundas generaciones en que se sitúa el estudio sobre los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos cuyos pasos y resultados se exponen a continuación.

El capítulo 1 se ocupa del contexto amplio del estudio: de cómo en Estados Unidos se originó esta clase de estudios, a impulsos de la inquietud por las nuevas direcciones que estaba tomando allí la inserción social de los hijos ya adultos de los inmigrantes, nacidos después de inmigrados sus padres, la cual estaba resultando marcadamente menos armónica y pacífica que la que había predominado hasta los años 60. ¿Qué es lo que desde entonces hacía las cosas distintas? ¿Por qué? ¿Cómo podrían solucionarse los problemas que parecían estar surgiendo?

Estas mismas inquietudes se trasladan a la Unión Europea, no sin transformarse un tanto por la menor tradición migratoria. Y finalmente se trasladan a España, cuando aún son pocos los hijos de inmigrantes que están entrando en su adultez laboral y social. Pero es esta manera de producirse la entrada en la vida adulta de los hijos de los inmigrantes lo más importante para un futuro de nuestra sociedad que no va a configurarse sin ellos.

El capítulo 2 se ocupa del contexto más cercano en que se originó el estudio después presentado, el cual trata de los hijos de los marroquíes, dominicanos y peruanos inmigrados a España y no socializados antes de llegar. Sólo los nacidos a inmigrantes de aquellas nacionalidades cumplían entre nosotros las condiciones de edad y socialización local que les asemejaban a los colectivos estudiados en esta clase de investigaciones: por eso la restricción a tales grupos. Por lo demás el trabajo en sus inicios se había concebido en estrecha unión con otra investigación europea, la del llamado *Proyecto Effnatis*, y de ello se le siguieron las ventajas e inconvenientes de que se hablará. Sin duda que la realización de dicho proyecto, y del mismo estudio presente, han sido intentos pioneros y como tales, según se verá, han abierto perspectivas que ellos mismos no pudieron tener en cuenta.

Capítulo I: Los estudios sobre “segundas generaciones”

Una constatación y una pregunta pusieron en marcha este estudio. La constatación: otros países (Francia, Inglaterra, Alemania) han tenido problemas con la segunda generación de inmigrantes. La pregunta: ¿nos va a ocurrir lo mismo en España?

A primera vista estaban claras la constatación y la pregunta. Pero si queríamos llegar a respuestas fundadas y útiles teníamos que concretar: ¿qué inquietudes son las que ha suscitado en otros países la segunda generación? ¿Quiénes constituyen esa segunda generación que se ha considerado inquietante? ¿Qué indicadores podrían insinuarnos que entre nosotros están incubándose problemas parecidos?

Hubiera sido absurdo saltarse estas cuestiones y empezar el estudio revisando situaciones actuales y forjando conjeturas futuras a propósito de la segunda generación, sin precisar antes lo que en otros países ha llevado a inquietarse por ella, singularizándola como sujeto social colectivo merecedor de especial atención.

A propósito de esto puede quizás decirse que en el principio fueron los problemas y que en seguida los problemas llevaron a singularizar a sus portadores (o víctimas) como a un grupo peculiar. Luego, singularizado el grupo, se pasó a tipificar y explicar sus formas de proceder. Finalmente se empezaron a proponer previsiones y remedios.

Al menos puede releerse así, adoptando convencionalmente un tal orden, lo mucho que se ha escrito y discutido sobre la segunda generación. Y con ayuda de esa relectura es como mejor pueden concretarse los propósitos y opciones que han guiado la realización del presente trabajo.

Ese es el objetivo del presente capítulo introductorio, que tratará de los siguientes puntos:

1. Las inquietudes sobre la segunda generación.
2. Qué ha estado entendiéndose por “segunda generación” en los estudios dedicados a ella.
3. Variedad de los itinerarios de la segunda generación.
4. Los problemas de la segunda generación.
5. Objetivos, variables e indicadores en los estudios sobre segunda generación.

1.1. Las inquietudes sobre la segunda generación

Para entrar directamente en el tema apuntemos desde el principio que estas inquietudes se refieren al mal éxito, o a un éxito menor que el esperado, en la integración social de los hijos de los inmigrantes que empiezan a emanciparse de sus padres.

Esto implica dos cosas: la primera, muy obvia, que lo que impulsó en su origen los estudios sobre segunda generación fue la sensación difusa de que ésta, al irse emancipando de sus padres, se estaba integrando mal en las sociedades de su residencia. La segunda: que los objetivos por estos estudios perseguidos se vieron en sus principios muy influidos por la idea previa o preconcepción espontánea de la integración predominante entre aquellos que los iniciaron.

Pero lo primero dio lugar a algo no tan obvio: y es que los estudios sobre segunda generación tomaron forma en Estados Unidos mucho antes que en Europa, porque allí la integración empieza a preocupar como 30 años antes. Y este comenzar antes dio lugar a que las investigaciones estadounidenses sobre segunda generación marcaran en cierta medida la orientación y estilo de las indagaciones europeas sobre el tema.

Y lo segundo, el que los estudios sobre los hijos de inmigrantes se orientaran hacia la integración, tal como ella se entendía en los distintos países, ha llevado a que los objetivos y contenidos de dichos estudios se precisen en aquellos de formas un tanto diferentes, según lo que en unos u otros se considerara más inquietante para la nombrada integración. De ello no podían sino derivarse ciertas diferencias en la manera de entenderse lo que, tratándose de la segunda generación, merecería indagarse o evitarse.

Atendamos un poco más detenidamente a lo primero: ¿cuándo y cómo viene a preocupar la integración en los Estados Unidos y en Europa?

Es de sobra sabido que Estados Unidos creció como gran potencia gracias a la inmigración recibida durante la segunda mitad del siglo XIX. Una inmigración principalmente europea y que llegaba como fuerza de trabajo elemental, casi expulsada de sus países por las malas condiciones laborales que en ellos conseguía: principalmente alemanes, polacos, irlandeses, italianos, pero también ingleses, llegaban a Estados Unidos como a una tierra de promisión y efectivamente allá obtenían mejores salarios y mejoraban su calidad de vida. Esto les enraizaba en el país y en él engrosaban pronto las clases medias sumergiéndose en lo allí llamado *mainstream society*, o corriente social mayoritaria. En cierto modo se les cumplía lo que ha venido a llamarse *el sueño americano*, el pertenecer a una sociedad en la que podían progresar porque no se les oponían barreras. La integración se producía por sí sola a partir de la segunda generación y el integrarse de ésta no presentaba problemas.

Pero desde los años 50 el panorama empieza a cambiar. Por una parte la situación de inferioridad de la minoría negra sale a luz con fuerza y se constituye en piedra de escándalo para

quienes quieren seguir creyendo en el *sueño americano*. La sociedad se muestra con ello menos unitaria o integrada de lo que parecía. Pero además los nuevos inmigrantes y sus hijos encuentran unas dificultades que se compaginan mal con aquel sueño. Aquí y allá surge la preocupación de si no se están creando minorías socialmente deficitarias que van a reproducir el status inferior de las minorías de color y la dependencia excesiva de los servicios sociales que se atribuía a éstas. Hasta el punto de verse puesta en duda la validez del patriótico y tradicional *sueño americano*. Y así surge en el país, de una manera más emocional que reflexiva, la preocupación por las segundas generaciones de los inmigrados. Porque es en éstas, más que en sus padres, en las que se lee el fallo de aquel sueño. Al fin y al cabo no era en los inmigrantes mismos, sino sobre todo en sus hijos, en quienes se pensaba que se cumpliría del todo aquel sueño.

Caracteriza por lo demás en Estados Unidos a esta preocupación por las segundas (y terceras) generaciones, entonces emergente, el interrogarse muy particularmente por los sistemas escolares en que ellas se formaban. Y es que la tradición estadounidense venía atribuyendo a la escuela, desde el siglo XIX, un papel primordial de *melting pot*, o de “olla de mezclar”, para la transformación de los más distintos niños y adolescentes en jóvenes de una común y responsable ciudadanía, por todos compartida.

Mientras tanto en Europa la inmigración estaba apenas comenzando. Y si se nutría muy principalmente, como la clásica emigración a Estados Unidos, de trabajadores poco o nada cualificados que aspiraban a mejores sueldos, en una cosa se diferenciaba radicalmente de ella: los países europeos daban por supuesto que esos inmigrantes no permanecerían. Tanto es así que la mayoría de los estados recusaban oficialmente el considerarse “países de inmigración”. De modo que el modelo alemán del “*gastarbeiter*” (o trabajador huésped, acogido para el tiempo que le durara el trabajo), predominó implícitamente en muchas naciones hasta la crisis del petróleo de 1973. Incluso entonces, al empezar a multiplicarse el desempleo entre los inmigrantes, con el consiguiente deterioro de su inserción social, resultó una sorpresa que los inmigrados no se volvieran a sus países de origen y que fracasaran los programas dirigidos a facilitar ese regreso. Y la solución que se procuró para salir al paso de ese deterioro no fue preguntarse por qué precisamente los inmigrantes y sus hijos eran los más golpeados por la crisis, fue frenar el número de los que llegaban mediante políticas de cierre de fronteras. Solamente en los años 80, es decir, 30 años después que en Estados Unidos, reconocido el fracaso del cierre de fronteras, se impone decididamente la necesidad de políticas de integración. Y así en Europa el arranque decisivo de esas políticas, que con poco éxito venían reclamándose por grupos humanitarios, responde a una inquietud más generalizada, lapidariamente expresada por J. Salt en su informe a la Comisión Europea sobre las relaciones interétnicas: en Europa no habría paz social ni seguridad

ciudadana si no se solucionaba la buena integración de los inmigrantes¹. Ahora sí las cuestiones sobre integración, y en seguida las referentes a la segunda generación, empiezan a volverse tema importante para los políticos e investigadores.

Y no fue sino normal que las orientaciones adquiridas por la investigación norteamericana de estos asuntos ejercieran en un principio no poco influjo en el planteamiento de los trabajos europeos, toda vez que aquellas habían generado allí una línea de investigación consolidada, apoyada en experiencias y conocimientos acumulados durante tres decenios. Pero pronto se marcaron ciertas diferencias. Porque en los países europeos la inquietud por la integración de las segundas generaciones no nacía asociada a la sensación de estarse amenazando un ideal o sueño patriótico. Nacía por el propósito de élites administrativas, intelectuales y humanitarias, de defender un futuro de paz social y seguridad ciudadana, garantizándolo mediante apertura a todos los estratos de la población de un nivel de calidad de vida que a todos satisficiera y a todos interesara. Y al ir apareciendo sectores de las segundas generaciones que enturbian la perspectiva de paz y seguridad ciudadana, se supone en seguida que esos sectores han surgido por las deficientes condiciones de su acomodo económico e inserción social. El interés por concretar cómo ocurre esto y cómo evitarlo presidirá los estudios europeos sobre segunda generación.

Pero si bajamos a considerar más particularmente el caso español, hallamos todavía otras particularidades. Y puede pensarse que ellas se derivarían del hecho de que nuestra inmigración es todavía más tardía que la de los países de la Europa nor-occidental y tiene sin embargo lugar en estrecha relación con ella.

Evidente que es más tardía, pues sólo adquiere un volumen apreciable en los años 90 –o sea más de 30 años después que las migraciones a Alemania, Escandinavia, Francia, Inglaterra, Suiza, etc. Pero tiene lugar en estrecha relación con ella. Primero en un sentido objetivo, porque inicialmente se dice que una alta proporción de los llegados a España viene con la intención de saltar a otros países de Europa en cuanto se les presente la posibilidad; y porque nuestra primera legislación de extranjería se hace contando con esto e incluso bajo las presiones de países como Alemania que temen que España se convierta en puerta de entrada para volúmenes de inmigración no deseados.

Pero luego además nuestra inmigración tiene estrecha relación con la noreuropea en un sentido “informativo”, porque desde los años 90 se lee entre nosotros lo que empieza a ocurrir con los inmigrantes en función de lo que los medios de comunicación refieren de otros países euro-

¹ *Informe Final sobre las Recomendaciones y Propuestas a los Responsables en las Relaciones Intercomunitarias e Interétnicas en Europa*, n. 2. Estrasburgo, Consejo de Europa, 1991.

peos. Por ejemplo: cuando los inmigrantes en España son todavía un número insignificante empiezan ya a difundirse entre la población las inquietudes que sólo puede suscitar una inmigración mucho más desarrollada: sin duda porque la prensa y la televisión hacen presentes en España a los inmigrantes como si fueran tantos como en Francia. También ya desde entonces se encuesta a los españoles sobre actitudes ante las migraciones, cuya presencia ni apenas les afecta ni apenas conocen sino de oídas. Incluso los que nos ocupábamos de las migraciones debíamos decir no pocas veces que convenía las miráramos desde lo que en otros países ocurría con ellas, porque así podríamos anticiparnos a los problemas que probablemente nos surgirían.

Por esta razón ocurre que en España empieza a hablarse de *segunda generación* cuando ésta todavía no había empezado a suscitar entre nosotros las preocupaciones que había despertado entre los americanos y, por ejemplo, entre los alemanes. Y entonces se vuelve frecuente entre nosotros utilizar aquella designación con un sentido diferente del que en otros países predomina, que es el de la generación de hijos de inmigrantes que ya está entrando en el mercado de trabajo y organizando su vida adulta. Nos fijamos en seguida en ello con mayor detalle.

1.2. Qué ha estado entendiéndose por “segunda generación” en los estudios dedicados a ella

En su concepción norteamericana clásica los estudios sobre segunda generación intentaban responder a la pregunta de por qué los jóvenes hijos de inmigrantes no se integraban desde los años 60, al hacerse adultos, como antes se habían integrado otras cohortes de jóvenes. En ello se veía una amenaza para lo emocionalmente representado por el *sueño americano*. Este era el sentido, por ejemplo, de la clásica obra editada por Portes *The New Second Generation* y el que determinaba que el *target group* de los estudios sobre segunda generación fuera la juventud proveniente de padres inmigrantes que empieza a ser adulta y a acomodarse en las sociedades de destino de un modo nuevo e inquietante.

Esa comprensión se trasplanta a los países europeos de inmigración menos reciente. Pero no a España, donde empieza a tratarse de segunda generación antes de que los hijos de los inmigrantes hayan podido llegar a la edad de entrar en el mercado de trabajo.

Entonces en España se toma el término “segunda generación” en su estricto sentido biológico, abarcativo de niños y adolescentes. Y no cabe duda de que en ese sentido los hijos de los inmigrantes son segunda generación desde mucho antes de empezar a entrar en la convivencia adulta. Pero desde luego las cuestiones que se plantean acerca de estos niños y adolescentes ni son las mismas que después se les plantearán al entrar en la adultez, ni son las que se estudian más allá de nuestras fronteras al tratarse de la segunda generación.

El resultado ha sido que frecuentemente entre nosotros hasta ahora, a diferencia de lo ocurrido en otros países, se ha usado el nombre de estudios sobre segunda generación a los dedicados a la situación los hijos de los inmigrantes en la enseñanza primaria y secundaria. O sea: el campo de estudio de las segundas generaciones se ha concebido de modo mucho más amplio². Y con ello, si por una parte se ha difuminado bastante el sentido que clásicamente estaban teniendo los estudios de segunda generación, por otra parte ha dado lugar a que el término mismo se someta a mayor discusión. Ambas cosas habrían contribuido a oscurecer el significado de lo que se pretende y se ofrece en los citados estudios. Y es que en efecto el rechazo no infrecuente del término *segunda generación* ha llevado a que entre nosotros se le sustituya muchas veces por otros creándose así una cierta inestabilidad terminológica, perjudicial para la buena comprensión de lo que intentan los trabajos.

Y no cabe duda de que están bastante justificadas las razones gramaticales y sociales que llevan a rechazar el uso de la expresión "*segunda generación de inmigrantes*" para referirse a sujetos aquí nacidos y que nunca inmigraron. Gramaticalmente porque desde luego es impropio llamar *inmigrantes*, aunque sea de segunda generación, a quienes nunca se trasladaron de país. Y socialmente porque ese llamar inmigrantes a quienes no emigraron, simplemente porque son hijos de quienes lo hicieron, equivale a desconectar a la denominación "*inmigrante*" de su raíz activa y objetiva (el emigrar físico), para reconectarla subrepticamente con la pertenencia pasiva a un supuesto estamento social nuevo, constituido en las sociedades de destino por quienes alguna vez llegaron, destinado a durar para siempre y a reproducirse en su descendencia.

Pero además esta desconexión/reconexión de la palabra a distintos contextos de significado no sería inocente. Porque si así empieza a usarse la palabra *segunda generación*, entonces se está empezando a aceptar que al sector inmigrante se le tome como a un subsector social estable y hereditario, distinto del de los autóctonos e inferior a él. La expresión se revela entonces como implícitamente discriminatoria y el darla por válida contribuiría a sustentar estereotipos discriminatorios con respecto a los inmigrantes y a sus hijos.

Esto ha expresado aproximadamente la siguiente descripción terminológica de Bolzman, Fibi y Vial:

"A pesar de la polisemia del término *segunda generación*, las políticas de inmigración han reservado generalmente su uso para designar a los hijos de los trabajadores inmigrantes que han nacido o crecido en el país de residencia de sus padres y residen en él. Ampliamente utilizada en el lenguaje corriente, esta categorización introduce concomitantemente a la vez una marca social y étnica. Y es que en efecto no se aplica a todos los hijos de los extranjeros; solamente a los naci-

² Por cierto que esto habría ocurrido también en Italia: ver estudio más adelante citado en la nota 11.

dos de trabajadores manuales que ocupan posiciones sociales subordinadas en las sociedades de acogida. Con ello se subraya la especificidad social y étnica de éstos no solamente con respecto a los jóvenes autóctonos, sino también con respecto a jóvenes extranjeros nacidos en medios más privilegiados. Se sobreentiende así que estos *inmigrantes endógenos* están destinados a reproducir el status ocupado por sus padres en las sociedades de residencia³.

Esta sería pues la verdad social sobre la expresión. Pero sin embargo las resistencias por ella suscitadas han velado algo muy importante que en su uso americano primitivo estaba implícito: el tomar a la palabra "*segunda generación*" híbridamente. Es decir: no sólo en su sentido biológico, sino también en un sentido histórico-político⁴.

¿En qué se diferencia pues el concepto biológico del concepto histórico-político de las generaciones?

Es obvio el significado biológico del término *generación*: los padres en una familia son primera generación, los hijos segunda generación. Pero en términos histórico-políticos una nueva generación no aparece simplemente en la convivencia social porque haya unos padres que tengan hijos, sino porque en esa convivencia se hacen presentes cohortes impregnadas de una nueva sensibilidad para actuar y pensar. Las segundas generaciones biológicas son segundas con respecto a sus padres; las segundas generaciones en sentido histórico lo son con respecto a sectores de población anteriores a ellas (sean los de sus padres o los de sus abuelos o de otros con quienes no están emparentadas), caracterizados por atenerse en la convivencia social a maneras distintas de pensar y proceder⁵.

Así las cosas, lo que principalmente querían aclarar los iniciales estudios americanos sobre segunda generación, y han seguido queriendo aclarar, es la manera "generacionalmente" nueva de organizarse la vida que parece empezar a aparecer hacia los años 60 entre los jóvenes hijos de sus inmigrantes – y consiguientemente los factores que llevan a ese cambio generacional, que en principio se presenta como desfavorable.

Pero en Europa, y sobre todo en España, los escrúpulos suscitados por la impropiedad gramatical y social del término *segunda generación* llevan a que aquel lado histórico-político de la cuestión pase desapercibido y que, al entenderse la palabra generación en su primitivo sentido biológico, queden en la sombra las cuestiones más específicas que se plantean a propósito de la aparición de nuevas generaciones en la historia migratoria. Sobre todo cuando estos estudios

³ Bolzman, Fibbi, Vial, 2001; pp. 20 y 21.

⁴ Eckstein, 2002.

⁵ Entre nosotros Ortega y Gasset se ocupó ya del tema en 1923, en el ensayo "*la Idea de las Generaciones*", primera parte de "*El Tema de Nuestro Tiempo*".

empiezan a entenderse del todo como investigaciones genéricas sobre los hijos (biológicos) de los inmigrantes. Y así empiezan a realizarse indagaciones que no cuentan con la diferencia existente entre los que les han nacido aquí, después de la inmigración de sus padres, y los nacidos antes de ésta, llegados con la formación escolar ya iniciada –aunque las problemáticas de unos y otros presenten no pocas diferencias. O incluso no falta quien prefiera estudiar en su conjunto a todos los adolescentes y jóvenes pertenecientes en algún modo a colectivos inmigrantes, sean ellos mismos inmigrantes tempranos o sean hijos de inmigrantes– como es el caso de L. Cachón y de A. Pedreño y sus colaboradores⁶. El tema de la aparición en la sociedad de un estilo generacional nuevo pasa desapercibido. Y por eso también los estudios y ensayos sobre el tema abarcan indeterminadamente a toda clase de sujetos “jóvenes” (entendiendo en muchos casos por “jóvenes” a todos los menores) sin tener en cuenta que socialmente no puede ocurrir un cambio generacional de carácter histórico-político sino en cohortes que ya pueden tener en la sociedad una presencia distintiva y propia, que están dejando ya de ser “menores”.

Quizá por todo eso sería conveniente que la expresión “*estudios sobre segunda generación*”, pese a sus inconvenientes gramaticales y sociales, recuperara su sentido originario y con él siguiera circulando entre los estudiosos y los políticos, a falta de otra que se adapte mejor a los objetivos de investigar si realmente se da, en qué consiste, por qué se produce y qué consecuencias tiene, el cambio generacional en la actual forma de integrarse la juventud nacida de la inmigración. Más todavía: el querer evitar el uso de aquella expresión por los efectos discriminatorios que puede conllevar para ese específico estrato de población, que en la convivencia común se ve sin duda real y objetivamente discriminado, podría equivaler a echar un velo sobre lo que ocurre con él, pretendiendo voluntarísticamente que en el lenguaje se les trate por igual mientras que en la realidad cotidiana no son tratados como iguales ni están expuestos a dificultades iguales.

¿Y qué pasaría entonces en el campo de la investigación y en el campo de las políticas? En el campo de la investigación, si a él se extendiera el silencio terminológico sobre la especificidad generacional de los hijos nacidos a los inmigrantes, tenderían a conocerse mal los riesgos especiales que a ellos les amenazan. Y en el campo de las políticas tendería a ocurrir que éstas se concibieran genéricamente para la mayoría de los jóvenes enredados en dificultades (los autóctonos) a la hora de hacerse adultos, con lo cual ellas desatenderían a lo generacionalmente específico de las actuales minorías descendientes de inmigrados.

Por lo demás se ha mencionado ya de pasada otro riesgo que tiene el entender los estudios sobre *segunda generación* como estudios genéricamente dirigidos hacia el conocimiento y prevención de las específicas dificultades que afectan a los hijos de los inmigrantes. Y es que con

⁶ L. Cachón 2003; A. Pedreño, 2005.

eso tiende en la práctica a dejarse de lado la diferencia existente entre los hijos de inmigrantes nacidos e inicialmente socializados en los países de origen y los nacidos y/o socializados desde edades muy tempranas en los países de destino. Y los datos hasta ahora disponibles indicarían que las problemáticas de unos y otros son tan sensiblemente diferentes que el mezclarlas difumina más que aclara en un estudio los perfiles del riesgo a que ambos grupos están sometidos.

Por esta razón el presente estudio se enfocó exclusivamente desde un principio hacia el conocimiento de lo que atañe a los hijos que les han nacido en España a los inmigrantes una vez éstos venidos (*segunda generación* en el sentido convencional del término) o a los hijos que los mismos inmigrantes han traído a España antes de que pudieran iniciar su socialización escolar (en el uso común, “*generación 1,5*”), acerca de la cual se viene encontrando que comparte una misma sensibilidad generacional con la estrictamente llamada segunda generación (o “*generación 2*”). Pero además el incluir los primeros se hace entre nosotros pragmáticamente conveniente, porque entre nosotros la “*generación dos*” susceptible de estudiarse, dado lo reciente de nuestra inmigración, es todavía muy poco numerosa.

Esto se relaciona con otro último punto merecedor de repetirse para acabar de concretar a quiénes se refieren normalmente los clásicos estudios de segunda generación con los que desea alinearse el aquí presentado. Ellos no se refieren como ya se ha dicho a los niños o adolescentes, sino sólo a jóvenes algo mayores, que al estar entrando en el trabajo y adquiriendo en la sociedad su status de adultos, pueden hacer presente en ésta una sensibilidad generacionalmente nueva⁷.

En resumen: el uso ha llevado a que se entienda por “*estudios de segunda generación*” a los que exploran qué hay de especial o de nuevo en lo que ocurre, a la hora de adquirir un status social propio (o sea, al dejar atrás la adolescencia) con los hijos nacidos a los inmigrantes en su país de destino. Y este uso se originó porque apareció que muchos de estos jóvenes, contra lo generalmente esperado, no avanzaban sobre el nivel de integración alcanzado por sus padres o por los jóvenes de las generaciones anteriores, o incluso retrocedían por comparación con estos últimos. Preocupaban los efectos que podría llegar a tener semejante involución de los jóvenes sobre la salud social de los contextos de su asentamiento adulto.

1.3. Variedad de los itinerarios de la segunda generación

En 1996 editó Alejandro Portes 8 breves estudios sobre distintos aspectos de la integración de distintos colectivos de hijos de inmigrantes en los Estados Unidos, dando al conjunto el nom-

⁷ Este no ha sido el caso en España, porque aquí se atendió muy tempranamente a lo que ocurría con los hijos de los inmigrantes en el campo de la enseñanza primaria y a los trabajos sobre este tema se les incluyó frecuentemente entre los considerados como estudios sobre segunda generación de los inmigrados.

bre *"The New Second Generation"*. Al llamar "nueva" a la generación de los hijos de inmigrantes que eran objeto de su estudio estaba contando con el sentido histórico-político que puede tener la palabra generación, pero al reunir bajo el único nombre de "segunda generación" a colectivos de muy dispares sensibilidades y formas de proceder estaba haciendo uso del sentido biológico de la misma palabra.

Y le era útil aprovecharse de esta posibilidad de hibridación de los dos significados porque si gracias al primero centraba su objeto de estudio en la posibilidad de que se estuviera marcando un cambio en las perspectivas de futuro de la sociedad norteamericana –toda vez que ese futuro, como el de todas las sociedades, dependía del sucederse y transformarse de las generaciones– gracias al segundo ensanchaba el objeto de sus indagaciones haciéndolo abarcar a todos los hijos de todos los inmigrantes y no sólo a los miembros por determinar de una supuesta nueva generación histórica

Pero en un ensayo introductorio concretaba las novedades que según sospechas de no pocos empezaban a caracterizar a la nueva generación histórica de hijos de inmigrantes y que él deseaba investigar. Principalmente si la nueva segunda generación estaba teniendo:

- un más inseguro acceso al buen dominio del inglés,
- una más compulsiva conservación de su identidad y hábitos culturales específicos,
- menos frecuencia de matrimonios con personas originarias de otros países,
- mayor dificultad en el acceso a empleos e ingresos que les permitieran incorporarse a las más numerosas clases medias del país,
- dependencia proporcionalmente mayor de las instituciones del bienestar.

En total un conjunto de particularidades que, dado el volumen de la inmigración entonces llegada, podría suponer para el país, con la quiebra de la unidad lingüística y cultural, más el crecimiento de los estratos sociales desfavorecidos, todo un cambio de las estructuras de convivencia⁸.

En busca pues de la información que pudiera despejar las dudas vehiculadas por esas sospechas va a empezar a re-estudiar toda la segunda generación (biológica) de entonces, examinando uno por uno a los colectivos mayores en cuanto a los puntos que acabamos de enumerar. Y lo primero que encuentra, por supuesto, es que ni sucede lo mismo con todos ellos ni en cada uno de ellos son uniformes las maneras de integrarse.

Pero lo que por ahora nos interesa de esta clase de trabajo promovida por Portes no son los detalles, sino la tipología de las vías de integración que mediante ella llegó a construir pos-

⁸ Portes 1996, pp. 1-3.

teriormente, la cual es probablemente bastante aplicable a todos los países receptores de inmigrantes y no ha dejado de influir en la literatura sobre el tema.

Siete factores pues creyeron poder identificar Portes y sus colaboradores como codeterminantes de la aparición o no aparición de las anomalías antes enumeradas, que se estaban atribuyendo a la “nueva” segunda generación:

- El nivel de capital humano con que llegaron los progenitores;
- Las distintas estructuras familiares en que ella estaba madurando.
- Los diferentes modos de acompañarse la adquisición por padres e hijos de las competencias requeridas para una interacción social adecuada.
- El clima local, más o menos favorable, o neutro, o xenófobo, con que unos u otros inmigrantes estaban siendo acogidos.
- El clima general de desindustrialización en los Estados Unidos.
- La diferente movilización de recursos realizada por parte de los padres, en beneficio del acceso de sus hijos al trabajo y a la vida adulta, con arreglo a sus distintas culturas de origen.
- El distinto capital social (de las redes co-étnicas) con que pudieron ayudarse los progenitores⁹.

Es obvio lo que para cualquier país se entraña en el primero de estos factores condicionantes de la inscripción social de la segunda generación. Porque como en la sociedad americana contemplada por Portes –aunque quizás no en la misma medida– también son muy distintos los niveles de capacitación y los hábitos de convivencia poseídos en otras naciones por los inmigrantes de primera generación y eso no puede dejar de influir en sus hijos. Pues por mucho que los padres más preparados hayan de emplearse casi siempre en los países de destino por debajo de sus titulaciones o experiencias laborales, incluso desde esa situación tendrán ellos una manera de introducir a sus hijos en los estudios, la profesión y la vida no poco diferente de la practicada por padres peor formados. Tiene ello que ver con lo aparecido desde que comenzaron a evaluarse en el ámbito de la enseñanza (sobre todo universitaria) los resultados de las políticas de igualación de oportunidades: ha resultado ineliminable el hecho de que, por término medio, los hijos de padres mejor preparados aprovechan mucho mejor los medios que teóricamente se ofrecen para facilitar por igual estudios avanzados a toda una población.

⁹ Portes y Rumbaut 2001, pag. 46-69. En realidad ellos hablan de *tres* factores (las características individuales de los progenitores de la segunda generación, el contexto social local a que llegan, sus estructuras familiares. Pero es que incluyen a veces varios elementos diferentes en algunos de estos factores complejos. Al descomponer esos factores complejos resultaría el listado más explícito que aquí se propone.

El peso del segundo factor, el de las distintas estructuras familiares desde las que los miembros de la segunda generación acceden a la vida adulta, lo ha constatado Portes sobre todo registrando las diferencias observables entre los menores logros escolares de los crecidos en familias monoparentales y los mayores logros alcanzados por hijos educados en familias completas (padre y madre en casa). Él atribuye de pasada este hecho a la mayor precariedad y menor estabilidad en que generalmente se desenvolverían los adultos con hijos cuando carecen del apoyo doméstico del cónyuge. Pero el sentido de esta parte de su investigación no le orienta hacia una mayor explicación de este punto, toda vez que lo que en el contexto pretende es tipificar los sujetos proclives a tropezar con uno de los problemas según él más característicos de las actuales segundas generaciones: el de obtener en los estudios bastante peores resultados que la media y que las anteriores segundas generaciones.

Al tercer punto, referente a los diferentes modos de acompañarse la adquisición por padres e hijos de las habilidades requeridas para una interacción social adecuada, le atribuye Portes una gran importancia. Las diferencias estarían en que habría padres que, por razón de sus tipos de trabajo o de dificultades congénitas de aprendizaje, tardarían más que sus hijos en aprender a manejarse bien con el inglés y a captar los matices de las costumbres aceptadas en Estados Unidos. Otros padres lo aprenderían a la vez que sus hijos o incluso antes. Y en el primer caso se produciría una inversión de roles: los padres tendrían que aprender de sus hijos a desenvolverse en vez de al revés. Pero entonces los hijos crecerían prematuramente abandonados a sí mismos. Al revés que los hijos enseñados por sus padres crecerían prematuramente desarraigados de ellos y falsamente autosuficientes, poco capaces de reconocer autoridades y de discernir situaciones de alcance amplio. Por ahí les vendrían dificultades para un estilo de integración que les exigiera situarse ante lo que desborda una estrecha inmediatez: el trato con personas diferentes, el esfuerzo en los estudios, la orientación hacia avances profesionales, etc.

El cuarto factor, el del clima local de buena acogida, o neutralidad, o reserva, o rechazo, que pudieran encontrar a su llegada los inmigrantes de un colectivo, es obvio que habrá de influir en la acomodación de éste y que podrá ser distinto para los de una u otra procedencia, para los de una u otra apariencia física, para los llegados en unas u otras coyunturas. Y en cuanto a esto último no ha dejado de notarse que las recientes migraciones lo tienen hoy más difícil en Estados Unidos que las de hace 50 años, lo mismo que en España actualmente, si hemos de hacer caso a los marroquíes, la situación con que sus connacionales se encuentran hoy día al llegar es mucho más difícil que a comienzos de los 90.

El quinto punto, conforme al cual relaciona Portes la innovada situación de las segundas generaciones con la desindustrialización americana, apela a hipótesis más complejas. Llama él *desindustrialización* al proceso a través del cual, transformadas o deslocalizadas en Estados

Unidos las grandes empresas de manufactura, han dejado éstas de absorber a la alta proporción de fuerza de trabajo menos cualificada a la que antes ocupaban. Como resultado de ello las cohortes de inmigrantes que antes llegaban muy pronto a emplearse en la industria, deben buscar ahora sus empleos en los servicios. Y sabemos que esto también ha ocurrido en Europa. Pero el cambio significa, por lo que se refiere a la inmigración, que antes los tradicionales empleos de la industria proporcionaban en seguida a los inmigrantes, incluso a los no cualificados, salarios medios importantes – y además bastantes posibilidades de modestos ascensos basados en la antigüedad y la experiencia. En cambio ahora, al verse reconducidos a los servicios, les esperarían condiciones totalmente diferentes. Porque en éstos, en Estados Unidos como en Europa, existe una abrupta ruptura entre las condiciones de los trabajos cualificados que se ofrecen (profesiones liberales, ejecutivos comerciales, administración media y alta...), y los abiertos a sujetos sin cualificaciones reconocidas. Los primeros son estables, están muy bien o suficientemente bien retribuidos y ofrecen vías de ascenso; los segundos son precarios, están mal pagados y no llevan a ninguna parte: su prototipo serían los servicios domésticos o personales o transitorios. Pero son éstos actualmente, muy principalmente éstos, los que pueden absorber en primera instancia a los inmigrantes de primera generación. Y eso no podrán sino resentirlo los hijos que les nazcan, padeciendo primero en el decurso de su formación escolar las deficiencias que suelen afectar a los hijos de hogares en penuria. Y padeciendo posteriormente las dificultades con que les enfrentarán sus deficientes logros escolares a la hora de pretender buenas capacitaciones o cualificaciones. Éstas son al menos las hipótesis de Portes y sus colaboradores.

El siguiente factor de que dependería según ellos la integración de las segundas generaciones sería la cuantía de los recursos movilizados por los progenitores de las segundas generaciones, con arreglo a sus culturas de origen, en beneficio del acceso de sus hijos al trabajo y a la vida adulta. El señalarlo pues prolonga, y en parte corrige, lo propuesto en el punto anterior. Lo prolonga, porque continúa relacionando las buenas posibilidades de integración de la generación segunda con la adquisición de buenas cualificaciones profesionales y, por tanto, con la obtención de buenos resultados escolares. Pero en parte lo corrige. Porque el bajo nivel de las cualificaciones profesionales que alcanzarán los hijos no lo hace depender únicamente de la dificultosa situación laboral de los padres, sino que lo hace depender también de los sacrificios que éstos estarán dispuestos a asumir, conforme a sus hábitos culturales, para que sus hijos lleguen socialmente más lejos que ellos. Como ejemplo de la cosa señala la diferencia que en este respecto media entre las familias vietnamitas llegadas a Nueva Orleans y amplios sectores de los mejicanos de California. Las primeras considerarían normal el consagrar a la educación de sus hijos muchos más esfuerzos personales y recursos económicos que los segundos – los cuales por lo demás no sabrían cómo intentarlo. Y así los hijos de los vietnamitas, al revés que los hijos de aquellos meji-

canos, obtendrían por término medio mejores resultados escolares, alcanzarían mejores cualificaciones profesionales y se integrarían “hacia arriba” en la sociedad a que llegaron.

El último factor de los itinerarios migratorios señalado por Portes como determinante de la integración de las segundas generaciones se refiere al capital social con que pudieron contar las primeras cuando llegan a los países de destino. Y entiende por *capital social*, como suele hacerse, el conjunto de vínculos y relaciones sociales por alguien poseído, que él puede utilizar en beneficio propio.

Pues bien: no hace falta observar que ese conjunto de relaciones y vínculos en que puede apoyarse un inmigrante a su llegada es sobre todo el que le enlaza con sus connacionales llegados antes que él¹⁰. Pero el valor y eficacia de ese apoyo pueden ser muy distintos, según el lugar social y las cotas de influjo o poder alcanzados por esos connacionales en que el recién llegado se apoyará. Lo hace notar Portes observando cómo las redes de relaciones y vínculos con que puede contar un cubano cuando llega a Florida le favorecen incomparablemente más que aquellas con las que puede contar un haitiano al llegar allí mismo. Y es que no pocos cubanos han llegado a establecerse prósperamente y su peso se hace notar en el mercado de trabajo de ese estado. En cambio los haitianos ocupan allí los últimos lugares en la realidad y en la apreciación social. El capital de relaciones con que puede contar en seguida un cubano recién llegado a Florida le dará a él más facilidades para integrarse en los Estados Unidos que las que puede aportarle a un haitiano la relación con sus connacionales.

Quizás la aportación más importante de esta minuciosa búsqueda de los factores condicionantes de la integración de los jóvenes hijos de inmigrantes haya sido la constatación de que no toda integración es igual ni introduce en los mismos entornos sociales. Porque si integración significa “acomodación en la sociedad de acogida”, y se abandona la ilusión de que la sociedad de acogida es homogénea, tendrá que reconocerse que siempre la integración tendrá lugar en algún particular enclave de la heterogénea sociedad. O para decirlo de otra manera: en una sociedad *segmentada*, como son actualmente las occidentales, siempre la integración será una integración *segmentada*. Aunque tienda a considerarse como la más lograda la que integra en las mayorías medias de la sociedad de acogida.

En resumen: los itinerarios de llegada de los inmigrantes a un nuevo país y su primera instalación pueden afectar de modos muy diferentes a la integración de los hijos que van a nacerles, siendo para ésta de importancia el capital humano (o nivel de cualificación socio-cultural) que poseían los padres al llegar, las estructuras familiares dentro de las que crecerán los hijos, la des-

¹⁰ El estudio *Redes Sociales de los Inmigrantes extranjeros en España* (Aparicio y Tornos, 2005) ha examinado con algún pormenor en qué medida y cómo se apoyan los inmigrados a España en esa clase de vínculos y relaciones.

igualdad en el ritmo de adquisición por padres e hijos de la lengua y costumbres locales, los niveles locales de xenofobia con que van a encontrarse, las peculiaridades actuales de los mercados de trabajo, los hábitos culturales relativos a la educación y formación de los hijos propios de los medios de proveniencia de los inmigrados, la calidad del capital social o redes de relación entre co-étnicos con que van a poder ayudarse quienes llegan.

Las deficiencias en todo esto no son exactamente deficiencias de la integración de las segundas generaciones en el país a que llegaron sus padres. Tampoco son aspectos que cualifiquen directamente a esa integración. Serían en cierto modo como variables que desde un segundo nivel codeterminan la aparición de los problemas en que formalmente consiste la mala integración, o una *integración segmentada* hacia los niveles inferiores de la estratificación social. En el siguiente apartado nos ocupamos de esos problemas.

1.4. Los problemas de la segunda generación

El enfoque de los estudios sobre segunda generación descrito en el apartado anterior es típicamente norteamericano. Parte de comparar lo que el país opina sobre la segunda generación actual con lo que él supone que ocurría con la anterior. Trabaja basándose en ideas muy divulgadas constituidas en hipótesis (la segunda generación de ahora alcanzaría menor dominio de la lengua, peor entrada en el mercado laboral, etc.). Intenta verificar diferenciadamente esas hipótesis examinando lo que ocurre con los distintos colectivos en distintos contextos e indagando el por qué de esas diferencias.

Los enfoques europeos son diferentes. En su trasfondo no hay un comparar entre la actual segunda generación y las anteriores – porque no ha habido unas segundas generaciones anteriores. Las inquietudes que impulsan los estudios son algo distintas, porque en EE.UU. responden a temores populares difusos, tocantes al deterioro de las expectativas de futuro de todo el país (el cumplimiento del *sueño americano*), mientras que en Europa se fundan en temores más inmediatos e individualistas (amenazas para la seguridad ciudadana y la paz social) o bien en criterios un tanto elitistas (la quiebra de los derechos humanos y del modelo social europeo que se supone subyacer a los deficientes niveles de integración).

Entonces las hipótesis que tratan de verificarse en los estudios son también en parte diferentes. En Europa estarían más directamente deducidas de teorías generales elaboradas sobre los derechos gracias a los cuales se garantizaría la integración, aunque luego confluyan hacia planteamientos bastante parecidos a los americanos. Así por ejemplo unos estudios típicamente europeos sobre segunda generación se demorarán primero en comprobar si a la segunda generación le reconocen oficial y efectivamente sus derechos civiles y sociales, porque en la teo-rización europea la integración depende primariamente de ello, si es que no consiste en ello. Y

de esto apenas se ocupan los estudios americanos. Pero luego una y otra línea coincidirán en dar especial importancia a los logros escolares y laborales de la misma segunda generación, por atribuir ambas líneas a éstos logros un peso decisivo en el nivel de integración alcanzable por los sujetos. Aunque los europeos habrán perdido por el camino lo que aportaba a la investigación americana la atención al desempeño por los inmigrantes de sus responsabilidades familiares. Y es que en Europa no sería políticamente correcto el atender a esto último, pues habrían de ser siempre y sólo el estado, la administración y, en todo caso, instituciones o sectores reprobables de la sociedad de acogida, los que dieran cuenta de una posible mala integración de las generaciones segundas.

Finalmente no es inútil observar que los estudios sobre segundas generaciones empiezan a frecuentarse en Europa en un tiempo en que la opinión *publicada* y políticamente correcta (quizá no tanto la opinión *pública* silenciosa) está exaltando en la mayoría de los países de acogida el valor de la multiculturalidad y de un nuevo pluralismo, capaz de crear igualdad ciudadana entre los nativos de una parte y, de otra, los hijos de la inmigración fieles a sus identidades culturales distintas. Porque desde esa mentalidad sólo alguna clase de resistencias a la multiculturalidad, en alguna medida xenófobas o racistas, podría dar lugar a las dificultades de la segunda generación.

Con esto, añadiendo según se ha indicado la atención a los rendimientos escolares y los niveles de incorporación al trabajo, se deslinda el ámbito de los problemas a que principalmente atenderán los estudios europeos sobre la integración de las segundas generaciones: grado en que se les hacen efectivos sus derechos civiles y sociales, barreras que se les oponen por razón de sus auto-identificaciones culturales o étnicas, niveles de formación escolar o capacitación que alcanzan.

Un ejemplo de las problemáticas que ello lleva a indagar lo ofrece el estudio coordinado por el Centro Studi Investimenti Sociali de la Fondazione Censis, de Italia, en que equipos del Centre Bruxellois d'Action Interculturelle (Bélgica), Institut National de la Jeunesse (Francia), European Children's Television Centre (Grecia), SMHC (Israel), Open University (UK), CEIFO (Suecia) e IPRS (Italia), exploraron en sus respectivos países las dificultades especiales que en ellos afectarían a la segunda generación. En el siguiente cuadro resumieron ellos las especiales dificultades cuya incidencia en la segunda generación constataron (columna 2), indicando los contextos en que ellas se hacían presentes (columna 1) y el papel que en ellos jugaba la discriminación¹¹:

¹¹ Original en inglés, pag. 51 del Informe presentado en 2001 a la Comisión Europea en el marco del programa TSER (1998), para el que se financió el estudio.

Contexto	Incidencia constatada de dificultades especiales para la segunda generación	Funcionamiento de la discriminación
Servicios de Salud	Los hijos de inmigrantes tendrían menos accesos a los servicios de salud.	Resistencias a prestar servicios, a aceptar enfoques distintos de las cuestiones de salud.
Otros Servicios Sociales	Mayor proporción de hijos de inmigrantes bajo tutela de instituciones públicas.	Tendencia a considerar a las familias de inmigrantes como menos capacitadas para educar.
Lengua	Bajo nivel de la capacidad para expresarse y escribir.	Poca estima de las habilidades lingüísticas elementales y falta de apoyo para las superiores.
Enseñanza	Deficiente rendimiento escolar	Tendencia a encaminar a los hijos de inmigrantes por tramos inferiores de enseñanza y a evaluarles más críticamente que a los nativos.
	Problemas de disciplina escolar.	Mayor severidad en responder a las conductas especiales de los hijos de inmigrantes.
Civismo	Tasa de criminalidad mayor que la común entre miembros de la segunda generación	Tratamiento duro de los hijos de inmigrantes en los sistemas judiciales.
Empleo	Trabajos de bajo status, inferiores a las cualificaciones poseídas	Discriminación al contratar.
Auto-Identificación	Autoconciencia de bajo status.	Percepción negativa de las culturas y lenguajes de los inmigrados.

El que los coordinadores del estudio, al confeccionar su síntesis de las dificultades características de la segunda generación, completaran el cuadro con la formulación de las diferentes expresiones de racismo relacionadas con ellas (columna 3), parece indicar que ellos plantearon desde un principio su tarea suponiendo que la problemática de dicha segunda generación siempre tendría que ver con rechazo u otras actitudes negativas existentes contra los inmigrantes en las sociedades de acogida. Aunque de todas formas el mismo estudio es más matizado en otros contextos. Primero, por cuanto afirma que lo característico de los miembros de la segunda generación es su condición de crecer tensionados entre las dos culturas, la de sus padres y la del país de acogida¹². Segundo, por la importancia que atribuye al riesgo de que las condiciones de convivencia familiar en que crecen los hijos de los inmigrantes generen en ellos disposiciones

¹² Según la p. 101 del informe citado su característica más importante sería la de existir entre las dos culturas (*in-between*), requiriéndose de ellos el adaptarse a la gestión de las diversidades entre cuyos límites constantemente se moverán.

de anomia o confusión respecto de valores y normas¹³. Ambas cuestiones apuntarían al interrogante de si algo no opera en las mentes de los muchachos así crecidos, codeterminante de las dificultades que padecen pero no reductible a racimos exteriores a ellos.

Contrastando estos puntos de vista con los expuestos en su obra *Legacies* por Portes y Rumbaut, a los que se ha referido el apartado anterior, vemos que unos y otros, al examinar las situaciones de la segunda generación de inmigrantes, coinciden en interesarse por sus (deficientes) rendimientos escolares, por su (peor) acceso al mercado de trabajo y por su mayor proclividad hacia comportamientos conflictivos; también coinciden en la hipótesis de que sus problemas podrían estar relacionados, en una dimensión más subjetiva e interna a los sujetos, con sus dificultades para reconciliar las dos distintas culturas entre las que han crecido, la de sus padres y la de las sociedades en que han nacido. Pero en cambio la prevalente atención que los estudios europeos dedican al acceso de los jóvenes a los servicios sociales no tiene equivalencia en la investigación americana.

1.5. Objetivos, variables e indicadores en los estudios sobre segunda generación

Los estudios sobre segunda generación se iniciaron porque empezó a inquietar lo que con ella parecía suceder. Quería constatar si la segunda generación estaba evolucionando en una dirección inconveniente para las sociedades en que estaba creciendo y por qué evolucionaba así. Ulteriormente aspiraba a proponer soluciones para la posible evolución negativa.

Éstos eran los objetivos que aspiraban a alcanzarse. Y en consonancia con ellos los estudios se organizaron empezando por precisar lo que había detrás de las inquietudes sugeridas, que básicamente se reducía a tres temores: el de que la segunda generación no se asimilaba ya como en antiguos tiempos, el de que ahora se estancaba en situaciones proclives a convertirla en una infraclass social marginada y dependiente, el de que generaba inseguridad y conflictividad.

El proceso de reformular los contenidos de estas inquietudes, en orden a poder comprobar empíricamente si estaban justificadas, había de ser fácil en cuanto a las dos últimas. Bastaría con adoptar las ideas comunes sobre lo que a uno le hace “infraclass” y las que se tienen acerca de la conflictividad social. Los indicadores de la incidencia de tales circunstancias eran obvios y no planteaba problemas ni la constatación ni la medida de su frecuencia entre los jóvenes hijos de inmigrantes.

Pero mucho más ardua se presentaba la tarea en lo tocante a la llamada *asimilación*. Y en primer lugar porque la idea y conveniencia de la asimilación estaban justamente poniéndose en duda cuando empezaron los estudios sobre segundas generaciones. Y es que por asimilación

¹³ Ibid. p. 104.

corrientemente se entendía la plena adopción de la cultura y forma de vida del país a que sus padres habían viajado, con abandono total de las vigentes en los países de sus antepasados por parte de los hijos de inmigrantes. Y aunque perduraba en amplios sectores populares la apreciación de que esa asimilación sería necesaria para el buen encaminamiento de las segundas generaciones, no podían los estudiosos mantener una tal posición. Y así la problemática de la asimilación se sustituye por la de integración, concepto en principio más neutral, que designaría el proceso por el cual un sujeto (o los inmigrantes, o sus hijos) viene a formar parte integrante (y no discordante) de la sociedad de acogida. Un concepto que además unificaba el campo de indagaciones, puesto que abarcaba lo causante de las inquietudes relativas a posibles conflictividades y degradaciones sociales, inicialmente no incluidas en la idea de la asimilación.

Pero con ello no se habían clarificado aún las cuestiones que deberían testarse, comprobarse y medirse para valorar fundadamente el encaminamiento de las segundas generaciones, porque no había unanimidad ninguna en cuanto a la clase de comportamientos abarcados por la conveniente o defectuosa integración. Incluso muy pronto se rechazará el ideal de pretender la integración para los inmigrantes y su descendencia, sustituyéndolo por el de la *incorporación o acomodación*.

Pero seguía en pie la necesidad de precisar los hechos observables que deberían constatar-se para saber si estaban fundadas las inquietudes sobre la integración, incorporación o acomodación de la segunda generación de inmigrantes y para explorar los condicionantes o variables de los que esos hechos pudieran depender.

Y en este proceso la orientación de los estudios sobre segundas generaciones da un vuelco. Porque si ellos se habían puesto en marcha con la no formulada sensación de que la segunda generación fallaba en algo, ahora, al quererse concretar en qué consistían esos fallos y de qué condicionantes dependían, se hace necesario examinar con mayor exigencia el entorno en que la segunda generación se desarrolla y hace adulta. Y aunque en este proceso las interpretaciones de los estudiosos se bifurcan, en todo caso y para todos, el examen de ese entorno se hace prioritario para cualesquiera investigaciones.

Esquemáticamente puede decirse que se había arrancado de una posición ingenua, en la cual preocupaban unas determinadas conductas de la segunda generación (sus formas de *participación* en la convivencia social), atribuyéndose esa preocupante *participación social* a ausencia o deficiencia de la *vinculación simbólico-emocional* de los jóvenes con el país de acogida¹⁴. No

¹⁴ Por vinculación simbólico emocional entiendo aquella que muy generalmente se produce entre un individuo y su nación o lugar de origen – o también entre un individuo y sus grupos de pertenencia. La llamo simbólica porque supone alguna simbolización de ésta, al menos mediante un nombre que la singularice si es que no es mediante representaciones más explícitas. Y con aquello a lo que tales nombres o representaciones remiten es normal que los sujetos se vinculen más o menos emocionalmente.

hace falta decir que el nivel y calidad de la *participación social* de los jóvenes de segunda generación hubiera figurado, en una investigación así planteada, como variable dependiente de la *vinculación* con el país de acogida. La vinculación por tanto figuraría como variable independiente, determinante de la participación social supuestamente problemática de los sujetos investigados. La consideración del entorno quedaría en la sombra.

No hace falta decir que nunca se hicieron investigaciones articuladas con arreglo a este esquema – aunque en las representaciones populares ha seguido teniendo vigencia. Pero es precisamente al enmendarlo cuando se producen bifurcaciones. En unos casos el entorno, o las condiciones objetivas del entorno (situación económica, mercado de trabajo, marcos normativos o legislativos) se toman en su conjunto como la variable determinante del nivel de integración y desaparece de la atención lo relacionado con la vinculación simbólico-emocional de la generación estudiada al país en que habita e incluso al país de procedencia de los padres. En la práctica se hacen equivalentes la integración y la participación, sin que la primera añada nada a la segunda.

En otros casos el esquema se complica, considerando a las condiciones objetivas de la sociedad de acogida y también a los vínculos simbólico-emocionales que ligan a los sujetos con ella o les desgajan de ella, como codeterminantes de las formas de participación social de esos sujetos; y además se tiene en cuenta que las condiciones objetivas del entorno afectan al surgimiento o ausencia de los vínculos simbólico-emocionales que pueden ligar a un sujeto con algún país.

Gráficamente pueden representarse estos esquemas de la siguiente manera:

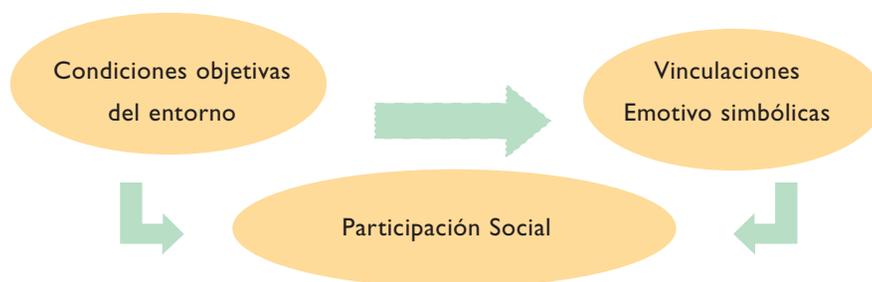
a) Discurso “popular” sobre la integración:



b) Discurso objetivista sobre la integración:



c) Discurso complejo sobre la integración:



Salta a la vista que en el segundo caso se estaría identificando a la integración con la participación social, haciendo depender a ésta solamente de los factores que la condicionan en el país de acogida (situación económica, mercado de trabajo, marcos normativos; también en este capítulo se incluirían los niveles de xenofobia o racismo). Y no son muy ajenas a este enfoque no pocas publicaciones actuales, provenientes de grupos humanísticos, a veces apoyadas en un lujo de datos.

Pero detrás de este enfoque queda en la sombra todo lo relacionado con la iniciativa o subjetividad de los sujetos de que se trata, o sea de la segunda generación. Y así como la evolución de la teoría sociológica ha llevado a no aceptar sin reservas los puntos de vista que hacen del sujeto de la interacción un simple resultado de las circunstancias (un puro *homo sociologicus* en el sentido peyorativo de la expresión), así también la experiencia acumulada por políticos y estudiosos a propósito de la integración de los inmigrados ha ido llevando a dar una importan-

cia cada vez mayor a las iniciativas y cooperación de éstos, particularmente a las derivadas de sus opciones identitarias y culturales.

Refleja esta tendencia la documentación producida por los organismos de la Unión Europea. Pues si antes al referirse a la integración de los inmigrantes se limitaban a insistir en lo que de parte de los países habría de hacerse para asegurarles un trato digno (“*a fair treatment*”, según la expresión consagrada en la reunión de Tampere, Octubre de 1999), en seguida pasa a mencionarse la necesidad de que también de parte de ellos haya una colaboración (en principio un buen aprendizaje de la lengua y una aceptación de los valores europeos). Pero al principio el acento se pone todavía en que los países de la Unión creen las condiciones para que esto se produzca¹⁵, perseverando con ello en el tipo de “discurso” que hace depender unilateralmente la integración de las condiciones ofrecidas por los países de acogida. Es con la llegada de la presidencia holandesa cuando se hace del todo explícito el cambio hacia la nueva perspectiva, en el primer punto de las conclusiones asumidas por el Consejo de la Unión Europea tenida bajo dicha presidencia en Otoño de 2004: “*La integración de los inmigrantes es un proceso dinámico y bidireccional de acomodación mutua entre los inmigrantes y los residentes en los países miembros*”.

En consonancia con ello la oficina estadística de la Unión Europea se replanteará la información que a propósito de la integración de los inmigrantes le convendrá hacer disponible a los países miembros y organiza en Marzo de 2005 un Seminario sobre estadística de las migraciones. Y el paper presentado en su primera sesión se expresa muy explícitamente: el tema de la integración es actualmente crucial en Europa y para orientarse en él no sólo hacen falta datos sobre lo que procuran conseguir los distintos países de acogida. También se requiere información sobre los aspectos culturales de la integración (grado en que inmigrantes y nativos comparten valores, normas y preferencias), sobre los aspectos sociales (entendidos como tipos y frecuencias de la interacción entre inmigrantes y nativos) y sobre los aspectos identitarios (si se identifican los inmigrantes con las sociedades en que viven, o si al menos no optan por identidades excluyentes de esa identificación)¹⁶.

Este punto de vista representaría el nuevo consenso europeo en las maneras de plantearse la integración, tanto de los nuevos inmigrantes como de sus segundas generaciones. Aunque seguirá habiendo ciertas diferencias en la comprensión lógica de la integración: para unos las formas y grados de ésta se identificarán con las formas y calidad de la participación social, tomándose entonces los aspectos estructurales y culturales e identitarios como condicionantes

¹⁵ Es interesante a este propósito el informe sobre los vínculos entre la migración legal e ilegal y la integración de los inmigrantes elaborado por la Comisión de Libertades Civiles, Justicia e Interior del Parlamento Europeo (2004/2137(INI)).

¹⁶ NIDI, 2005.

o variables de las que ella depende. Pero en otros casos los nombrados aspectos estructurales, identitarios y culturales, con la participación social misma, se toman como factores constitutivos y relativamente autónomos de la integración, haciéndolos depender de condicionantes menos inmediatos. Las estructuras sociales se desabsolutizan, remitiéndolas a su gestación, y lo mismo las opciones identitarias y las prácticas culturales. Se hace necesario no detenerse en el conocimiento y crítica de las estructuras, o de opciones identitarias excluyentes del enraizamiento en los países de arribada, o del mantenimiento de prácticas culturales poco compatibles con la armónica inserción en éstos, extendiéndose los estudios de segunda generación en nuevas direcciones.

En todo caso los logros educativos y laborales de ésta, así como sus opciones identitarias, han venido a convertirse en “temas estrella” de las nuevas indagaciones. Quizá porque lo más preocupante para las sociedades en que se han hecho presentes los problemas de la segunda generación es que proporciones importantes de ésta puedan derivar hacia la formación de una infraclase social económicamente gravosa para las instituciones del bienestar e indiferente, si no hostil, para con lo requerido por la prosperidad de sus países de residencia. Contra una tal deriva se tiene por el mejor antídoto una buena inserción laboral de los hijos de los inmigrantes, ligada de suyo a buenas posibilidades de ascenso social. Y sin la consecución en la enseñanza de buenos niveles de capacitación esa buena inserción laboral se considera evidentemente inalcanzable. Y así es como los logros escolares vienen a tomarse como variable clave condicionante, incluso como la variable más esencialmente condicionante, de la integración de las segundas generaciones.

Distinta es la cuestión de la importancia que hoy día se está atribuyendo a las opciones identitarias de la segunda generación. Por supuesto que el “discurso popular” de los tradicionales países de inmigración, indudablemente “asimilacionista”, consideraba incompatible con la integración de los hijos de inmigrantes el mantenimiento por éstos de una identidad étnica hostil a su inmersión indiferenciada en los países de destino. Pero parece que hoy, abandonado por los expertos ese discurso asimilacionista, debía desaparecer en éstos la preocupación por las opciones identitarias de la segunda generación. Y si no ha desaparecido se debe probablemente a dos causas: por una parte a una más atenta consideración de los efectos y causas de las opciones identitarias, en tanto que expresión de pertenencias y referencias de grupo, condicionantes de opciones por valores y de ámbitos de relación. Por otra parte, y más aún, por las ansiedades que actualmente se suscitan, muy en concreto, por lo que puede significar para muchos países de acogida la subsistencia en ellos de sectores militantemente identificados con sus raíces islámicas.

En resumen: si los estudios sobre segunda generación se iniciaron en Estados Unidos porque ella no parecía estarse integrando como en tiempos anteriores, en Europa se suscitaron

más bien porque su deficiente inserción social parecía contravenir a lo exigible para la realización de los valores y principios del orden social europeo. En uno y otro ámbito enlazan pues esos estudios con los más generales que se estaban realizando sobre la integración social de todos los inmigrantes, progresando en el análisis de los aspectos abarcados por el concepto de integración social y de los factores que inevitablemente la condicionarían. Y más allá de los factores estructurales socioeconómicos empieza a atenderse cada vez más a los procesos de gestación de las posibilidades de movilidad social disponibles para la generación estudiada, así como a los intervinientes en las opciones culturales e identitarias de ésta. Los temas de la capacitación obtenida en las instituciones de enseñanza y del conveniente acceso al mercado laboral se convierten en los más principales, por considerarse que ellos son la clave para un ingreso integrador en la sociedad adulta.

Capítulo 2: El contexto, las opciones y los alcances del presente estudio

Lo que en España está ocurriendo con las migraciones, tanto en su evolución real como en sus encuadramientos políticos y normativos, difícilmente puede entenderse separadamente de lo que sucede en el resto de la Unión Europea. Lo mismo que nuestra legislación de extranjería se pone en marcha en el año 1985, con ocasión de las demandas que se presentan a España por otros países del espacio Schengen preocupados por la posibilidad de que nuestro país se convierta en puerta para unas entradas incontrollables de inmigrantes del sur, así también nuestras políticas, supuestos, estereotipos y modos de proceder, y también los patrones de acomodación de los inmigrantes mismos, tienden entre nosotros a tomar forma en interacción constante con los que se producen más al norte de nuestras fronteras. Por esta razón insisten cada vez más las autoridades Comunitarias, desde el tratado de Maastricht (1992) en el desarrollo de políticas de migraciones comunes a toda la Unión Europea.

Bajo esta inspiración de plantearse las migraciones a Europa comunitariamente, no país por país, nació el planteamiento primero del presente estudio. Es decir: contextualizándose en el marco de una investigación europea de conjunto no emprendida por iniciativa española. A describir lo que este contexto significó para su realización se dedica el primer apartado de este capítulo. Los siguientes tratarán de las opciones metodológicas que para el trabajo vinieron a tomarse, todas ellas relacionadas con ese contexto. Y un tercer apartado examinará los alcances que el trabajo realizado tendría, en función de su contextualización y planteamientos.

2.1. El contexto de la iniciación y elaboración del trabajo

Ocurrió que un equipo, coordinado por F. Heckmann desde el European Forum for Migration Studies (efms) de la Universidad de Bamberg, se propuso testar y comparar los resultados de las políticas migratorias de los distintos países de Europa. Pero no evaluando los resultados alcanzados por éstas entre los mismos inmigrados, sino los resultados de ellas que se hicieran notar en sus hijos. Porque aquel equipo entendía que lo verdaderamente importante de dichas políticas sería preparar un futuro para Europa, y que en la generación de los hijos de los ya llegados era donde se haría visible ese futuro.

Así entre los organizadores, que examinarían lo que ya estaba ocurriendo con la “segunda generación” en Alemania, Francia, Holanda, Reino Unido, Suecia y Suiza, nació la idea de asociar a la investigación a dos países “recién llegados” al “club” de los receptores de migraciones, España y Finlandia. Con ello esperaban testar las posibles diferencias existentes en la acomodación social de los hijos de inmigrantes, según que ésta se produjera en países donde llevaban

más o menos tiempo aplicándose políticas de migraciones. Aunque para lo referente a Suecia, Suiza, España y Finlandia no contaban con que se realizarían estudios sobre el terreno, sino solamente despojo de fuentes secundarias.

No pertenece a este contexto el detallar los trabajos a que dio lugar la realización de aquel proyecto, al que se denominaría “*Proyecto Effnatis*”, porque solamente más tarde, una vez él concluido, se inició el presente estudio de la “segunda generación” de los inmigrantes llegados a España gracias al apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia¹⁷ y del Observatorio Permanente de la Inmigración. Pero es obligado dar cuenta de esta conexión porque ella, como daría al presente trabajo una base sólida, también le impondría algunas limitaciones.

Acerca de lo primero no hace falta extenderse. En *Effnatis* habían diseñado la investigación y preparado instrumentos de recogida de datos investigadores de rica experiencia y reconocidos en toda Europa. Atenerse a sus planteamientos hacia posible obtener datos coordinables y comparables con los de ellos y se consideraba que esa posibilidad compensaba las limitaciones que el propósito comportaba.

Ellas se derivaban principalmente de que la finalidad principal de *Effnatis* no era la investigación de las segundas generaciones, sino comparar y evaluar los resultados de las políticas migratorias de distinto estilo que unos u otros países perseguían, examinando los resultados por ellas conseguidos en la integración de los hijos de los inmigrantes. Hasta el punto de que la obra en que se publicaron los resultados de *Effnatis* no recogió los relativos a las segundas generaciones mismas¹⁸.

Pero este tomar como “en oblicuo” al estudio de la situación de los hijos de los inmigrantes en unos u otros países no fue obstáculo para que este estudio constituyera la aportación más nueva y seguramente más importante del trabajo. No solamente tocaba puntos hasta el momento apenas estudiados en Europa. Ponía a prueba además el concepto de *integración* que por entonces estaba siendo usado, muy restringido a medirla considerando el grado en que los inmigrantes, en sus respectivos países de acogida, no padecieran discriminaciones en el disfrute de sus derechos civiles y sociales. Pero *Effnatis*, al querer testar la integración de los jóvenes, creyó necesario tener en cuenta además, aunque fuera como meros indicadores de ella, las autoidentificaciones nacionales de los mismos jóvenes, los ámbitos relacionales en que se movían y los recursos culturales con que podían hacer frente a sus vidas cotidianas.

¹⁷ El trabajo de campo del presente estudio se realizó con una ayuda del Plan Nacional de Estudios Sociales y Económicos del Ministerio de Educación y Ciencia (Refs SEC 99-39).

¹⁸ Los principales resultados de esta investigación están publicados en F. Hekmann y D. Schnapper (Eds.) *The integration of Immigrants in European Societies. National Differences and Trends of Convergence*; Lucius and Lucius, Stuttgart, 2003.

De esta manera *Effnatis* vino a ampliar significativamente el elenco de ítems con que se estaba valorando usualmente en Europa la integración de los inmigrados. Y es que todos sus participantes hubieron de tener en cuenta para sus indagaciones sobre la integración, además de los ítems usuales de disfrute de derechos, no-discriminación, situación laboral, ingresos percibidos, vivienda, etc., a que se venía atendiendo en Europa (a los que se concebía como distintos aspectos de una “*integración estructural*”), los arriba enumerados como hipotéticamente cruciales para la integración juvenil: los pertenecientes a la integración identitaria, social (es decir, vivida en relaciones *facie ad faciem*) y cultural (dominio de la lengua y de otros supuestos cognitivos de la interacción). La posterior penetración de este enfoque en la investigación europea de migraciones resulta patente al observar que él se adopta prácticamente a la letra en la ponencia presentada por el Instituto Demográfico Interdisciplinar de Holanda en el Seminario organizado por Eurostat sobre Estadísticas de Migraciones, en Ginebra, Marzo de 2005¹⁹.

Sin embargo este enriquecimiento por *Effnatis* de la idea de integración con que en Europa se estaba trabajando tuvo consigo un efecto lateral o no considerado, que se hizo presente al estudiar la segunda generación misma. Aquellos 4 capítulos de la integración se tomaban como “*items*” a chequear en lo relativo a la integración alcanzada por los jóvenes, o como indicadores de ésta, sin tratarlos en función de un marco de hipótesis que relacionara la información obtenida sobre ellos con las causas o efectos de que las cosas ocurrieran, con respecto a ellos, tal como ocurrían. Para poner un ejemplo: se pretendía constatar el nivel de acceso de los hijos de inmigrantes a los estudios no obligatorios, pero no se planteaba la cuestión de la importancia esencial que dicho acceso pudiera tener para las segundas generaciones. O también: se pretendía conocer las identificaciones nacionales de los jóvenes hijos de inmigrantes, pero no se planteaban interrogantes sobre las condiciones en que los sujetos de esas generaciones se sobre-identificarían con las naciones de procedencia de sus padres y con problemáticas de ellos dependientes. En cierto modo se dejaba de lado la explotación afinada y más interesante de los datos que se recogerían sobre la segunda generación y en realidad no podía ser de otra manera una vez que la concepción del estudio miraba hacia ella sólo “en oblicuo”, como a lugar de manifestación del valor de las políticas de integración practicadas en los distintos países.

Este sesgo se hizo notar de una u otra forma en los distintos países, tanto en el proceso de recogida de información sobre los hijos de inmigrantes como, sobre todo, a la hora de interpretar y valorar la información recogida. Hubieron de tomarse opciones sobre la marcha para no desaprovechar los datos conseguidos y eso no dejó de ocurrir en España cuando más tarde, gracias al OPI, pudo realizarse aquí la explotación de los datos. El apartado siguiente resume y razona las orientaciones que se tomaron aquí.

¹⁹ El título del Paper era “*Information needs on stocks of migrants for research on integration*”.

2.2. Las opciones metodológicas por las que se orientó este trabajo

Como ya se ha observado la coordinación con los demás países colaboradores de *Effnatis* había impuesto un común tratamiento de lo perteneciente al objetivo central del trabajo, que era testar las políticas de migraciones de los países participantes en su aplicación y rendimiento para la integración de las segundas generaciones, comparando luego entre sí los resultados que ellas obtenían.

Esto demandaba que se trabajara con un concepto común de integración y que, en orden a poder comparar los resultados de unas y otras políticas, se estudiaran siempre muestras equivalentes de población. Fuera de esto los participantes podrían estructurar sus indagaciones como les pareciere más conveniente.

A continuación se exponen primero las determinaciones tomadas en el estudio por causa de su dependencia inicial del proyecto *Effnatis*, señalando punto por punto los puntos de vista más propios que han querido hacerse valer en la parte española.

2.3. El universo estudiado

Como ya se indicó se trataba de ver el nivel de integración alcanzado en los diversos países por la “segunda generación” de inmigrantes, entendiendo por *segunda generación* la de los hijos de los mismos inmigrantes que estuvieran ya haciéndose presentes en la convivencia adulta. Este era pues el universo que tenía que explorarse.

Para representarlo el equipo coordinador acordó que se muestrearan poblaciones de jóvenes de ambos sexos, de entre 16 y 25 años, de colectivos especialmente numerosos en los países de acogida, nacidos a sus padres después de haber inmigrado (la llamada *generación 2*) - o en todo caso llegados a los países de acogida antes de haber cumplido 6 años (*generación 1,5*). Con esto último quería salvaguardarse como característico de la segunda generación el no haber tenido en sus países de origen una socialización previa, que pudiera distorsionar los efectos sobre su integración de los contextos y políticas de los países de acogida.

Estas condiciones eran prácticamente imposibles de cumplirse a la letra en España, por ser muy pequeño, cuando se comenzó el estudio (1999), el número de hijos de padres inmigrantes que hubieran ya cumplido 16 años, habiendo nacido aquí o habiendo llegado antes de cumplir 6. Se aceptó pues que en el caso español entraran en la muestra los jóvenes de entre 14 y 25 años, con tal de que hubieran nacido aquí o hubieran llegado antes de cumplir 9.

En cuanto a la determinación de estudiar a estos jóvenes diferenciadamente, o sea, por países de procedencia y no acumulando indiscriminadamente la información obtenida acerca de los venidos de cualquiera de ellos, se eligió en un principio para la indagación española el ocuparse

de las segundas generaciones de marroquíes y latinoamericanos, por entender que la mayor antigüedad de estos colectivos ofrecería mejores posibilidades para encontrar en ellos sujetos de las características buscadas (nacidos aquí o llegados antes de los 9 años, pero en todo caso de 16 años cumplidos por lo menos).

Así se comenzó, procurando no sin dificultad conseguir el número suficiente de contactos. Pero al avanzar en la recogida de información se comprobó que no podían mezclarse los datos pertenecientes a jóvenes de cualesquiera países de Latinoamérica, porque entre ellos aparecían diferencias importantes. Finalmente pues se retuvieron en el target group, por separado, junto a los marroquíes, los hijos de dominicanos y peruanos – que eran los más numerosos.

Por lo demás el tamaño de la muestra, al no existir datos para cuantificar el universo objeto del estudio –es decir, la población entre 14 y 25 años, hijos de inmigrantes de origen marroquí, dominicano y peruano, nacidos en España o llegados antes de los 9 años– se fijó en 800 individuos, a fin de que ella fuese equiparable a la establecida para los demás países que realizarían la exploración empírica dentro del proyecto y a que fuese lo suficientemente amplia para realizar las segmentaciones necesarias.

De todas formas el número de cuestionarios para los que se consiguió respuesta se quedó bastante corto, a pesar de los esfuerzos realizados, para implementar lo proyectado –cosa que por lo demás también ocurrió, aunque en menor proporción, a los demás participantes en el proyecto EFFNATIS. El motivo de tal desviación fue la imposibilidad de encontrar a sujetos que cumplieran con los criterios establecidos, especialmente en los intervalos de edad superiores, mostrándose con ello que dicho tamaño de muestra, para el caso de España, estaba probablemente sobreestimado en relación con el tamaño total de la población objeto de estudio.

La muestra pues efectivamente estudiada estuvo por lo tanto compuesta por 593 individuos pertenecientes a las 3 subpoblaciones objeto de estudio. De ellos 300 son de origen marroquí y 293 latinoamericanos –138 de padres dominicanos y 155 peruanos–. El 11% son nacidos en España y el resto en su país de origen, siendo muy superior la proporción de marroquíes nacidos aquí, lo cual es comprensible dada la mayor antigüedad migratoria de este colectivo. La desproporción de dominicanos y peruanos por relación a los marroquíes se debe al mayor peso de este colectivo en el conjunto de la población inmigrante y a que, como se ha indicado, se había pensado inicialmente en considerar a los primeros conjuntamente como latinoamericanos.

Como criterios adicionales para la selección de la muestra, se tuvo en cuenta la distribución por edad y sexo. Al no contar con la distribución de estas variables en el universo de la población objeto de estudio, se optó por una distribución paritaria para cada uno de los intervalos de sexo y edad.

El muestreo se realizó en Madrid y Barcelona al ser estos los lugares de asentamiento más antiguos de los colectivos seleccionados. Para ello se procedió de manera polietápica, dividiendo

do primero ambas ciudades en zonas con el fin de asegurar la máxima diversidad posible, y luego distribuyendo la muestra por afijación proporcional al volumen de cada colectivo en dichas zonas. La captación de los individuos se realizó en centros de enseñanza y espacios públicos (lugares de ocio, parques, zonas comerciales, etc.).

La distribución de la muestra de hecho conseguida es la que aparece en el cuadro que sigue. En él se observa que no se distribuyeron por igual los colectivos en ambas ciudades, habiendo más marroquíes en Barcelona y, por el contrario, más latinoamericanos en Madrid. Esto se corresponde con la distribución real de la población inmigrante en estas zonas. Existe también un cierto desequilibrio entre los sexos, en el conjunto y dentro de los colectivos. Asimismo se observa un desequilibrio entre los grupos de edad, siendo relativamente menor, por las razones ya explicadas, la proporción de los sujetos en los intervalos de edad superiores y entre los colectivos dominicano y peruano.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA						
NACIONALIDAD DE ORIGEN (AMBOS PADRES) (Total: 593)						
	Marroquí	44.4				
	Dominicana	21.6				
	Peruana	24.6				
	Mixta	6.6				
LUGAR DE RESIDENCIA						
		TOTAL (593)	Marroquíes (263)	Dominicanos (128)	Peruanos (146)	
	Madrid	50.9	43	66.4	60.3	
	Barcelona	49.1	57	33.6	39.7	
SEXO						
		TOTAL (593)	Marroquíes (263)	Dominicanos (128)	Peruanos (146)	Mixto (39)
	Mujer (281)	47.4	43.7	51.6	49.3	42.1
	Varón (312)	52.6	56.3	48.4	50.7	57.9
EDAD						
	14-15 años	27.8	25.9	30.5	29.5	26.3
	16-18 años	29.8	30.4	27.3	32.2	21.1
	19-22años	24.6	23.2	24.2	26.7	28.9
	23-25 años	17.7	20.5	18.0	11.6	23.7

Pero antes de dar su forma definitiva a la encuesta que se utilizaría para esta parte del estudio, y en orden a adaptar a los sujetos sus formulaciones del modo más afinado posible, se realizaron 42 entrevistas en profundidad a hijos de inmigrantes, la mitad en Madrid y la otra mitad en Barcelona. Atendiendo a los criterios de país de origen de los padres y de edad, la distribución de las entrevistas fue la siguiente:

	Marroquíes	Peruanos / Dominicanos
14 a 17 años	12	8
18 a 21 años	8	8
22 a 25 años	6	–

Como puede observarse, en la muestra están sobrerrepresentados los hijos de inmigrantes de origen marroquí con respecto a los de origen peruano y dominicano y de estos últimos no hubo representación en el intervalo de 22 a 25 años. Ambas cosas fueron debidas a la comparativamente más reciente inmigración a España de estos colectivos latinoamericanos que dificultó la localización de sujetos que cumplieran con los criterios del estudio. Por otra parte, de los que conforman la muestra, un poco más de la mitad (22) habían nacido en España y el resto en su país de origen.

2.4. El cuestionario utilizado: entre los intereses de *Effnatis* y los de la investigación española

El correlacionar este estudio con el realizado por *Effnatis* no sólo requería que se estudiaran poblaciones equivalentes. Además de ello debían explorarse en éstas las mismas cuestiones y, en función de éstas, prepararse y utilizarse para la recogida de información instrumentos equivalentes.

Esto en el punto de partida no ofrecía dificultad. Las cuestiones que importaban a *Effnatis* y a los colaboradores españoles eran las mismas: las tocantes al nivel de integración alcanzado por las *segundas generaciones* de los colectivos más importantes. Pero las perspectivas no coincidían del todo. Porque a *Effnatis* le interesaba ante todo testar en esas generaciones las políticas de integración de los distintos países. A la colaboración española le interesaban directamente, sin ulteriores pretensiones, las *segundas generaciones* en sí mismas. *Effnatis* por eso tendía a indagar lo que sucedía con la integración de las *segundas generaciones* fijándose en lo por éstas alcanzado con respecto a valores de integración válidos para todas las poblaciones de inmigrantes, de cualquier edad. La colaboración española hubiera preferido estudiar lo relativo a las

segundas generaciones centrándose más específicamente en los valores de integración particularmente significativos para la juventud que ingresa en la vida adulta. Por ejemplo: para valorar la integración de los adultos no es de mucha importancia investigar los niveles de estudios por ellos alcanzados; para valorar en cambio la integración de los hijos de inmigrantes crecidos en cualquier país es sobremano importante conocer los niveles a que han llegado en los estudios.

Y no solamente eso. Al querer guiarse en la recogida de información por unos indicadores que ilustraran sobre la eficacia general de las políticas de integración (por ejemplo, disfrute de los derechos sociales, nivel de salarios conseguido, etc.), *Effnatis* tomaba las cuestiones a que se referían esos indicadores como factores independientes o sueltos. Pero si hubiera querido estudiar en sí mismas a las segundas generaciones, no como población-test para evaluar las políticas generales de integración, entonces hubiera concebido a las cuestiones tocadas por esos indicadores con la trabazón e interdependencia que liga a esas cuestiones en el caso de los jóvenes hijos de inmigrantes que entran en la vida adulta. Por ejemplo: al tomar los altos logros escolares de los hijos de los inmigrantes como indicador genérico de una buena integración, esta cuestión se estudia por sí, separadamente de lo que hoy significa para el ingreso en un nivel aceptable de la estratificación social; pero si se toman esos logros en el específico significado que ellos tienen para los jóvenes, entonces ellos no se consideran separadamente de la importancia que adquieren para el ingreso de los jóvenes en el campo de la vida adulta.

No eran pues idénticas las perspectivas con que el estudio de la segunda generación se tomaba por *Effnatis* y el que hubiera sido ideal para los colaboradores españoles. Pero a la vez no eran pequeñas las ventajas que se seguían para éstos de participar junto a investigadores experimentados en un estudio de la envergadura del proyectado, el cual tendría además el valor añadido de ofrecer datos entre sí comparables sobre la integración de las segundas generaciones en los países europeos de mayor inmigración.

Se asumieron pues los rasgos básicos del instrumento de recogida de datos acordados en plenario de *Effnatis*, que giraban en torno a los cuatro aspectos de la integración más arriba nombrados (el estructural, el cultural, el identitario y el “social” –o de relaciones cara a cara en la vida cotidiana) – aunque de todas formas la versión española puso especial énfasis en lo referente a los logros escolares de los jóvenes hijos de inmigrantes y en la comparación de éstos logros con los de sus padres, así como también en lo perteneciente a la incorporación de estos jóvenes al mercado de trabajo y en los recursos de capital social con que se ayudan para su entrada en la vida adulta.

2.5. El trasfondo teórico del trabajo

Lo referido en el apartado anterior deja ver que la interpretación de los datos tocantes a las segundas generaciones consideradas en España se guió por la hipótesis de que el riesgo mayor

para la integración de éstas es que sus miembros queden atrapados en los niveles más bajos y precarios de empleo, con lo cual se verían también afectados por los niveles más bajos de ingresos – de donde se les seguiría que su entrada en la sociedad adulta fuera una incorporación estable a las subclases más desfavorecidas de la sociedad. En la terminología de Alejandro Portes, constituiría una *integración segmentada hacia abajo*, es decir, hacia los segmentos socialmente excluidos o en riesgo de exclusión.

En conexión con esta hipótesis se asumía una segunda: que en nuestra actual sociedad, en tanto que sociedad del conocimiento con un mercado de trabajo especialmente exigente de buenas capacitaciones, los sujetos desprovistos de capacitaciones laborales competitivas no pueden sino estancarse en las ocupaciones y sueldos peores. En virtud de esta hipótesis se atribuiría en el estudio una especial importancia a conocer los niveles de educación o formación alcanzados en España por los hijos de los inmigrantes: si eran equivalentes o peores que los de sus coetáneos españoles – y si no significaban un descenso, ocasionado por el shock de la emigración, con respecto a los niveles educativos de sus padres.

Esto supuesto se concibieron como cuestiones adyacentes, pero no sin importancia para valorar la integración de nuestras segundas generaciones, los otros tres capítulos considerados en el diseño de Effnatis: los de la integración cultural, identitaria y social. Pero uniendo los dos primeros, por entenderse que las opciones identitarias de los jóvenes están muy estrechamente unidas con su mayor o menor apertura a la interculturalidad. Y en cuanto a la “*integración social*”, ampliando su interpretación hacia los puntos de vista de los teóricos del *capital social*, que entienden por capital social el conjunto de recursos, dotados incluso de valor económico, resultantes para los individuos, en orden a la obtención de sus intereses, de sus vinculaciones y relaciones sociales. Effnatis se fijaba prioritariamente en las amistades y vinculaciones de los hijos de inmigrantes con nativos, matrimonios “mixtos”, etc. La utilización del concepto de *capital social* recomendaba que se tuvieran en cuenta las situaciones familiares de los encuestados, porque ellas, sobre todo en la investigación Norteamericana, se han mostrado relevantes para lo implicado por el acceso de los hijos de inmigrantes a la vida adulta – y ya antes, para sus logros escolares.

Así pues se concibió el estudio que vamos a presentar.

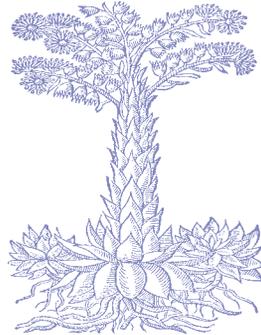
2.6. Alcances y significado de las conclusiones obtenidas

Al describirse más arriba la muestra de hijos de inmigrantes sobre la que se recabó información se hicieron ya patentes las principales limitaciones y los principales valores de este estudio. Las primeras no podían sino producirse por el hecho de que el estudio iba a hacerse en un momento en que en España apenas teníamos unas *segundas generaciones* propiamente tales,

es decir, una población de hijos de inmigrantes nacidos aquí –o venidos antes de su socialización en los países de origen– que ya estuvieran encontrando su sitio en la sociedad adulta. Los valores se seguían de esto mismo: podría captarse, en sus momentos iniciales, el modo como estaba cuajando en España la presencia responsable de estos nuevos españoles.

Acerca del primer punto no hace falta repetir que cuando se inicia el estudio (1999) no hace aún 10 años que los volúmenes de la inmigración a España han empezado a ser importantes – con lo cual no podían ser muchos, incluso tendrían que ser muy pocos, los hijos nacidos a los inmigrantes que tuvieran ya 14 años o más al hacerse la investigación. Y aunque el trabajo de campo se realizó más tarde, a final del 2002 y comienzos del 2003, no es poco que se consiguiera localizar y encuestar a los 593 cuyos datos se recogieron. Incluso esa cifra es mayor que la que hubiera podido tenerse por válida para representar a la población considerada. Pero por otra parte es evidente que las circunstancias en que se han hecho jóvenes esos encuestados no son las mismas bajo las que están creciendo los hijos de los inmigrantes posteriores. Y por otra parte, fuera de los marroquíes, los hijos de los mayores colectivos actualmente existentes (ecuatorianos, rumanos, colombianos) no habían tenido tiempo para estar entrando en la convivencia de los adultos y quedaban por tanto fuera del estudio.

Entonces el estudio no puede alcanzar a asegurar como será “la entrada en sociedad” de la mayoría de los hijos de nuestros actuales inmigrantes. Pero fuera de su carácter pionero –el primero que se hace en España sobre ese momento crucial para la inserción ciudadana de los nuevos españoles–, algo sí alcanza a mostrar que es de importancia y que no ha de cambiar mucho, si no diera un vuelco poco esperable el escenario socioeconómico del país: lo referente a la recepción de estos nuevos españoles por nuestras instituciones educativas, por los mercados de trabajo y por la juventud de la sociedad nativa. Y todavía algo más: lo que pesan las distintas características étnicas y estrategias de los inmigrantes mismos y de sus hijos en los procesos de asentamiento de estos últimos. Porque el estudio muestra que, crecidos en unas mismas estructuras, no son iguales los logros generalmente alcanzados por unos y otros colectivos.



**PARTE II:
LAS CLAVES PARA LA
ENTRADA DE LOS HIJOS
DE INMIGRANTES EN LA
CONVIVENCIA ADULTA:
CAPACITACIÓN PARA EL
TRABAJO Y ACCESO
AL TRABAJO**

II. LAS CLAVES PARA LA ENTRADA DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES EN LA CONVIVENCIA ADULTA: CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO Y ACCESO AL TRABAJO

Introducción

Si la investigación clásica se ha preocupado por la “segunda generación” ha sido en buena parte por vislumbrar sí y cuándo la población de origen inmigrante va a dejar de ser un cuerpo extraño o un grupo aparte y se va a incorporar a la “corriente mayoritaria” de la sociedad. Y ello ha importado por diversas razones. Además del carácter conflictivo que puede cobrar para una sociedad el que en ella subsistan grupos apartados de la misma, la preocupación tiene su origen en las ideas de movilidad ascendente y de igualdad de oportunidades para todos que han sido los ejes sobre los que se han asentado las sociedades norteamericana y europea y que chocan con la representación dominante de la inmigración como mano de obra no cualificada y barata que viene a ocupar los últimos puestos en nuestras sociedades.

No es extraño por tanto que los estudios clásicos sobre la segunda generación se hayan centrado en indagar acerca de los aspectos relativos a su paso a la vida adulta a través de su inserción socio-profesional así como a establecer en qué medida tal inserción responde a los modelos ascendentes de inserción social.

Con ello se va a encontrar con el deseo de mejora que está en la base de los esfuerzos de una gran mayoría de los inmigrantes, mejora que para ellos se va a traducir principalmente –aunque no siempre- en alcanzar un mayor bienestar económico pero que para sus hijos esperan que se convierta en ocupar un lugar de mayor reconocimiento social logrado a través de la formación y de la inserción en un trabajo con mejores oportunidades de ascenso.

Y ello porque no cabe duda de que el trabajo, a pesar de los cambios habidos en los últimos 40 años en la economía y en el mercado laboral, sigue siendo el principal ámbito de inserción social y de adquisición de status. No han dejado de hacerse sentir los estudiosos, también en el entorno español, que ante la presencia ya no coyuntural sino estructural de elevadas cifras de paro han intentado encontrar en la sociedad otros puntos de apoyo que pudieran sustentar las diversas posiciones y el reconocimiento social. Pero no ha llegado aún el momento en que esto ocurra como otros se han ocupado de mostrar²⁰.

Es esta constatación, unida al deseo de vincular nuestro estudio sobre los hijos de inmigrantes de la llamada segunda generación en España a la corriente de investigaciones sobre la “segunda generación”, lo que nos mueve a tomar como punto de mira central de este trabajo la situación socio-profesional y las condiciones de trabajo de este grupo de jóvenes, de tal manera que sus conclusiones se puedan sumar al conocimiento existente sobre el tema.

Dicho de otra manera, entendemos que la forma de inserción en el mundo del trabajo de los hijos de inmigrantes de la llamada segunda generación es el lugar donde se puede mostrar de manera más objetiva hasta qué punto ellos han llegado a superar las barreras impuestas a sus padres por su condición de inmigrantes y han conseguido incorporarse a la estructura social del país dónde han nacido o al que han llegado siendo muy niños. Se trataría de lo que se ha solido denominar integración en el nivel estructural²¹.

Las posibilidades de inserción que se brinden a los hijos de los inmigrantes en este nivel dependerán en buena parte de las condiciones objetivas de acceso a dichos ámbitos abiertas a las personas de origen inmigrante en la sociedad en la que se han establecido sus padres. Pero estarán condicionadas, como han señalado los distintos investigadores que se han dedicado al tema primando más un aspecto u otro según el caso, por la estructura y la clase de socialización familiar, por los certificados de estudios que obtengan, por la clase y origen de sus relaciones sociales, y por la manera de negociar su identidad así como por las actitudes de la sociedad ante su origen.

Es por ello que en la exposición de los resultados de esta nuestra investigación, dedicamos una primera parte a lo que sería, para decirlo de alguna manera, el punto de llegada: la inserción de los hijos de inmigrantes de segunda generación en el nivel estructural de la sociedad. Más adelante, en la segunda parte, se tratará en cambio de aquellos aspectos a los que nos hemos referido antes como aquellos que de una manera u otra condicionan, facilitando u obstaculizando, la asimilación de los hijos de inmigrantes en los espacios estructurales de la sociedad.

²⁰ Ver Castel, R.: *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard, 1995.

²¹ Ver Friedrich Heckmann: “Integración y política de integración en Alemania”, *Migraciones* Núm. 5 (junio 1999), pp. 9-24.

Hacemos sin embargo una excepción incluyendo en la primera parte, junto al capítulo dedicado a la inserción socio-profesional de la “segunda generación”, un capítulo sobre los estudios realizados por los jóvenes hijos de inmigrantes de nuestra muestra. Y ello porque si bien en la sociedad actual la inserción en el mundo del trabajo depende en gran parte de la clase y nivel de estudios alcanzados, lo que por tanto entraría en el apartado de los condicionantes, lo cierto es que la forma de acceso a la educación está ligada a condiciones estructurales de la sociedad. No depende por ende solamente de situaciones subjetivas o particulares, sino en alto grado de las condiciones objetivas de acceso al sistema educativo abiertas a los hijos de inmigrantes.

Capítulo 3: Los logros escolares de los hijos de inmigrantes de “segunda generación”

En el primer capítulo en el que se explanaron las formas como la investigación norteamericana y europea ha abordado la cuestión de la “segunda generación” se vio como los temas de la incorporación de ésta al sistema educativo y de la adquisición de unos niveles de estudio comparables a los de sus congéneres de origen autóctono han sido preocupaciones que han ocupado siempre un lugar central. Como también se vio, el énfasis en la investigación estadounidense era en la educación como medio de socialización, es decir, como instrumento para la adquisición de los valores, normas y conductas que llevaran a la incorporación de los hijos de inmigrantes en la corriente mayoritaria de la sociedad (“mainstream society”). Pero el cambio de perspectiva hacia la aceptación de una inserción social compatible con el mantenimiento de las características de la cultura de origen llevó después a fijarse sobretudo en los logros a nivel del sistema educativo como medio de superación del lugar inferior asignado a los inmigrantes en muchas de las sociedades occidentales actuales y, por tanto, de movilidad socio-económica. En Europa esta preocupación se juntaría con la de valorar la medida en la que los estados en las sociedades de acogida propician el acceso a la educación y las capacidades de los hijos de inmigrantes para seguir en el sistema en igualdad de condiciones que los hijos de la población autóctona.

Lo que se hace pues presente en las tres ópticas es que la incorporación exitosa en el sistema educativo y los logros en los estudios han sido considerados como uno de los principales recursos para la inserción de todos los individuos en las sociedades occidentales modernas. Pero tal recurso sería especialmente valioso en el caso de los hijos de inmigrantes dada su doble pertenencia al país de residencia y al país de origen de sus padres y su procedencia como “hijos de la inmigración” la cual los situaría más normalmente, al menos inicialmente, en los niveles más bajos de la sociedad.

Pero más allá de la importancia otorgada a la educación por quienes investigan sobre la “segunda generación”, nos es machaconamente recalcado desde los ámbitos académicos, políticos y empresariales que este es un recurso imprescindible en la actual “sociedad del conocimiento” para quienes quieren entrar con éxito en el mundo del trabajo. Y las estadísticas sobre empleo parecerían demostrar que esto es así. En el caso de España, según datos del Censo 2001²², la tasa de actividad de los españoles aumentaría progresivamente con el nivel de estudios alcanzado, siendo muy notables las diferencias entre los niveles más bajos y los más altos. Así, y prescindiendo de que los empleos que ocupan tengan relación con la formación, lo cual

²² Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

sería otra cuestión, el 80,6% de los españoles con estudios de tercer grado –es decir universitarios- habrían estado empleados en el momento de la realización del censo mientras que sólo lo estarían el 65,7%, el 41,7%, el 22,1% y el 11,4% respectivamente de los que tienen estudios de segundo y primer grado o no tienen estudios o son analfabetos²³.

Considerar cómo se sitúan los hijos de inmigrantes de “segunda generación” por relación a los estudios es por tanto fundamental para poder valorar sus posibilidades de inserción en el mundo del trabajo y ello como puente para su inserción en la sociedad. Porque es indudable que los recursos de los que pueden disponer los individuos así como su posición social dependen en buena parte en nuestras sociedades del tipo y calidad de su situación laboral.

En el presente capítulo nos proponemos pues exponer lo hallado acerca de los estudios de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” de origen marroquí, dominicano y peruano a partir de la encuesta realizada en España a finales del 2002 y principios del 2003. En primer lugar examinaremos cuál es la ocupación principal de los hijos de inmigrantes entre los 16 y los 25 años y si esta incluye continuar o no con los estudios. En relación con ello nos interesa también conocer cuáles son las aspiraciones de aquellos que aún no han terminado la etapa de escolarización obligatoria. Pasaremos después a tratar del nivel de estudios alcanzado por los hijos de inmigrantes que ya han dejado de estudiar y se han integrado al mundo laboral. Pero una de nuestras principales pretensiones es saber si se ha dado o no y en qué sentido algún grado de desplazamiento social de los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” con respecto a sus padres, por lo cual será importante comparar cómo se sitúan ambas generaciones en cuanto al nivel de estudios alcanzado. En cada uno de los apartados, siempre que sea posible y resulte de interés, se examinarán las diferencias entre los grupos de distinta procedencia incluidos en la investigación así como las diferencias por sexo. También procuraremos, en la medida en que estén disponibles, comparar los datos relativos a la “segunda generación” con los relativos a los españoles de la misma edad.

3.1. Los hijos de inmigrantes que estudian después de la adolescencia

Una de las características de las sociedades más desarrolladas recogida por la mayoría de los estudiosos del tema de la juventud es la creciente ampliación de la etapa juvenil y el retraso

²³ El informe del estudio Eurydice de la Comisión Europea salido a luz en septiembre de 2005, compara, con datos de 2002, las tasas de paro masculinas y femeninas entre los 25 y 64 años de los distintos países europeos según los distintos niveles de educación. De acuerdo con estos datos, la tasa media de paro de las mujeres con un nivel alto de educación en los países de la UE sería del 4,8% y la de los hombres del 3,7%. En cambio para los niveles de educación más bajos las tasas de paro serían mucho más elevadas: 11,7% para las mujeres y 8,8% para los hombres.

de la entrada en el mundo laboral, debido en buena parte a la prolongación de los estudios²⁴. Pero la percepción más general en Europa, y más en concreto en España, en relación con los hijos de los inmigrantes es que, al contrario que los jóvenes autóctonos, una mayoría tiende a abandonar la escuela y los estudios pronto una vez terminada la etapa de escolarización obligatoria o, en el mejor de los casos y cuando no han tenido que pasarse a la vía de garantía social por fracaso escolar, a seguir estudios de formación profesional, siendo muy pocos los que llegarían a la universidad. Múltiples estudios realizados en diversos países europeos confirmarían esta percepción general²⁵. En España, a pesar de las abundantes investigaciones que se han ocupado de los inmigrantes en la escuela, no conocemos ninguna que haya hecho un seguimiento amplio de la trayectoria de los alumnos que terminan la etapa obligatoria ni existen tampoco datos accesibles que nos permitan estimar en qué medida tienden a continuar estudios los hijos de los inmigrantes entre los 16 y los 25 años²⁶. No obstante en aquellos estudios realizados en España sobre la población escolar de origen inmigrante en los que se busca conocer la opinión de los profesores de las distintas etapas o la de directivos de centros, estos suelen coincidir con la percepción general y con los resultados de los estudios en diversos países europeos en que una proporción alta de los hijos de los inmigrantes tiende a dejar tempranamente la escuela²⁷.

Detrás del abandono temprano de la escuela, en opinión de estos profesores, habría una multitud de causas entre las que estarían las dificultades que experimentarían los alumnos de origen inmigrante para seguir el ritmo de las clases y obtener buenos resultados debido a problemas de distinta índole entre los que destacarían las dificultades lingüísticas, una previa escolarización deficiente o nula y/o dificultades de adaptación a la cultura de la escuela. Pero también citan como posibles causas la influencia de la familia y el interés de ésta en que los hijos se incorporen pronto al trabajo y colaboren a la economía familiar. Sin embargo, según varios de los estudios realizados, suele reconocerse por parte de directivos y profesores de los centros escolares con presencia de alumnos de origen inmigrante, que estas dificultades no afectan a todos

²⁴ Ver por ejemplo el Informe de la Juventud 2004.

²⁵ C. Bolzmann, R. Fibbi y M. Vial dan cuenta en su libro sobre la segunda generación de origen español e italiano en Suiza de varias investigaciones realizadas en Europa que llegan a tal conclusión (obra citada, pp. 17 y 18). No obstante no es esta la conclusión a la que llegan en su estudio con respecto a los jóvenes de origen español e italiano.

²⁶ Una excepción sería el estudio de M. Siguán: "Inmigración y adolescencia. Los retos de la interculturalidad". Barcelona, Paidós, 2003. Este estudio sin embargo se limita a un pequeño número de relatos autobiográficos de hijos de inmigrantes, lo cual aunque interesante, reduce su alcance. Por otra parte el estudio sólo se refiere a los adolescentes de origen marroquí.

²⁷ Ver por ejemplo el estudio realizado en 2003 por el Defensor del Pueblo en colaboración con UNICEF-Comité Español sobre "La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España: análisis descriptivo y estudio empírico" (página web del Defensor del Pueblo). También Siguán, M.: La escuela y los inmigrantes". Barcelona, Paidós, 1998.

por igual. Como causa de las diferencias, aparte del origen socio-cultural de los padres, lo cual incidiría de la misma manera en alumnos de origen inmigrante y alumnos españoles, se tiende a considerar el lugar de procedencia así como el momento de incorporación al sistema escolar español. De esta manera y, aunque cabe la sospecha de que en esta cuestión entran en juego estereotipos, según hacen constar diferentes estudios lo que los profesores tienden a opinar es que, por regla general, los alumnos procedentes de los países de Europa del Este obtienen resultados parecidos o equivalentes a los alumnos españoles por su mayor cercanía cultural y mejor preparación previa. El rendimiento de los alumnos de origen latinoamericano sería por otra parte mejor que el de los alumnos procedentes de África, también por su mayor cercanía cultural y conocimiento de la lengua²⁸. De otro lado las mismas fuentes consideran que la mayor parte de los problemas desaparecen cuando los hijos de los inmigrantes se incorporan desde una edad temprana o desde el comienzo al sistema escolar español.

Esto último habría de ser en teoría el caso de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” en el estudio que nos ocupa, ya que el universo por él explorado es el de los venidos al país siendo todavía muy niños. No ha sido sin embargo objetivo de esta investigación el indagar en los particulares de la trayectoria y de las dificultades encontradas por los hijos de los inmigrantes en la escuela. De lo que se ha tratado ha sido más bien de saber con qué recursos educativos cuentan en su paso a la vida adulta los hijos de inmigrantes de segunda generación de 16 a 25 años y en qué posición los sitúan esos recursos por comparación con los jóvenes españoles de su misma edad. Nuestras preguntas en este apartado van entonces en el sentido de saber: ¿cuál es la situación de las “segundas generaciones” de origen marroquí, dominicano y peruano al cumplir los 16 años con respecto a la continuidad en los estudios? ¿Los que deciden estudiar, qué trayectorias siguen? ¿Son similares su situación y sus trayectorias a las de los jóvenes españoles? ¿Existen diferencias entre las “segundas generaciones” de distinta procedencia?

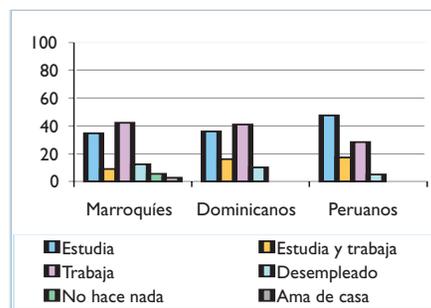
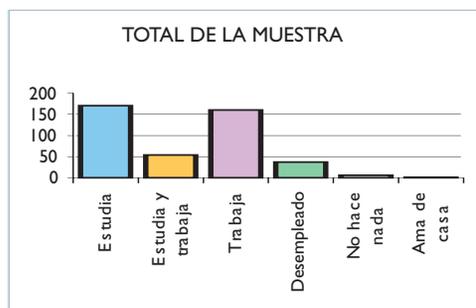
Cuántos y quiénes continúan estudios entre los hijos jóvenes de los inmigrantes

Para comenzar a responder a estas cuestiones, los datos recogidos por nuestra encuesta permiten sacar algunas conclusiones acerca de la continuidad en los estudios después de la

²⁸ En el estudio del Defensor del Pueblo antes citado puede leerse “Los resultados obtenidos... muestran que la mayoría del profesorado... considera que las mayores dificultades se producen a la hora de integrar al alumnado de origen africano. Muestran asimismo que son los alumnos y alumnas procedentes de los países latinoamericanos y de Europa del Este los que se integran con más facilidad (Informe citado, parte II, p. 69). Los Informes realizados por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones para la Red de Integración de Menores Escolarizados patrocinada por el IMSERSO, en base a encuestas a profesores de los diferentes niveles en colegios públicos y concertados, se hacen eco de opiniones parecidas (ver www.imsersomigracion.upco.es).

etapa obligatoria. La siguiente tabla muestra la ocupación que tienen en el momento de realizarse el estudio los hijos de los inmigrantes de segunda generación de origen marroquí, dominicano y peruano de entre 16 y 25 años.

OCUPACIÓN ACTUAL								
Base: Hijos entre 16 y 25 años						% verticales		
	TOTAL (428)		MARROQUIES (205)		DOMINICANOS (104)		PERUANOS (49)	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%
Estudia	170	39,7	76	37	36	34,6	58	48,7
Estudia y trabaja	54	12,6	17	8,3	16	15,4	21	17,6
Trabaja	160	37,4	84	41	41	39,4	35	29,4
Desempleado	37	8,6	22	10,7	10	9,6	5	4,2
No hace nada	6	1,4	5	2,4	0	0	0	0
Ama de casa	1	0,2	1	0,5	0	0	0	0



Si en la tabla se suman los que “sólo estudian” a los que “estudian y trabajan”, aparece que el 52,2% de los hijos de inmigrantes entre los 16 y los 25 años de nuestra muestra siguen escolarizados. Esta proporción es algo superior a la de los españoles en el mismo intervalo de edad que es del 50.8% según datos del Censo 2001²⁹. Habría sin embargo importantes diferencias entre los distintos grupos de origen inmigrante considerados en el estudio. La misma suma anterior daría que siguen estudios en este intervalo de edad el 45,3% de los jóvenes de “segun-

²⁹ A pesar de que los datos del censo son anteriores por un año a los de la encuesta realizada a hijos de inmigrantes, son los más cercanos al periodo en que esta se realizó y los que nos ofrecen más fiabilidad entre los que estarían disponibles. Podrían alternativamente tomarse los datos de la EPA del 2002 pero la forma en que formulan las preguntas relativas a los estudios los hace más difícilmente comparables.

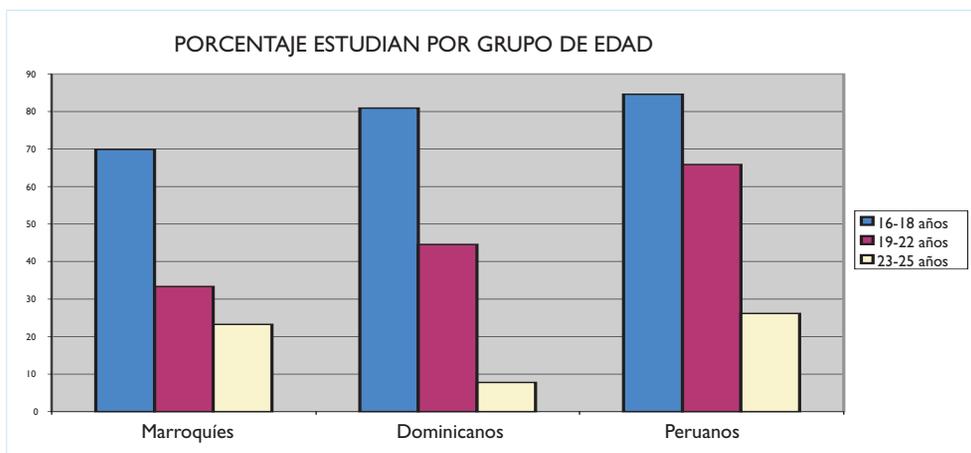
da generación” de origen marroquí, el 50% de los de origen dominicano y el 66,3% de los de origen peruano. Así las cosas ocurriría que la proporción de los hijos de inmigrantes de origen peruano que continúan estudios estaría muy por encima de la correspondiente al conjunto de la “segunda generación”, pero también muy por encima de la de los españoles en este grupo de edad, mientras que la proporción de los de origen dominicano sería igual a la de los españoles y la de los marroquíes sólo algo inferior.

Tal resultado parecería echar por tierra la muy generalizada opinión de que los hijos de los inmigrantes abandonan más pronto los estudios y a la vez confirmaría la idea de que quienes han hecho toda o la mayor parte de su escolaridad dentro del sistema escolar español tienden a seguir trayectorias escolares no muy diferentes de las de sus congéneres españoles. Sin embargo, hay algún sesgo que hay que tener en cuenta a la hora de interpretar. De una parte, la cifra tan alta correspondiente a los jóvenes de origen peruano y, hasta cierto punto también aunque en menor proporción la correspondiente a los de origen dominicano, puede deberse al menor peso en la muestra por relación al colectivo de origen marroquí del grupo de 23 a 25 años.

Pero hay otra cuestión que no nos permite del todo sacar una conclusión acerca de la continuidad en los estudios de los jóvenes inmigrantes (ni tampoco de los españoles) y es que las cifras incluyen a los que tienen 16 años, edad en la que todavía pueden estar cursando la etapa obligatoria. La forma como han sido recogidos los datos de la encuesta no nos permite eliminar a los jóvenes con 16 años de las respuestas a esta pregunta. Sin embargo el examen de los datos segmentados por grupos de edad puede proporcionarnos una idea más ajustada acerca de la proporción de hijos de inmigrantes de “segunda generación” que continúan estudios.

PORCENTAJE DE LOS QUE ESTÁN ESTUDIANDO EN CADA GRUPO DE EDAD SEGÚN ORIGEN*				
	TOTAL	MARROQUIES	DOMINICANOS	PERUANOS
16-18 años	76,8	69,9	80,9	84,6
19-22 años	45,8	33,3	44,5	65,9
23-25 años	20,0	23,2	7,7	26,1

* La base sobre la que están calculados los porcentajes es el total de los de cada origen en ese grupo de edad. Incluye por tanto a los que no estudian de la muestra aunque los porcentajes correspondientes a éstos no figuran. No pueden por tanto sumarse los porcentajes de las distintas casillas.



Dejando de momento a un lado el grupo de edad entre 16 y 18 años por el sesgo antes mencionado, lo que los datos de la tabla nos dicen es que sigue siendo considerable la proporción de hijos de inmigrantes que continúan estudios después de los 18 años, aunque lógicamente la cifra descienda con la edad. Aún así, en conjunto, prácticamente uno de cada cinco hijos de inmigrantes de “segunda generación” estaría todavía estudiando entre los 23 y los 25 años y uno de cuatro en dos de los grupos considerados.

Pero lo que más destaca son las grandes diferencias entre los tres grupos estudiados. Así se observa que en el intervalo de edad de 19 a 22 años, estudian casi el doble de hijos de inmigrantes peruanos que de hijos de inmigrantes marroquíes, mientras que los hijos de los dominicanos se sitúan en el medio aunque a considerable distancia de los de origen peruano. En el grupo de 23 a 25 años algo cambia en la situación y sorprendentemente se equiparan en la práctica los de origen marroquí y los de origen peruano con 23,2% y 26,1% que siguen estudios respectivamente, mientras que sólo un 7,7% de los dominicanos hará lo mismo. Parecería entonces que si bien en conjunto una menor proporción de los marroquíes continúa estudios, entre los que sí siguen, una parte apunta más alto mientras que los de origen dominicano tenderían a estancarse antes. Aquí sin embargo debemos ser cautelosos en la interpretación sobre todo en lo relativo al grupo de 23 a 25 años, dado lo que ya antes se mencionó del diferente peso de los de esta edad en las submuestras de los colectivos de distinto origen. Aún así, ello no explicaría el porcentaje tan bajo de los de origen dominicano que estaría estudiando, sobretodo si comparamos con los de origen peruano cuyo peso es aún menor en este grupo de edad. De hecho, dado su menor peso, en el caso de los de origen peruano podría suponerse que la cifra de quienes continúan estudios entre los 23 y los 25 años habría de ser mayor que la que aquí aparece si esta se ponderara de acuerdo con el peso relativo de este grupo en la muestra.

¿Es comparable la situación de los hijos de inmigrantes con la de los españoles?

Pero dicho esto interesa también relacionar la “tasa de escolarización” de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” con la de los españoles en cada grupo de edad porque es con ella con la que podremos realmente sacar conclusiones acerca de cuál es la situación de los hijos de inmigrantes en el contexto español. Esta comparación reflejará una imagen algo distinta a la que se obtuvo más atrás al tomar entonces como referencia al grupo de edad entre 16 y 25 años en bloque.

TASA DE ESCOLARIZACIÓN DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES Y DE LOS ESPAÑOLES					
	2ª Generación %	Españoles %	Marroquíes %	Dominicanos %	Peruanos %
16-18 años	76,8	76,7	69,9	80,9	84,6
19-22 años	45,8	51,3	33,3	44,5	65,9
23-25 años	20	31,9	23,2	7,7	26,1

* La base sobre la que están calculados los porcentajes es el total de los de cada origen. Incluye por tanto a los que no estudian de la muestra aunque los porcentajes correspondientes a éstos no figuran. No pueden por tanto sumarse los porcentajes de las distintas casillas.

Si nuevamente dejamos a un lado el grupo de 16 a 18 años, la tabla nos muestra que los hijos de los inmigrantes, con excepción de los de origen peruano, tienen a partir de los 19 años una tasa de escolarización menor que los españoles lo cual significa que abandonan antes los estudios³⁰. Tales datos se ajustarían más a la percepción común acerca de los hijos de los inmigrantes y parecerían indicar que la “segunda generación”, a pesar de haberse incorporado desde el principio al sistema escolar español, no correría mejor suerte que los que se han incorporado tardíamente con las consecuencias que ello tiene para situarse posteriormente en el mundo laboral.

Pero lo que los datos también reflejan es que la situación no es la misma para todos los hijos de inmigrantes de “segunda generación” y que se producen diferencias notorias entre los grupos estudiados siendo, como hemos visto más atrás, los de origen marroquí los que tienen la

³⁰ Sería necesario hacer aquí una salvedad y es que posiblemente, aunque no disponemos de datos para comprobarlo, las cifras relativas a los españoles serían más semejantes a las de los hijos de los inmigrantes de segunda generación si estas no se refirieran al total de los jóvenes en ese grupo de edad, sino solamente a los del mismo nivel socio-económico.

tasa de escolarización más baja y los de origen peruano la más alta. Aún considerando las diferencias, la situación de los hijos de los inmigrantes estaría por debajo de la de los españoles. En el caso de los jóvenes de origen marroquí esta tasa estaría por debajo de la de los españoles en todos los grupos de edad. Por el contrario, en los dos primeros grupos de edad, la tasa de escolaridad de los hijos de inmigrantes peruanos se situaría muy por encima de la de los españoles, pero no así la correspondiente al intervalo de 23 a 25 años. Y en el caso de los de origen dominicano ocurre que superan a los españoles en el intervalo de 16 a 18 años pero en cambio se sitúan por debajo de éstos en los otros dos grupos de edad, siendo enorme la distancia en el grupo de mayores.

¿Qué estudian los hijos de los inmigrantes y cómo se corresponde lo que estudian con la edad?

Antes de profundizar en las posibles razones de las diferencias, puede ser de ayuda el conocer qué tipo de estudios están siguiendo los hijos de los inmigrantes de segunda generación y luego relacionarlo con los tipos de estudios que siguen los españoles.

ESTUDIOS QUE SIGUEN LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES				
Base: los que están estudiando				% Verticales
	TOTAL	16-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-25 AÑOS
	%	%	%	%
ESO	33	52,9	3	0
Bachillerato Superior	14,7	16,9	14,9	0
Garantía Social	5,4	8,1	1,5	0
Formación Profesional	17,4	11	29,9	19
Carrera Universitaria Media	4,9	0,7	11,9	9,5
Carrera Universitaria Superior	8	2,2	13,4	28,6
Otros Estudios	0,9	1,5	0	0
N.C.	15,6	6,6	25,4	42,9

Además de la clase de estudios que siguen los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” de los tres grupos estudiados, la distribución por grupos de edad de la tabla nos proporciona una cierta aproximación a la correspondencia existente entre edad y nivel de estudios. A pesar de que no resulta posible comprobar tal correspondencia año por año dada la agrupación por intervalos de edad a la que nos obliga la encuesta, la tabla nos permite apreciar que existe un amplio grupo aún cursando la ESO más allá de la edad reglamentaria (hasta 15 años). De hecho,

en otra parte la encuesta nos concreta que el 50,7% entre 16 y 18 años estaría aun haciendo 3º y 4º curso de la ESO. Y todavía habría un 3% que estaría en algún curso del mismo nivel entre los 19 y los 22 años. Pero volviendo a la tabla también puede observarse que un porcentaje significativo está en cursos de garantía social, clara señal de fracaso escolar. Asimismo se observa que una proporción relativamente elevada sobrepasa la edad de estar cursando el bachillerato ya que el 14,9% está en 1º o 2º de este nivel después de los 18 años. Pero más serio es el hecho del relativamente escaso número de los que pasan a ese nivel una vez terminada la ESO ya que eso significa que serán aún menos los que luego sigan a la universidad. Como signo más positivo estaría en cambio el que una proporción significativa continúa estudios por la vía de la formación profesional³¹.

¿Existen diferencias con lo que estudian los españoles?

Pero si lo que queremos es saber cómo se sitúan los hijos de inmigrantes de “segunda generación” en el contexto de la sociedad española, necesitamos establecer la comparación con lo que estudian los jóvenes españoles en los mismos tramos de edad. Entre estos³² existiría también un considerable volumen de retraso escolar a nivel de la ESO y del bachillerato. Sin embargo son muy superiores las cifras de los que estudian bachillerato en cada grupo de edad (37,6% de 15-17 años; 20,8% de 18-20 años; 4,1% de 21-25 años) pero en cambio es inferior la correspondiente a los que pasan a hacer formación profesional (13,5%³³ entre formación profesional media y superior). Pero donde las diferencias se hacen notar más aún es en el volumen de jóvenes españoles que alcanzan la universidad: 39%³⁴ en total frente al 12,9% de los hijos de inmigrantes de “segunda generación”.

El análisis que hemos venido haciendo sobre el tipo de estudios que estaban cursando los hijos de los inmigrantes de nuestra muestra en el momento en que se realizó la encuesta confirma una vez más que su situación a nivel de estudios está por debajo de la de los jóvenes españoles en edades similares. De todas formas es necesario hacer notar que, aunque no tenemos datos para poder afirmarlo, es posible que los niveles de retraso que experimentan en la ESO, e incluso en el bachillerato, pudieran ser más parecidos a los que tienen los españoles de un nivel

³¹ En las preguntas de la encuesta no se ha diferenciado entre formación profesional media y superior por lo cual no es posible ver la correspondencia con la edad de quienes siguen este tipo de estudios.

³² Los datos proceden del Informe de la Juventud 2004 (ver página web del INJUVE) y no son del todo comparables al no referirse al mismo año en el que se realizó la encuesta sobre la que se basa este estudio. También existe el problema de que no se corresponden exactamente los intervalos de edad.

³³ Este porcentaje incluye a los jóvenes que tienen entre 25 y 29 años, mientras que las cifras correspondientes a los hijos de los inmigrantes sólo los contempla hasta los 25 años.

³⁴ También es aplicable aquí el comentario de la nota anterior.

socio-económico bajo, coincidente con el que tendrían la mayoría de los inmigrantes. Pero si no se tiene en cuenta el filtro del nivel socio-económico, lo que la comparación de los datos de unos y otros arroja es, como se ha visto más atrás, que los hijos de los inmigrantes tienden a dejar antes los estudios y, cuando no los dejan, se inclinan antes por la formación profesional que por hacer el bachillerato y seguir a la universidad.

¿Y entre los marroquíes, dominicanos y peruanos existen también diferencias en lo que estudian?

Tal conclusión es válida si se toma a los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” en bloque. Sin embargo, como ya se apuntó antes, existen importantes diferencias entre los tres grupos que forman parte de la investigación con respecto al volumen de los que estudian a partir de los 16 años. Esas diferencias existen también en el nivel y tipo de estudios que siguen como puede observarse en la tabla que sigue:

LO QUE ESTUDIAN AHORA LOS HIJOS DE INMIGRANTES SEGÚN NACIONALIDAD DE ORIGEN			
Base: Están estudiando			% Verticales
	MARROQUIES	DOMINICANOS	PERUANOS
	93	52	79
	%	%	%
ESO	30,1	40,4	31,6
Bachillerato Superior	6,5	19,2	21,5
Garantía Social	11,8	1,9	0
Formación Profesional	22,6	13,5	13,9
Carrera Universitaria Media	4,3	5,8	5,1
Carrera Universitaria Superior	10,8	3,8	7,6
Otros Estudios	1,1	0	1,3
N.C.	12,9	15,4	19

Lo que más resalta de la tabla es cómo los de origen peruano y dominicano más que triplican la proporción de marroquíes que cursan el bachillerato; por el contrario, los de origen marroquí casi duplican a los otros dos grupos en los estudios de formación profesional y, por otra parte, representan casi la totalidad de los que se encuentran en garantía social (habría también un muy pequeño porcentaje de origen dominicano). De aquí cabría deducir que los hijos de los inmigrantes marroquíes, aun los que han realizado toda o casi toda su escolaridad en España, son los que más dificultades experimentan en el sistema escolar español. Sus logros

estarían por tanto muy por debajo de los de los otros colectivos de hijos de inmigrantes y, por supuesto, de los españoles. Parecerían con ello confirmarse las percepciones manifestadas por los profesionales de la enseñanza así como las conclusiones de diversos estudios acerca de los peores resultados de los marroquíes por relación a otros colectivos como los “latinoamericanos”. Pero los datos que muestra la tabla anterior nos piden matizar más porque, al menos las cifras referidas a los estudios universitarios llaman la atención. Y es que los de origen marroquí son los que en mayor medida siguen estudios universitarios mientras que los que lo hacen en una proporción notablemente baja son los de origen dominicano. Y no explica esta proporción tan baja el menor peso de los de mayor edad de este colectivo por relación al colectivo marroquí, porque en el colectivo peruano se da la misma situación y sin embargo el volumen de universitarios es en este caso más cercano al de los de origen marroquí.

Lo que se puede concluir

Estos resultados coinciden con los datos que hemos estado analizando más atrás y nos llevan a sacar algunas conclusiones. En primer lugar no cabe duda de que los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” muestran en conjunto estar por debajo de los españoles por lo que se refiere a la proporción que continúa estudios después de la etapa obligatoria. Además son muchos menos los que continúan por la vía de hacer el bachillerato y de pasar a la universidad. Pero por otra parte ocurre que son más los que eligen la vía de la formación profesional. Todo ello haría pensar que los hijos de los inmigrantes que han estado en el sistema escolar español prácticamente desde el principio porque han nacido en España o han venido siendo muy niños no estarían en una situación mucho mejor que los que han ingresado más tarde en el sistema y habría que preguntarse sobre el por qué de esto.

¿Significa todo ello que van a estar en peores condiciones que los hijos de los españoles para insertarse en el mercado laboral?

En el contexto español ha ocurrido hasta ahora, y todavía ocurre aunque parece que se está produciendo un cambio en los últimos años, que los estudios universitarios están muy sobrelaborados mientras que con la formación profesional ocurre lo contrario, de aquí que esta vía estuviera casi relegada a los que fracasaban en los estudios. Sin embargo, datos recientes muestran que en España muchos universitarios no tienen empleos acordes con su formación académica³⁵ y algún estudio³⁶ ha mostrado, comparando la situación de Francia más parecida a la de España

³⁵ Estudio Eurydice de la Comisión Europea (<http://www.eurydice.org/>).

³⁶ Resultados de la encuesta realizada en Francia, Reino Unido y Alemania dentro del estudio EFFNATIS. Estos pueden consultarse en la página web del efms (<http://www.uni-bamberg.de/~ba6ef10/pgitps.htm>).

en la que se promueve la vía universitaria, con la de Alemania en la que se valora mucho la formación profesional, que tienen más posibilidades de empleo quienes han seguido esta segunda vía. De ahí que lo preocupante sea, desde el punto de vista de la inserción en el trabajo, que los jóvenes hijos de inmigrantes dejen de estudiar una vez acabada la escolaridad obligatoria, pero lo es menos que muchos se decanten por una formación profesional siempre que esta sea una opción y no el resultado del fracaso escolar o de otra clase de imposiciones. El estudio realizado no puede responder a esta cuestión. Podría no obstante hacer dudar de que siempre se trate de una cuestión positiva el hecho de que el 42% de los que están estudiando la ESO o el bachillerato digan aspirar a seguir estudios universitarios, porcentaje que sería similar al de los jóvenes españoles según la encuesta 2004 del INJUVE.

Pero otra conclusión importante que se sigue de lo que hemos analizado más atrás es que la situación de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” no es igual para todos. De una parte hemos visto que los tres grupos estudiados siguen trayectorias que los distinguen. Los jóvenes marroquíes serían los que más dificultades tendrían para seguir estudios, coincidiendo todo ello con las ideas que normalmente circulan acerca de este grupo. Entre los dos grupos de latinoamericanos también surgirían diferencias. Los de origen dominicano no estarían muy lejos de los marroquíes mientras que los de origen peruano serían los mejor situados con una trayectoria que se acerca más a la de los españoles y en algún caso la supera. Lo que por otra parte resulta también interesante es que dentro de los mismos colectivos se observan caminos diferentes. Dentro del grupo de origen marroquí, una proporción importante sufre fracaso escolar, pero otros parecen hacer una opción clara por la formación profesional y una proporción notable consigue llegar a la universidad. Los de origen peruano no estarían tan afectados por los malos resultados escolares, sin embargo una proporción considerable elige la vía de la formación profesional. Entre los de origen dominicano una proporción elige también hacer formación profesional, pero más eligen hacer el bachillerato y sin embargo pocos van a la universidad. Todo ello de cualquier manera nos conciencia de que no se puede generalizar sin más al hablar de los hijos de los inmigrantes. Lleva también a pensar que los factores culturales no son necesariamente los que mejor explican las diferencias entre los grupos.

¿Por qué las diferencias entre marroquíes, dominicanos y peruanos?

¿Qué puede entonces explicar las diferencias halladas entre y dentro de los grupos de hijos de inmigrantes estudiados? La información recogida en la encuesta no permite ir más allá de algunas conjeturas al respecto. Adelantaremos en lo que sigue algunas de las que están más directamente relacionadas con la escolarización.

En conexión con las diferencias entre los grupos de distinto origen, múltiples estudios sobre los hijos de inmigrantes en la escuela recalcan la importancia de la lengua en los resultados escolares y por tanto en las menores opciones que les quedan abiertas a quienes no la dominan para seguir estudios. Esta podría entonces ser una explicación del mayor retraso de quienes tienen una lengua distinta de la del país de destino como lengua de origen, en nuestro caso los hijos de inmigrantes marroquíes. Pero hace dudar de ello el que aquí se trata de jóvenes que han vivido siempre o desde muy temprana edad en España y que, como se explicará más adelante, en su gran mayoría dicen no tener problemas con el español hablado o escrito -ni los que viven en Barcelona con el catalán-. Sí en cambio dicen tener problemas con el catalán los latinoamericanos que residen en Barcelona. Por tanto sería a ellos a quien el no dominio de la lengua debería afectar en esa región.

La desigualdad de niveles en la escolarización previa es otro de los motivos que suelen aducirse para explicar las disparidades en los resultados con respecto a los españoles y entre los grupos de distinto origen. Pero esto tampoco parecería estar en el origen de las diferencias más importantes encontradas. Porque aquí resulta que casi la mitad de los hijos de inmigrantes marroquíes comenzaron su escolaridad en España frente a sólo el 20% de los de origen dominicano y peruano, lo cual jugaría a favor de los primeros. Sin embargo lo que hemos visto es que sus resultados en relación al estudio son peores. Y por otra parte, tampoco resulta coherente esta explicación con el hecho de que coincidan las proporciones de dominicanos y peruanos que han comenzado su escolarización en las distintas edades y sin embargo los primeros se estancan en niveles de estudio inferiores. A menos, claro está, que exista un desnivel en la enseñanza seguida en los primeros años en sus respectivos países de origen. Pero sobre esto no tenemos información.

Lo que permite entonces dar en parte cuenta de las disparidades encontradas tanto entre como dentro de los propios grupos de distinto origen es el nivel educativo de los padres, cuestión que por otra parte no ha de extrañar puesto que también afecta a los escolares españoles y ha sido demostrada como una de las principales variables para predecir las trayectorias en los estudios. En el caso de los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos de nuestra muestra que en el momento de la encuesta seguían estudiando, la tabla que sigue indica que hay una relación entre los niveles alcanzados por los padres en cada grupo de origen y las trayectorias de los hijos. Como hemos visto antes, los jóvenes de origen peruano tienden más a encarrilarse por hacer el bachillerato y por seguir una carrera universitaria lo cual coincide con que la mayoría de sus padres y madres han completado al menos la secundaria y una proporción alta tiene estudios universitarios. En cambio vemos que casi la mitad de los padres y madres de origen marroquí no tiene ninguna clase de estudios y otra proporción elevada sólo ha cursado la primaria, lo cual guardaría relación con el menor nivel de estudios de los hijos. Los

padres y madres de origen dominicano se situarían en un nivel intermedio entre los otros dos siendo sin embargo alto el porcentaje que no tiene estudios o que sólo ha cursado la primaria: más de un tercio de los padres (36,6%) y un 44,2% de las madres, habiendo muy pocas entre éstas con estudios universitarios superiores (3,8%) sobre todo si las comparamos con las mujeres peruanas (12,7%). Como veremos más adelante en otro capítulo, la mayor parte de jóvenes de origen dominicano (42,2%) y también peruano (28,1%), convive en España sólo con la madre. La falta del padre y el menor nivel de estudios de la madre podrían estar en la base de que los hijos de los dominicanos dejen de estudiar antes de llegar a la universidad.

NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS PADRES						
Base: Hijos que estudian				% verticales		
	MARROQUIES		DOMINICANOS		PERUANOS	
	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE
	93	93	52	52	79	79
	%	%	%	%	%	%
Sin estudios	45,2	45,2	5,8	9,6	0	2,5
Primarios	16,1	14	13,5	25	10,1	10,1
Secundarios sin completar	6,5	9,7	17,3	9,6	5,1	7,6
Secundarios completos	18,3	11,8	28,8	30,8	38	41,8
Universitarios medios	5,4	4,3	1,9	11,5	16,5	16,5
Universitarios superiores	2,2	2,2	15,4	3,8	24,1	12,7

* No se ha incluido en la tabla el % que no contesta.

Más difícil es dar razón de la relativamente alta proporción de jóvenes de origen marroquí que siguen estudios universitarios de nivel medio o superior cuando, como se observa en la tabla, es más bajo por relación a los otros dos grupos el porcentaje de los padres marroquíes con estudios universitarios. El cruce del nivel de estudios de los padres con los estudios que realizaban los hijos en el momento de la encuesta nos muestra que entre los que están en la universidad, el 30% tiene padres también con estudios de ese nivel. Pero a la par ocurre que el 40% no tiene estudios de ningún tipo. Podría conjeturarse que en este colectivo los padres empujan más a sus hijos a superarlos precisamente porque ellos mismos han tenido menos oportunidades de estudio. ¿Pero cómo explicar entonces que también son los jóvenes de este colectivo los que sufren en mayor medida el fracaso escolar? Nuevamente habría que hacer conjeturas. Una posible explicación es que efectivamente existe una mayor ambición por parte de los padres pero que estos no siempre están capacitados para dar a los hijos el apoyo que necesitan para seguir adelante con éxito en los estudios. Un indicio de ello sería que el 91% de los que pasan a

garantía social tiene padres que no ha recibido estudios. Otra explicación ya muy aventurada podría tener que ver con el contexto escolar en el que se iniciaron los que ahora estaban realizando carreras universitarias en el momento de encuestarles. Estos se habrían incorporado a la escuela cuando todavía en España no se hacía notar la presión de la inmigración. Podría pensarse que el ambiente en ese periodo fuera entonces más propicio a una integración normal. Pero esto sólo se podría comprobar viendo si en posteriores investigaciones resultara mantenerse –o bajar– la proporción de los marroquíes que siguen estudios universitarios.

¿Hay diferencias entre lo que estudian varones y mujeres?

Una cuestión importante que hasta ahora no se ha tocado es el de las diferencias en el estudio entre los sexos. Según datos del censo 2001, entre la población estudiantil española de 15 a 24 años, la proporción entre hombres y mujeres que estudian se inclinaba en aquel entonces a favor de éstas últimas con una diferencia de 5 a 7 puntos según el intervalo de edad.³⁷ Los hijos de inmigrantes de “segunda generación” de los tres grupos estudiados, no serán distintos en este aspecto. En los tres grupos las mujeres que estudian superan en número a los hombres en proporciones prácticamente idénticas. El que las mujeres que estudian superen en número a los hombres supone un paso adelante con respecto a la primera generación en la que las mujeres iban detrás de los hombres en el nivel de estudios. Pero sobre todo supone una ruptura con las prácticas más tradicionales relativas al sexo femenino en el colectivo de origen marroquí. En este sentido puede decirse que en la “segunda generación”, en todos los grupos, muchas de las mujeres buscan emanciparse y salirse del rol que normalmente se les ha asignado en sus respectivos grupos.

ESTUDIANDO SEGÚN SEXO			
Base: Están estudiando		% horizontales	
		VARONES	MUJERES
Marroquíes	N=93	48,3	51,6
Dominicanos	N=52	48,1	51,9
Peruanos	N=79	48	52

³⁷ En el intervalo de edad de 15 a 19 años, de los estudiantes el 47,3 % serían hombres y el 52,4% mujeres y en el de 20 a 24 años, 46,6% serían hombres y 54,4% mujeres (Fuente: INE, Censo 2001).

3.2. Los hijos de los inmigrantes que han dejado de estudiar: nivel de estudios alcanzado y comparación con el nivel de estudios de sus padres

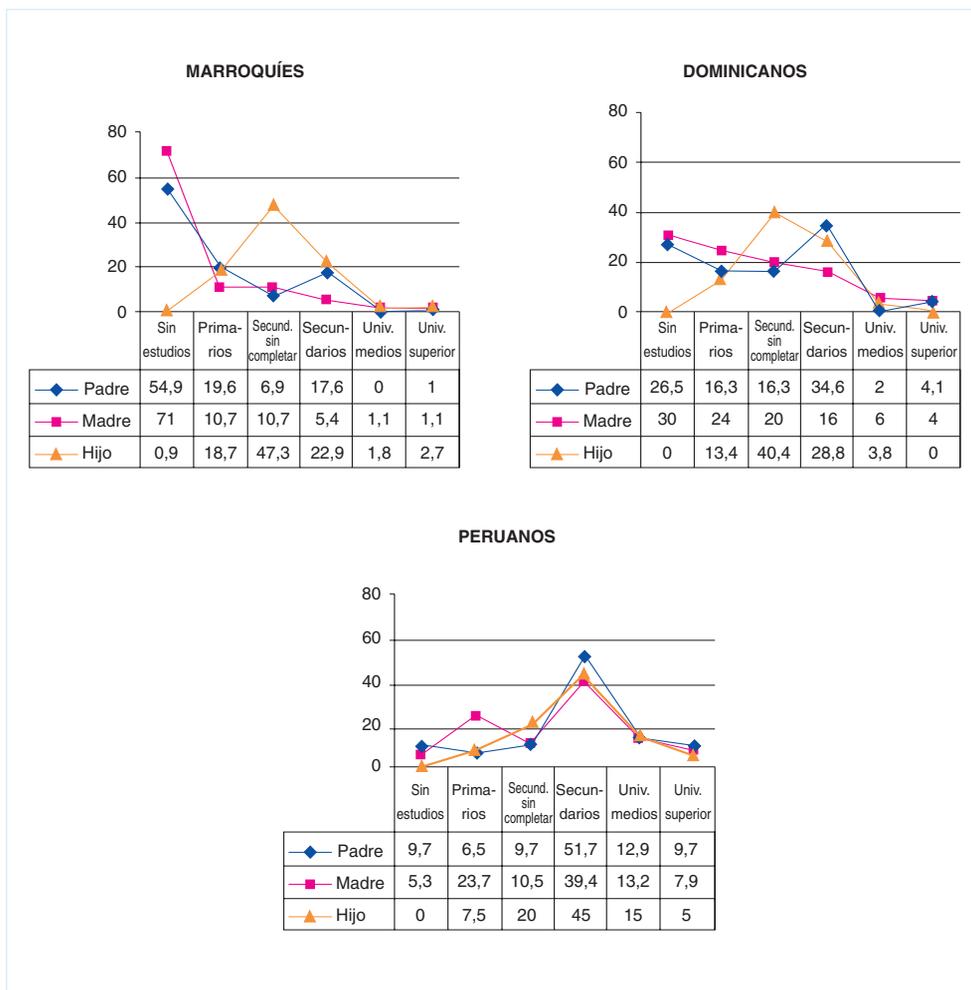
Hasta aquí nos hemos estado fijando en los hijos de los inmigrantes que están estudiando. Conocer su situación en el terreno de los estudios nos permitía saber con qué recursos van a poder ellos contar y si esos recursos los van a colocar en igualdad de condiciones que los jóvenes españoles de su misma edad a la hora de enfrentarse al mundo laboral. Pero nuestro propósito en este capítulo era también el de saber cómo se sitúan los hijos de inmigrantes de “segunda generación” con respecto a sus padres y con ello descubrir si se han mantenido en el mismo nivel de educación o lo han superado, abriéndose con ello paso a otras oportunidades laborales y a poder ascender del nivel social inferior en el que los inmigrantes se ven colocados en nuestra sociedad.

El objetivo del presente apartado es precisamente ese y para ello hemos de comparar el nivel de estudios alcanzado por los hijos de inmigrantes de nuestra muestra que han dejado atrás los estudios y se han incorporado al trabajo con el nivel de estudios que tienen tanto sus padres como sus madres. Los siguientes gráficos nos muestran el nivel de estudios alcanzado por los hijos de los inmigrantes de origen marroquí, dominicano y peruano, comparándolo con el nivel de estudios alcanzado por sus respectivos progenitores.

Lo primero que estos gráficos nos permiten apreciar son las diferencias que existen entre uno y otro de los colectivos estudiados, tanto en el caso de los padres como en el de los hijos. Si comenzamos por analizar lo que ocurre con los padres siguiendo las líneas de color azul (padres) y las de color rosa (madres), en el caso de los de origen marroquí se puede observar que el 74,5% de los padres y el 81,7% de las madres no ha superado el nivel de estudios primarios, destacando asimismo la alta proporción de madres que no tienen ningún estudio (71%). Apenas un 17,6% de los padres y sólo un 5,4% de las madres han completado estudios secundarios y únicamente un 1% ha realizado estudios de nivel terciario (2,2% entre las madres).

El nivel de estudios medio será algo superior entre los padres de origen dominicano. En comparación con los de origen marroquí, se observa una considerable disminución de los que no tienen ningún estudio (26,5% y 30% respectivamente) así como de los que no han pasado del nivel de estudios primarios (42,8% de los padres y 54% de las madres); en torno a 30 puntos menos respectivamente por relación a las madres y padres de origen marroquí. Pero entre los progenitores de origen dominicano la distancia entre las mujeres y los hombres será mucho mayor que entre los de origen marroquí. De ahí que la mayor proporción de madres dominicanas (30%) se encontrará sin estudios al igual que las marroquíes, mientras que entre los padres dominicanos este porcentaje se corresponderá con el de estudios secundarios finalizados

(34,6%). Sigue no obstante siendo reducido el número de los que han completado estudios universitarios medios o superiores (6,1% entre los padres y 10% entre las madres) aunque esté bastante por encima de la cifra correspondiente para el colectivo de origen marroquí.



Pero la primera generación de peruanos será la que más se distancie de los otros dos colectivos en cuanto al nivel de estudios alcanzado. Aunque subsisten, a favor de los hombres, las

diferencias entre hombres y mujeres que antes se han observado en los otros grupos, en este colectivo será pequeño el porcentaje de los que no tienen estudios y también el de los padres que sólo han realizado estudios primarios, aunque alcanza a ser más de la cuarta parte (29%) la proporción de las madres que se sitúan en este nivel. En cambio más del 50% de los padres y el 39,4% de las madres tendrá como mínimo terminados los estudios secundarios y un porcentaje muy considerable habrá finalizado estudios universitarios de nivel medio o superior (22,6% entre los padres y 21,1% entre las madres).

Tendríamos pues una primera generación de inmigrantes de origen marroquí con un nivel de estudios generalmente muy bajo, algo más alto pero también bajo entre la primera generación de origen dominicano y significativamente más alto (incluso por encima del de la población autóctona)³⁸ entre la de origen peruano³⁹.

Pero ahora nos interesa ver cómo se compara la situación en este ámbito de la “segunda generación” con la de la primera generación de inmigrantes de los tres colectivos estudiados. Los mismos gráficos a los que nos hemos venido refiriendo nos ilustran sobre esto.

En líneas generales lo que los datos indican es que cuando el nivel de estudios de los padres es muy bajo, como es el caso del colectivo de origen marroquí, los hijos alcanzan cotas de formación algo mayores. Sin embargo a medida que es más elevado el nivel de formación de la primera generación, la de la segunda será similar o tenderá a quedarse por debajo.

Así tenemos que entre la “segunda generación” de origen marroquí, aun siendo todavía significativa, se habría reducido considerablemente la proporción de aquellos que no han ido más allá de los estudios primarios (19,6% frente al 74,5% y 81,7% de los padres y de las madres respectivamente) y, en cambio, la mayoría habrá cursado al menos todo el periodo de escolaridad obligatoria (el 47,3% ha completado los estudios obligatorios frente a sólo el 6,9% de sus padres y el 10,7% de sus madres). La tendencia entre los hijos de inmigrantes de origen dominicano, como puede también observarse en el gráfico, sería similar aunque en su caso una proporción ligeramente superior habrá completado estudios secundarios (28,8% frente a 22,9% de los hijos de origen marroquí). Sin embargo la proporción de los que han completado estudios secundarios será en este caso menor que la de los padres (28,8% frente a 34,6%) y muy pocos, por otra parte, habrán pasado a la universidad. Pero a pesar de que los hijos de los inmigrantes

³⁸ Según datos del INCE (Instituto Nacional de Calidad y Evaluación), la distribución por nivel de estudios de la población española adulta era en enero del 2002: ningún estudio: 11%; estudios primarios: 31%; estudios secundarios: 23%; capacitación profesional: 15%; universitarios: 21%.

³⁹ Aun considerando que los datos consignados por los hijos sobre el nivel de estudios de sus padres no sean del todo exactos, la comparación con otros estudios realizados por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones nos muestra que las posibles desviaciones son insignificantes.

dominicanos alcancen un nivel similar o incluso ligeramente superior al de los hijos de los marroquíes, no supone esto una mejora con respecto al nivel de los padres, sino que incluso para algunos supone un retroceso⁴⁰.

Tal retroceso, como también nos muestra el gráfico, ocurre igualmente entre los hijos de los inmigrantes peruanos, a pesar de que el nivel de estudios alcanzado por ellos supera con mucho al de los hijos de los marroquíes y de los dominicanos, puesto que el 65% ha completado estudios secundarios o ha cursado varios años de universidad comparado al 32,6% y al 27,4% respectivamente de los hijos de inmigrantes dominicanos y marroquíes. Sin embargo si se les compara con sus padres, sólo el 15% ha iniciado o terminado estudios universitarios de nivel medio y el 5% ha realizado estudios universitarios de nivel superior, mientras que más del 20% de los padres (22,6% de los padres y 21,1% de las madres) tienen estudios universitarios y, de éstos, casi en el 10% de los casos (7,9% de las mujeres) se trata de estudios universitarios terminados.

En resumen, lo dicho hasta aquí muestra que los hijos de los inmigrantes marroquíes y dominicanos no superan en su mayoría el nivel de estudios correspondiente a la escolaridad obligatoria. Pero, mientras que para los primeros ello supone un avance considerable sobre el nivel alcanzado por sus padres, en el de los segundos supone para la mayoría un estancamiento y, para una proporción significativa, un retroceso. Tal retroceso como hemos visto es más significativo entre los hijos de los inmigrantes peruanos, los cuales alcanzan en su mayoría niveles de educación superiores a los de las “segundas generaciones” de origen marroquí y dominicana, pero sin embargo se quedan bastante por debajo del nivel alcanzado por una alta proporción de sus padres.

Todo esto no puede menos que sorprendernos ya que, sin duda, si comparásemos con los jóvenes españoles que ahora tienen entre 16 y 24 años, veríamos que en su mayoría tienden a superar con creces el nivel de educación alcanzado por sus padres. Ello implicaría que los hijos de los inmigrantes no estarían accediendo al sistema educativo de la misma forma que los nativos de su misma edad. Las causas de esto son difíciles de establecer con los datos de los que disponemos, pero lo que sí se puede afirmar es que el nivel de aspiraciones con respecto a los estudios de los hijos de los inmigrantes, no es una de ellas. Según el estudio, de entre los jóvenes de la muestra que aún están en edad de estudiar, sólo algo más de una cuarta parte (27,5%) aspira a ponerse a trabajar en cuanto termine la escolaridad obligatoria mientras que el 46,6% se plantea cursar una carrera universitaria media (23%) o superior (23,6%) y el 20,6% desea

⁴⁰ Ningún hijo de inmigrante dominicano ha cursado estudios universitarios superiores mientras que sí lo han hecho el 4,1% de los padres y el 4% de las madres.

realizar algún tipo de formación profesional. Bien es cierto que hay grandes diferencias entre los de distinto origen nacional, pero de cualquier forma la evidencia es rotunda. Pero eso también significa que muchos van a verse frustrados en sus aspiraciones si lo que hemos visto que ocurre con los que ya han terminado de estudiar se reproduce en los que vienen detrás.

La situación de precariedad en la que viven muchos de los inmigrantes de primera generación probablemente está en la base de que sus hijos no puedan seguir estudiando más allá de lo imprescindible. Esta es una condición que compartirían con la población española de los estratos socioeconómicos más bajos. Pero en su caso se vería agravado por la precaria situación legal de muchos⁴¹. Y tampoco puede descartarse que exista una discriminación velada hacia los hijos de los inmigrantes que impida su paso normal por el sistema educativo.

⁴¹ Esta situación también afecta a los hijos una vez que terminan la escolaridad obligatoria ya que, si no tienen regularizada su situación no podrán seguir gratuitamente en el sistema educativo y tampoco tendrán acceso a becas. De acuerdo con los datos de la encuesta, el 51% tendría la nacionalidad española, pero esta proporción desciende al 34% entre los de origen marroquí. De otra parte, un 4.3% estaría todavía en situación irregular. El resto tendría permiso de residencia y un 13.3% lo tendría también de trabajo.

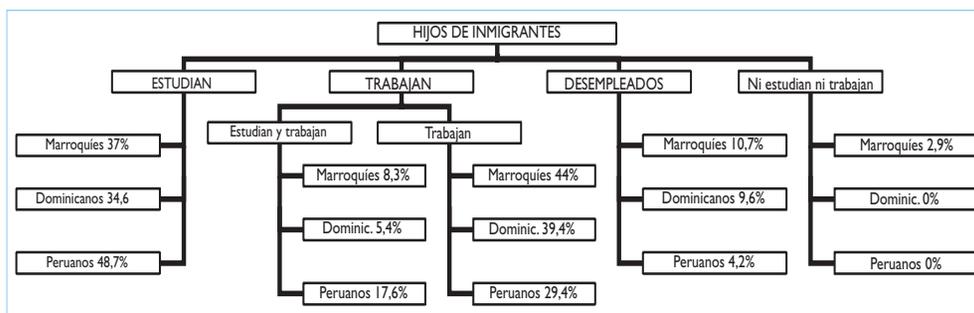
Capítulo 4: El trabajo de los hijos de inmigrantes de “segunda generación”

En capítulos anteriores ya nos hemos referido a la importancia del trabajo como lugar de inserción de los individuos en las sociedades de hoy. Podría decirse si cabe que para los inmigrantes ello es todavía más importante ya que es la razón de que se les acoja y de que se les reconozca en estas sociedades. Pero precisamente los tipos de trabajo que les son reservados en buena parte de estas sociedades, entre ellas en España, les lleva a ocupar un lugar generalmente poco valorado en la escala social. Por ello lo que nos va a interesar, desde la perspectiva de integración de los hijos de los inmigrantes que han nacido en el país de acogida o han venido a una edad muy temprana, es descubrir si ellos van a correr la misma suerte que sus padres y se van a instalar como una infraclassa ocupando los peores empleos o si están pudiendo acceder a unos tipos de trabajos que contribuyan a mejorar su posición laboral y social.

En el presente capítulo se intentará dar respuesta a esta cuestión en la medida en que lo permitan los datos recogidos a través de la encuesta. Pero antes de examinar cuáles son los tipos y calidad de los trabajos que realizan los jóvenes hijos de inmigrantes de nuestra muestra y en qué medida los empleos que tienen se relacionan con su nivel de estudios y con los trabajos que hacen sus padres, veremos más en general qué proporción de estos jóvenes se han insertado en el mercado laboral como parte de la población activa y cuál es su situación laboral. Trataremos asimismo de algunos aspectos relacionados con sus condiciones de trabajo, comparándolas siempre que sea posible con las condiciones que tienen sus pares españoles.

4.1. Cuántos y quiénes de los jóvenes hijos de inmigrantes de “segunda generación” se han insertado en el mercado laboral

En el capítulo anterior hemos colocado una tabla que mostraba cuál era la ocupación de los hijos de inmigrantes de nuestra muestra en el periodo en el que se realizó la encuesta. Sin embargo, entonces sólo nos referimos a ella para comentar lo relativo a aquellos que seguían estudiando. El siguiente esquema construido en base a aquella tabla nos permite apreciar de manera más gráfica cómo se distribuyen los hijos de los inmigrantes de la muestra en las distintas actividades que realizan.



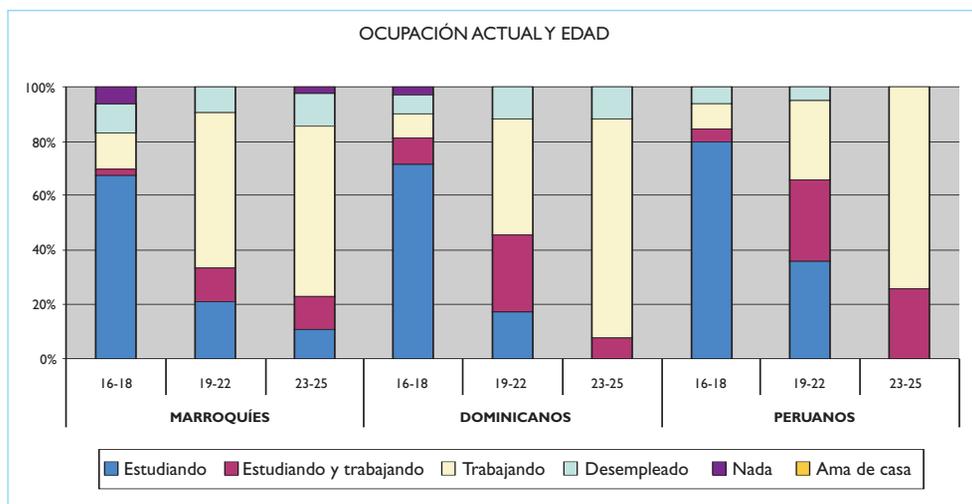
Basándonos en el gráfico se puede decir que serían “población activa” el 58,6% de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” encuestados. Dicha “población activa” estaría formada por la suma de los que trabajan, más los que comparten el estudio con el trabajo y los que están en paro. Si se hace la segmentación según procedencia de origen, tendríamos que son población activa el 60% de los jóvenes de origen marroquí y el 64,4% y 51,2% de los de origen dominicano y peruano respectivamente. Comparando estas cifras con las de la población española aportadas por el Informe Juventud en España 2000⁴², resultaría que los jóvenes hijos de inmigrantes estarían incorporados al mercado laboral en un porcentaje más elevado que el de los jóvenes españoles ya que en el caso de éstos estarían trabajando el 52%⁴³. Diferenciando por grupos de origen, sería mucho más elevada en comparación con los españoles la proporción de hijos de inmigrantes dominicanos y seguiría siéndolo de forma considerable la de los hijos de inmigrantes marroquíes. Por el contrario la de los jóvenes de origen peruano sería algo más reducida.

Población Activa y Edad

Si ahora se miran las cifras de los hijos de inmigrantes que están en situación laboral por relación a los distintos grupos de edad, se observa, como era de esperar, una progresión ascendente en el volumen de los que están trabajando a medida que aumenta la edad. A nivel general, pasarían de ser algo menos de una cuarta parte en el intervalo de 16 a 18 años a representar el 74,6% y el 93,3% en las etapas de 19 a 22 años y de 23 a 25 años respectivamente. Esa misma progresión se observa también si se segmentan los datos por grupo de procedencia, llegando a ser incluso del 100% los que están trabajando en el intervalo de edad de 23 a 25 años entre los dominicanos y los peruanos.

⁴² Fuente: INJUVE.

⁴³ Las cifras de los españoles se refieren al intervalo de edad de 16 a 29 años. Por lo cual, dado que la proporción de los que trabajan se incrementa con la edad, es probable que la proporción de jóvenes españoles activos fuera más reducida si se considera solo el intervalo de edad de 16 a 25 años como ocurre en la muestra de hijos de inmigrantes. Según el Censo 2001, por otra parte, la población activa en el intervalo de edad de 16 a 24 años sería el 51,8%.



La comparación con la población española basada en datos del Censo 2001 mostraría que entre los 16 a los 18 años la tasa de actividad es muy parecida, lo cual probablemente tiene relación con que muchos de los hijos de los inmigrantes están aun finalizando la etapa de escolaridad obligatoria. Sin embargo, en los otros dos intervalos de edad, la tasa de activos entre los jóvenes españoles sería mucho más reducida (54,2% entre los 19 a los 22 años y 74,9% entre los 23 y los 25 años). Es evidente por tanto que los hijos de los inmigrantes, aún los de segunda generación, se incorporan tempranamente al mercado laboral en mucha mayor medida que los jóvenes españoles. Ello parece indicar que los hijos de inmigrantes tienden en una alta proporción a seguir las pautas propias de incorporación al mercado laboral de la “clase obrera” o de los estratos socio-económicos más bajos, coincidiendo en esto con el análisis que hace Lorenzo Cachón de la inserción en el trabajo de la juventud inmigrante⁴⁴. Esta tendencia, según los datos de nuestra encuesta, se vería más acentuada entre los hijos de inmigrantes de origen dominicano, seguida de los de origen marroquí⁴⁵.

⁴⁴ Informe de la Juventud en España 2004, Parte 2, Capítulo 8. Los datos a los que se refiere este estudio no diferencian a los hijos de los inmigrantes de los jóvenes entre los 16 y los 29 años que han emigrado por su cuenta. Por tanto incluirán tanto a jóvenes hijos de inmigrantes como a jóvenes inmigrantes.

⁴⁵ En el colectivo de origen dominicano serían activos el 26,1% de 16 a 18 años, el 80,6% de 19 a 22 años y el 100% de 23 a 25 años. En el de origen marroquí lo serían el 26,5%, el 78,8% y el 87,5% respectivamente. Y, en el de origen peruano, lo serían el 19,2%, el 63,5% y el 100% en los sucesivos grupos de edad respectivamente. Tanto en el caso de los de origen dominicano como en el de los de origen peruano, el 100% entre los 23 y los 25 años estaría ocupado laboralmente según estos datos; sin embargo debe tenerse en cuenta que mientras el 26,6% de los peruanos en este grupo de edad estudian y trabajan, sólo lo hace el 7,7% de los dominicanos.

Población Activa y Sexo

Otro aspecto a considerar es la distribución por sexo de la población activa de hijos de inmigrantes de “segunda generación”. En este apartado surgen diferencias las cuales, al menos parcialmente, es posible que puedan atribuirse a pautas socio-culturales propias de cada grupo pero también a empeños distintos por parte de ambos sexos. De esta manera, la mayor tasa de actividad femenina la tendrá el colectivo de origen dominicano, superando esta la tasa de actividad masculina. Por el contrario, en los otros dos grupos, la tasa de actividad masculina será considerablemente más alta que la femenina. Sin embargo la diferencia entre las tasas masculina y femenina será mucho menor entre los hijos de inmigrantes de origen marroquí que entre los de origen peruano.

TASA DE ACTIVIDAD DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES SEGÚN SEXO*				
COLECTIVO DE ORIGEN	VARÓN		MUJER	
MARROQUÍES	(N=114)	64%	(N=90)	53%
DOMINICANOS	(N=50)	60%	(N=50)	64%
PERUANOS	(N=60)	58%	(N=54)	39%

* Para cada grupo sólo se incluye el porcentaje correspondiente a los que trabajan de cada sexo. No pueden por tanto sumarse los porcentajes.

Lo anterior apunta a que son las mujeres de origen peruano y marroquí las que prolongan más tiempo los estudios y, por tanto, se incorporan más tarde al mundo del trabajo. La presencia en el mercado laboral de mujeres marroquíes de segunda generación en una alta proporción puede considerarse probablemente como una cierta ruptura respecto del papel tradicional de la mujer en este colectivo y un indicio de ello es que casi el 50% de sus madres nunca ha trabajado. Caso contrario es el de las mujeres dominicanas las cuales en su mayoría han tenido tradicionalmente el papel principal en el sostenimiento del hogar. En este caso las hijas estarían siguiendo pautas similares a las de sus madres en el paso a la vida adulta y en la incorporación al trabajo.

El Desempleo

En el esquema que aparece al principio de este apartado se podía ver que el 8,6% de los hijos de inmigrantes de la muestra se encontraban en paro en el momento de realizarse la encuesta.

Dicho porcentaje ascendería al 14,7% si sólo tenemos en cuenta a los jóvenes en situación laboral. Por otra parte, en el anterior esquema se veía también que el paro afectaba sobretodo a los jóvenes de origen marroquí, seguidos a no mucha distancia por los de origen dominicano, mientras que la tasa de desempleo de los de origen peruano sería menos de la mitad que la de los otros dos grupos de jóvenes. Por relación a la población activa de cada colectivo, es decir que estarían en paro el 17,8%, el 14,7% y el 8% de los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos respectivamente. Tales tasas irían progresivamente en descenso con la edad. Así estarían desempleados en relación con el conjunto de la muestra, el 34,9% de 16 a 18 años, el 10,2% de 19 a 22 años y el 9,5% de 23 a 25 años. De entre los jóvenes en paro, sólo el 5,4% estaría en busca de su primer empleo; el resto ya habría tenido varios empleos antes. Tales empleos eran mayoritariamente en sectores altamente precarios como construcción, hostelería y comercio de ahí que el 40% trabajara sin contrato y otro 40% sólo tuviera contratos temporales. Como dato positivo podría darse el que la mayoría llevaba poco tiempo desempleado.

Por otra parte, la comparación con los datos relativos a los jóvenes españoles en los mismos intervalos de edad indican que el nivel de desempleo de los jóvenes de “segunda generación” de origen inmigrante se encontraría muy por debajo del de aquellos. Y es que de acuerdo con el Censo 2001, la tasa de paro entre los 16 a los 25 años ascendería al 27,2% de la población española en ese grupo de edad (frente al 14,7% de los hijos de inmigrantes, como se ha visto antes). ¿Por qué esta gran diferencia? ¿Es que los jóvenes de origen inmigrante están más dispuestos a aceptar cualquier tipo de trabajo y en cualquier condición? En cualquier caso tal resultado rompe con la noción que prevalece en otros países de la Unión Europea, contrastada en diversos estudios, de que los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” se ven más afectados por el paro que los jóvenes nacionales de cada país. ¿Por qué entonces España sería diferente en este aspecto? Una posible explicación y la más probable es que este estudio haya sido realizado en un periodo en que la “segunda generación” sería aún muy incipiente y, por tanto, sus pautas de comportamiento en este terreno serían aún muy parecidas a las de las primeras generaciones, entre las cuales lo importante sería trabajar a toda costa antes que elegir las condiciones de empleo. Podría entonces quizás decirse que los jóvenes de nuestra muestra representan una *generación transicional* y que sólo será cuando haya pasado un tiempo cuando pueda comprobarse si las “segundas generaciones” en España van a seguir el camino que éstas han seguido en otros países europeos y, por tanto, configurarse en su mayoría como una infraclassa o si por el contrario seguirán la senda de los jóvenes españoles de su generación.

En resumen, los datos del estudio indican que los jóvenes inmigrantes de “segunda generación” entre los 16 y los 25 años, se incorporan antes y en mayor proporción al mundo del trabajo en comparación con los jóvenes españoles en esas mismas edades. La excepción serían los jóvenes de origen peruano entre los cuales una proporción algo mayor, aunque no tan alta

como la de los españoles, prolongaría la entrada en el mercado de trabajo hasta acabar al menos los estudios secundarios. La entrada más temprana en el mundo laboral que distingue en mayor medida a los hijos de los inmigrantes sería característica de las pautas comúnmente seguidas por los estratos socio-económicamente más bajos. De otra parte, en el caso español, el índice de desempleo de los hijos de inmigrantes muestra una tendencia distinta a la de otros países del entorno europeo en los que, contrariamente a lo que ocurre aquí, los hijos de los inmigrantes tienen tasas de paro superiores a la de los jóvenes del país.

4.2. Tipos y calidad de los empleos que tienen los jóvenes hijos de inmigrantes de “segunda generación”

Según hemos visto el comportamiento de los hijos de los inmigrantes en lo referente a la época de entrada al mercado de trabajo tendería a asemejarse al de los jóvenes españoles de estratos socio-económicos bajos. Pero lo que también nos interesa saber es el tipo de empleos en los que los primeros se van a enganchar porque es esto lo que más nos puede indicar cómo es su integración en lo que se ha denominado el “nivel estructural” de la sociedad y si esta integración efectivamente se opera hacia abajo. Pero para poder llegar a una conclusión sobre esto nos interesa ahora fijarnos sólo en aquellos individuos de la muestra que han dejado totalmente los estudios y que, según declaran, tampoco tienen intención de continuarlos más adelante. En la tabla que sigue tenemos por tanto la distribución de los tipos de empleos que tienen los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos de la muestra que sólo trabajan.

TIPO DE TRABAJO QUE REALIZAN LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES			
Base: Sólo trabajan			% Verticales
	MARROQUIES	DOMINICANOS	PERUANOS
N=	101	57	57
Sin cualificar	19,1	35,1	37
Oficios manuales cualificados	46,3	19,4	36,8
Administrativos/Comerciales	22,8	33,4	19,3
Empleos técnicos	3	1,8	3,6
Ocupaciones de carrera	3	0	0
N.C.	5,8	10,3	3,3

Salta a la vista en primer lugar la proporción prácticamente insignificante de los que desempeñan empleos que exigen estudios de nivel medio o superior, incluso teniendo en cuenta el escaso número de los que siguieron carreras universitarias constatado en el capítulo 3. La mayoría de los empleos que ejercen requieren pues ninguna o poca cualificación. La otra cuestión que llama la atención son las diferencias que según arrojan nuestros datos existen entre los tres grupos de jóvenes hijos de inmigrantes incluidos en el estudio. Así se observa que entre los jóvenes de origen marroquí, una gran mayoría (46,3%) realiza oficios manuales cualificados, mientras que otra proporción considerable ocupa puestos administrativos y serían relativamente menos los que tienen empleos que no requieren cualificación. Además será el único grupo en el que, aunque pequeño, un porcentaje tiene ocupaciones que exigen una carrera universitaria. Al contrario, entre los hijos de inmigrantes de origen dominicano, serán más de una tercera parte (35,1%), la mayoría, los que tienen empleos que no exigen cualificación de ninguna clase. Otro tercio (33,4%) ocupará sin embargo puestos administrativos o comerciales (más estos últimos y sobre todo como dependientes en tiendas) y una proporción bastante menor (casi la mitad) se ocupará en oficios manuales cualificados. La mayoría de los hijos de inmigrantes peruanos por su parte, tenderán a dividirse entre los empleos que no requieren cualificación (37%) y los oficios manuales cualificados (36,8%) y serán los que tengan menor presencia en puestos administrativos o comerciales (19,3%).

La conclusión evidente de todo lo anterior es que las ocupaciones laborales de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” son de bajo nivel y que por tanto la integración de la mayoría se estaría produciendo “por abajo”. ¿Debe esto atribuirse a la edad y a que apenas están en el inicio de su trayectoria laboral así como a su escasa formación o es esto consecuencia de su origen inmigrante que les proporcionaría menos oportunidades para acceder a trabajos mejores? Es posible que todos los factores nombrados tengan un papel en la situación de los hijos de inmigrantes en el mercado laboral. Pero, como hemos visto antes, existen diferencias marcadas entre los tres colectivos estudiados, las cuales hacen pensar que también habrían de considerarse otros elementos.

De acuerdo con los datos que hemos expuesto, los jóvenes de origen marroquí serían los que parecerían estar mejor situados en el mercado laboral en cuanto al tipo de trabajo que realizan mientras que los de origen peruano tendrían aparentemente la peor situación. Si relacionamos esto con los niveles de formación que según se vio en el capítulo 3 tendrían los distintos colectivos, la conclusión a la que se habría de llegar es que los estudios importan poco o nada en el nivel de los trabajos a los que tienen acceso la mayoría de los hijos de los inmigrantes. Porque ocurre que los jóvenes de origen peruano, según apareció antes, serían los que tienen en mayor proporción el nivel más alto de estudios y, también, los que por ello se incorporan más tarde al mercado laboral. Asimismo son los que en más proporción continúan estudiando una

vez que están trabajando. Sin embargo esto último nos debe llevar a interpretar con cautela los datos referidos a los peruanos, porque al tratarse en este caso de los que sólo trabajan puede existir un doble sesgo. De una parte es un número pequeño y de otra podría tratarse de los peores elementos dentro del colectivo en el sentido de tener menor ambición y por tanto estar más dispuestos a asumir cualquier trabajo.

Cabría sin embargo hacer algunas conjeturas acerca de la aparente mejor situación de los jóvenes de origen marroquí por relación con los otros dos grupos. Una de ellas tendría que ver con lo que se ha llamado la “transportabilidad” de los estudios, es decir, la adaptación de éstos a los puestos de trabajo para los que existe demanda en el mercado laboral. Y es que según vimos en el capítulo 3, los hijos de los inmigrantes marroquíes tienden en mayor medida que los de los otros dos colectivos a orientarse hacia la formación profesional. ¿Es posible entonces que los hijos de los inmigrantes, dado que no tendrían fácil el acceder a puestos de trabajo de nivel superior, tengan mejores posibilidades de acceder a los mejores trabajos en el nivel inferior si siguen estudios que les preparen para ejercer un oficio? Dicho de otra manera, ¿es posible que el hecho de que los hijos de los marroquíes tiendan en mayor medida a seguir la vía de la formación profesional sea lo que los coloca en mejor posición?

Pero podría también haber otra explicación a este hecho que sería consonante con lo que postulan los estudios clásicos sobre “segunda generación”. Se trataría de que influye sobre la situación laboral y social de los hijos de los inmigrantes el tiempo que lleve asentado en el país de elección el colectivo del cual proceden los padres. Es decir que en la medida en que está más asentado en el país de destino el grupo del que son originarios, mayores serán las posibilidades de que los hijos de los inmigrantes mejoren su posición. En el caso de los hijos de los inmigrantes marroquíes ocurre que pertenecen precisamente al colectivo que, como es sabido, lleva más tiempo en España. Ello podría haber contribuido a que hayan aprendido a moverse mejor y a que tengan mayor aceptación en su medio, pero también a que sus redes sociales sean más amplias y estén mejor consolidadas. Es otra laguna de este estudio el que no se haya preguntado por la forma en que han encontrado su empleo los hijos de inmigrantes de la muestra, porque con esta información quizás sería posible comprobar el papel que han tenido las redes de cada uno de los grupos estudiados en la entrada de éstos en el mundo del trabajo.

Todo esto podría explicar por qué los hijos de los inmigrantes marroquíes parecen tener empleos de mejor categoría. Sería sin embargo posible preguntarse si la discriminación racial o por el origen inmigrante no podría también estar incidiendo en que tengan menores oportunidades los de origen dominicano y peruano y en que la mayoría de los hijos de los inmigrantes, independientemente de su origen, tengan menor acceso a empleos de más nivel. Lo que nos aportan los datos del estudio sobre esta cuestión no es ni mucho menos concluyente porque se refiere a la percepción subjetiva que tienen los hijos de inmigrantes entrevistados de haber

sufrido discriminación al buscar trabajo o, una vez colocados, en el trabajo que desempeñan. Y, ocurre que en las respuestas a este tipo de preguntas influye la imagen que se desea presentar ante el interlocutor. Debemos por tanto tener esto en cuenta al interpretar las respuestas a las preguntas del cuestionario sobre discriminación en relación con el trabajo. Y, aunque no podamos saber si las percepciones se corresponden de hecho con actos discriminatorios, el que haya lugar a tales percepciones mostraría que, al menos subjetivamente, los hijos de los inmigrantes no se sienten integrados y con las mismas posibilidades que cualquier otro joven en la sociedad. Dicho esto, la tabla que sigue muestra cuáles fueron las respuestas a las preguntas de si alguna vez se habían sentido discriminados por motivos raciales al buscar trabajo y en el trabajo.

SENTIMIENTO DE HABER SIDO DISCRIMINADO POR MOTIVOS RACISTAS AL BUSCAR TRABAJO				
Base: Han buscado trabajo				% Verticales
	TOTAL	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
N=	346	168	84	94
SÍ	28,9	32,7	32,1	19,9
NO	71,1	67,3	67,9	80,1

SENTIMIENTO DE HABER SIDO DISCRIMINADO POR MOTIVOS RACISTAS EN EL TRABAJO				
Base: Han trabajado				% Verticales
	TOTAL	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
N=	330	160	85	85
SÍ	18,8	25,6	14,1	10,6
NO	81,2	74,4	85,9	89,4

Lo primero que hay que señalar es que efectivamente existe una proporción relativamente importante de jóvenes hijos de inmigrantes que se han sentido discriminados a la hora de buscar trabajo. Pero, de haber correspondencia entre la percepción y la existencia de actos discriminatorios, de acuerdo con los datos de la tabla, tales actos afectarían sobretudo a los de origen marroquí y dominicano lo cual parece contradictorio con el hecho expuesto antes de que son los jóvenes de origen peruano los peor situados en el mercado laboral y no los pertenecientes a estos dos grupos. Parecería pues que los hijos de los inmigrantes sí sufren un grado relativamente importante de discriminación que les cierra el paso a algunos empleos. Sin embar-

go, incluso en el caso de que no admitieran para sí mismos ni para los demás que han sido discriminados, no parece que ésta pueda ser la explicación de que los hijos de origen peruano se encuentren en peor situación ya que los jóvenes de origen marroquí y peruano sufrirían discriminación en igual o mayor medida, según aparece.

Tipo y calidad de los empleos según edad y sexo

Al igual que se observan diferencias por grupos de origen, como hemos visto antes, también la edad es una variable diferenciadora con respecto a los tipos de trabajos que desempeñan los jóvenes hijos de inmigrantes. Sin embargo las distinciones en este caso no sólo atañen a los de origen inmigrante sino a todos los jóvenes⁴⁶. Lo que aquí ocurre es que los más jóvenes tienden en mayor medida a realizar trabajos menos cualificados mientras que disminuye en los grupos de edad superiores la proporción de los que realizan estos tipos de trabajos y aumenta la de los que realizan trabajos cualificados o tienen empleos administrativos. Asimismo el pequeño porcentaje de los que tienen empleos técnicos u ocupaciones de carrera estará entre los de mayor edad. Esto se sigue lógicamente de que los más jóvenes al incorporarse más pronto al trabajo no han podido hacerse con otros estudios que los de la escolaridad obligatoria y también a que los más jóvenes inicialmente tienden más fácilmente a ocupar cualquier trabajo. La importancia de esto sería menor si posteriormente con la edad fuesen preparándose más y pudieran entonces incorporarse a trabajos de un nivel superior. Es un defecto del cuestionario utilizado el que sólo se haya preguntado por el empleo que tenían en el momento de realizarse la encuesta y no por los empleos anteriores. De ahí que no sea posible seguir la trayectoria que han tenido los de más edad con el fin de saber si ha habido cambios con el tiempo en cuanto al nivel y calidad de los puestos de trabajo que han ocupado. No obstante lo que sí parecería según los datos recogidos en la encuesta es que la mayoría de los jóvenes hijos de inmigrantes que estaban trabajando, habían dejado ya los estudios y no tenían perspectivas de reemprenderlos. En la tabla que sigue puede verse cómo se distribuyen estos jóvenes en los distintos tipos de trabajos según grupos de edad.

⁴⁶ Lorenzo Cachón apunta también a estas diferencias al exponer los datos de la encuesta del INJUVE referente al empleo de los jóvenes españoles en la Parte 2, capítulo 8 del Informe Juventud en España 2004.

TIPOS DE TRABAJO SEGÚN EDAD			
Base: Trabajan	% Verticales		
	16-18 Años	19-22 Años	23-25 Años
	N=28	N=97	N=88
Sin cualificar	53,6	33	14,8
Oficios manuales cualificados	32,1	32,9	42,2
Administrativos/Comerciales	3,6	24,7	31,7
Empleos técnicos	0	3,1	3,4
Ocupaciones de carrera	0	2	1,1
N.C.	10,7	4,1	6,8

Por otra parte, al igual que las mujeres tendían a alcanzar niveles algo por encima de los de los varones en relación con los estudios realizados, como vimos en el capítulo 3, también en los tipos de trabajo que desempeñan tendrán proporcionalmente más empleos que requieren alguna cualificación. La excepción se dará entre los hijos de “segunda generación” de los inmigrantes peruanos, como también ocurrió con los estudios. En su caso será proporcionalmente mayor el volumen de mujeres que realizan trabajos que no requieren cualificación alguna (40% frente al 33,3% de los varones) mientras que la gran mayoría de los hombres desempeñan oficios manuales cualificados (56,8%), aunque son pocos los que pasan de ahí (9,9%). El desnivel existente entre los hombres y las mujeres peruanas se verá sin embargo en parte compensado porque entre éstas una proporción relativamente alta (casi una cuarta parte) ocupa puestos de carácter administrativo o comercial como puede observarse en la tabla de la página siguiente.

No nos es posible, al menos con la información de momento disponible, explicar por qué la tendencia de los y las jóvenes peruanas en el comportamiento laboral es distinta de la de los jóvenes y las jóvenes de origen marroquí o dominicano. De todas formas cualquier interpretación en este caso habría de hacerse con cautela debido al número tan reducido de casos, especialmente por lo que se refiere a las mujeres de origen peruano. Pero lo que si es probable es que una buena parte de las diferencias que se observan en general con respecto al tipo de trabajo que desempeñan hombres y mujeres se deba a la segmentación por sexo existente en el mercado laboral y por tanto a que son distintos los tipos de trabajo reservados a los hombres y a las mujeres.

TIPOS DE TRABAJO SEGÚN SEXO								
Base: Trabajan	% verticales							
	TOTAL		MARROQUÍES		DOMINICANOS		PERUANOS	
	VARON	MUJER	VARON	MUJER	VARON	MUJER	VARON	MUJER
	N=126	N=89	N=59	N=37	N=25	N=23	N=30	N=15
Sin cualificar	32,7	22,4	27,2	10,8	48	21,7	33,3	40
Oficios manuales cualificados	42	29,2	49,2	37,8	12	26,1	56,8	13,3
Administrativos/Comerciales	17,5	34,7	15,3	37,9	32	39,1	9,9	26,7
Empleos técnicos	3,2	2,2	3,4	0	0	4,3	0	6,7
Ocupaciones de carrera	0,8	2,2	1,7	5,4	0	0	0	0
N.C.	3,8	9,3	3,2	8,1	8	8,8	0	13,3

Sectores laborales en los que realizan su trabajo los hijos de los inmigrantes de “segunda generación”

Una mirada a la distribución por sectores de actividad de los puestos de trabajo que ocupan hombres y mujeres nos muestra que efectivamente en unos son mayoritarios los varones mientras que en otros lo son las mujeres, aunque esto sea algo de sobra conocido y que no afecta solamente a los inmigrantes y a sus hijos. En la tabla siguiente puede observarse como los varones están prácticamente solos en la construcción y en la agricultura y como también predominan en la hostelería. Por el contrario, en el ámbito del servicio doméstico son las mujeres las que casi tienen la exclusiva y son mayoritarias en el área que aquí hemos denominado “comercio” pero que incluye los puestos administrativos y de atención al público. Entre los sectores que requieren más cualificación, la enseñanza parece estar también, al menos en este caso, mayoritariamente reservada a las mujeres.

De otra parte, la distribución por sectores de actividad muestra que el de la hostelería, seguido del que hemos denominado “comercio” y el de la construcción son aquellos en los que los hijos de los inmigrantes de los colectivos incluidos en el estudio tienen mayor presencia. En cambio apenas están representados en el sector agrícola así como en el industrial y muy poco también en aquellos que requieren de una cualificación técnica o superior. Ello queda patente en la tabla de la página siguiente.

Los hijos de inmigrantes de los tres colectivos estudiados se ocupan en los mismos sectores de actividad, no existiendo especiales diferencias entre ellos si no es en el ámbito del servicio doméstico en el que proporcionalmente se encuentran empleados muchos más peruanos y dominicanos que marroquíes. En este caso, sin embargo, ello se debe probablemente a un

sesgo de la muestra ya que el peso de las mujeres es menor en la muestra de los hijos de inmigrantes de origen marroquí. Sí aparecen en cambio diferencias si se hace la comparación con los sectores de actividad en los que estaban ocupados los jóvenes españoles en el año 2000. Como muestran los gráficos que figuran más abajo, los empleos tanto de los españoles de 16 a 29 años como de los hijos de inmigrantes (en este caso de 16 a 25 años) pertenecerían mayoritariamente al sector de servicios. La mayor diferencia la encontramos pues en el ámbito industrial. Ocurriría así que en ese sector habría sólo un hijo de inmigrante por cada 3 españoles. En la agricultura serían también algo más los españoles mientras que en la construcción lo serían en cambio los de origen inmigrante.

SECTORES DE ACTIVIDAD DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES Y SEXO		
Base: Trabajan		% verticales
	VARON N=126	MUJER N=89
Agricultura	2,4	0
Industria	5,6	10,1
Construcción	26,2	1,1
Servicio Doméstico	1,6	22,5
Hostelería/Restauración	31	21,3
Comercio	23	31,5
Transportes	4	0
Sanidad	0,8	2,2
Enseñanza	0,8	4,5
Profesiones Liberales	1,6	1,1
N.S./N.C.	3,2	5,6

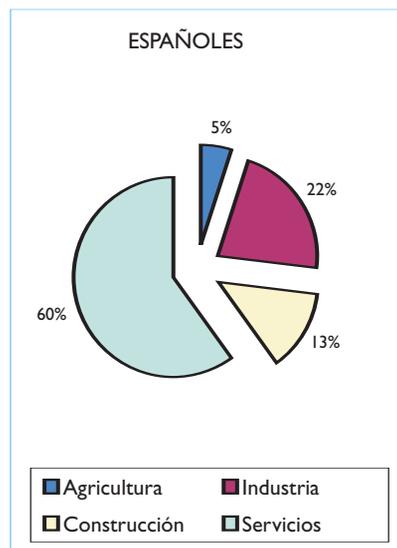
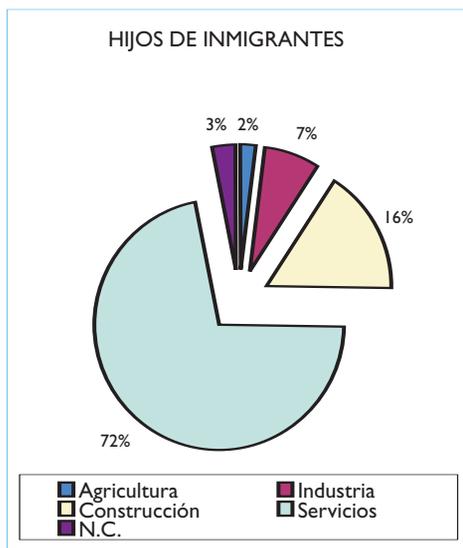
Vemos así que los jóvenes españoles se encuentran también en una buena parte ocupados en sectores de empleo que tienen un alto grado de precariedad. Esta situación sin embargo se agrava entre los hijos de inmigrantes los cuales apenas se encuentran representados en el sector más estable y con mejores condiciones de trabajo como es el industrial, además de probablemente ocupar puestos con peores condiciones en el sector servicios. Pero no disponemos de datos que permitan la comparación sobre este extremo con los jóvenes españoles.

SECTORES DE ACTIVIDAD DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES Y PROCEDENCIA

Base: Trabajan

% Verticales

	TOTAL	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
	N=215	N=101	N=57	N=57
Agricultura	1,4	2	1,8	0
Industria	7,4	9,9	1,8	8,8
Construcción	15,8	15,8	17,5	14
Servicio Doméstico	10,2	5	14	15,8
Hostelería/Restauración	27	28,7	22,8	28,1
Comercio	26,5	27,7	31,6	19,3
Transportes	2,3	2	3,5	1,8
Sanidad	1,4	0	0	5,3
Enseñanza	2,3	5	0	0
Profesiones Liberales	1,4	0	1,8	3,5
N.S./N.C.	4,4	4	5,3	3,5



4.3. Condiciones de trabajo de los hijos de los inmigrantes de “segunda generación”: tipos de contrato, duración del empleo, salarios

En el apartado anterior hemos visto como los trabajos que realizan los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos son en su mayoría de nivel bajo, requiriendo poca cualificación, además de pertenecer a sectores de actividad en los que se da una mayor precariedad. El examen de los datos de la encuesta sobre los tipos de contrato que tienen los hijos de los inmigrantes de nuestra muestra, así como del tiempo que llevan en el trabajo y de los salarios que perciben nos puede aclarar sobre si efectivamente sus condiciones de trabajo son tan precarias como podrían dar a suponer los tipos de trabajo que realizan.

La tabla que sigue nos muestra que son algo menos de un tercio los jóvenes inmigrantes de segunda generación que tienen un contrato estable. El resto tiene contratos temporales o no tiene contrato. Vemos por otra parte como nuevamente son los jóvenes de origen marroquí los que aparentemente presentan mejores condiciones de trabajo en comparación con los jóvenes de origen dominicano y peruano. Entre aquellos uno de cada tres está en posesión de un contrato estable, mientras que entre los de origen dominicano y peruano serán uno de cada cuatro los que tienen un contrato indefinido. Por otra parte, entre los jóvenes de origen marroquí son menos del 10% los que trabajan sin contrato y en cambio entre los de origen peruano sobrepasan el 20%.

TIPO DE CONTRATO				
Base: Trabajan por cuenta ajena				% Verticales
	TOTAL	MARROQUIES	DOMINICANOS	PERUANOS
	192	90	53	49
Contrato indefinido	31,8	37,8	26,4	26,5
Contrato temporal	48,4	45,6	50,9	51
Contrato en prácticas	6,3	7,7	7,6	2,1
No tiene contrato	13,5	8,9	15,1	20,4

De todas formas, lo anterior no debe llevarnos sin más a la conclusión de que los jóvenes de origen marroquí están en general mejor que los jóvenes de los otros dos colectivos considerados ya que la edad influye de manera importante en el aumento de la estabilidad en el empleo. Así ocurre que sólo el 16% de 16 a 18 años tiene un contrato indefinido, mientras que lo

tienen el 27,6% de 19 a 22 años y el 42,3% de 23 a 25 años. Y, como ya hemos dicho en otras ocasiones, es mayor el peso del grupo de edad de 23 a 25 años entre los jóvenes de origen marroquí de nuestra muestra.

Lo que entonces más nos puede revelar la situación en la que se encuentran los jóvenes de origen inmigrante de nuestra muestra por lo que se refiere a la estabilidad en el empleo es la comparación con los jóvenes españoles. De acuerdo con los datos reportados por el Informe Juventud en España 2000, en el año 1999 el 19% de los españoles entre 16 y 29 años trabajaban sin contrato. De entre los que tenían algún tipo de contrato, en el 56,7% de los casos este era temporal y, por tanto, tenían un contrato indefinido el 43,3%⁴⁷. Dado que el intervalo de edad de los españoles incluye al grupo de 26 a 29 años, es de suponer que el efecto edad se hace también sentir aquí y que por ello estas cifras serán más positivas en cuanto a la estabilidad en el empleo que si el límite de edad se pusiera en los 25 años como ocurre con la muestra de jóvenes inmigrantes. Aun así, en relación con la carencia de contrato, ocurre que en el peor de los casos que es el de los jóvenes de origen peruano, su situación es similar a la de los españoles y, en los demás casos es mejor. Por otra parte, entre los que sí tienen algún tipo de contrato, la relación entre contratos temporales y contratos indefinidos de los jóvenes de origen inmigrante no parece tampoco ser muy diferente de la que se da entre los españoles si sopesamos el efecto edad. Así la proporción de contratos indefinidos entre los hijos de inmigrantes marroquíes sería casi la misma que las de los jóvenes españoles (41,5% frente a 43,3%). La correspondiente a los hijos de inmigrantes dominicanos y peruanos sería inferior (31,1% y 33,3% respectivamente), lo cual sería lógico por el menor peso de jóvenes entre 23 y 25 años entre estos.

En definitiva, lo que nos muestra el análisis de los tipos de contratos que tienen los jóvenes hijos de inmigrantes es que la situación de estos es de bastante precariedad al haber una proporción considerable que trabaja sin contrato y al ser alta la temporalidad de los contratos cuando estos existen. Sin embargo, a este respecto las condiciones de trabajo de los jóvenes de origen marroquí, dominicano y peruano no serían muy diferentes de lo que eran las de los jóvenes españoles en una época aproximada a la que se realizó la encuesta. Ello llevaría a suponer que la estabilidad en el empleo de los hijos de los inmigrantes de segunda generación irá aumentando con la edad en paralelo con la de los españoles, dentro de los límites que permite la actual situación general de mayor precariedad en el empleo que afecta sobre todo a la juventud.

Pero, ¿es también similar la duración en el empleo de los jóvenes hijos de inmigrantes?

La escasez de preguntas incluidas en el cuestionario sobre este tema no nos permite profundizar en él. La única información que sobre esto se nos proporciona es el tiempo que llevan

⁴⁷ Informe Juventud en España 2000, pp. 185-190 (web del INJUVE).

en su actual empleo los hijos de inmigrantes de la muestra. De acuerdo con esta, la duración media en el empleo actual de los que trabajan por cuenta ajena sería de casi un año (11,9 meses), algo mayor entre los de origen marroquí (13 meses). Ello oculta sin embargo grandes diferencias como puede verse en la tabla que figura más abajo. De hecho ocurre que hasta un 40% lleva 6 meses o menos en su trabajo actual y casi el 70% lleva un año o menos. Aunque, por otra parte, el tiempo de duración en el empleo tiende como es lógico a aumentar con la edad, estos datos muestran que es bajo el grado de estabilidad en el empleo entre los jóvenes hijos de inmigrantes de “segunda generación”.

TIEMPO EN EL EMPLEO					
Base: Trabajan actualmente					% Verticales
	TOTAL	MARROQUIES	DOMINICANOS	PERUANOS	
	215	101	57	57	
Menos de 3 meses	15,3	13,9	21,1	12,3	
De 3 a 6 meses	24,7	23,8	24,6	26,3	
De 7 a 12 meses	27	25,7	24,6	31,6	
De 13 a 18 meses	5,6	4	5,3	8,8	
De 19 a 24 meses	15,8	18,8	12,3	14	
De 25 a 30 meses	0,9	0	1,8	1,8	
De 31 a 36 meses	2,3	4	1,8	0	
Más de 36 meses	6,5	6,9	7	5,2	
N.S./N.C.	1,9	2,9	1,5	0	

No disponemos de datos estrictamente comparables sobre la situación de los jóvenes españoles. Lo que sabemos por el Informe Juventud en España 2000 es que el 34% de entre 16 a 29 años, en el año 1999 no había tenido ningún empleo que durase más de un año⁴⁸. En el caso de los jóvenes inmigrantes desconocemos si en otro momento habrían tenido algún empleo que superase ese tiempo, pero como hemos visto, con respecto a su trabajo actual, sería muy superior (70%) la proporción de los que no llevan en el empleo más de un año. Ello parecería apuntar a una mayor rotación en el empleo por parte de los hijos de los inmigrantes y por ende a una mayor precariedad.

⁴⁸ Informe Juventud en España 2000, p. 187.

¿Qué ocurre entonces con los salarios de los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” que están trabajando?

En general es de suponer que el nivel de salarios de los jóvenes, independientemente del trabajo que realicen, va a ser inicialmente bajo y por tanto que ello no es indicativo de lo que van a poder ganar más adelante a medida que vayan teniendo mayor estabilidad en el trabajo. La cuestión es si tal salario en el caso de los hijos de los inmigrantes va a estar por debajo de lo que ganan los demás jóvenes en trabajos similares o va a ser semejante al de aquellos. Se intentará responder a esta cuestión aunque no será fácil ya que los datos de los que se disponen no son estrictamente comparables.

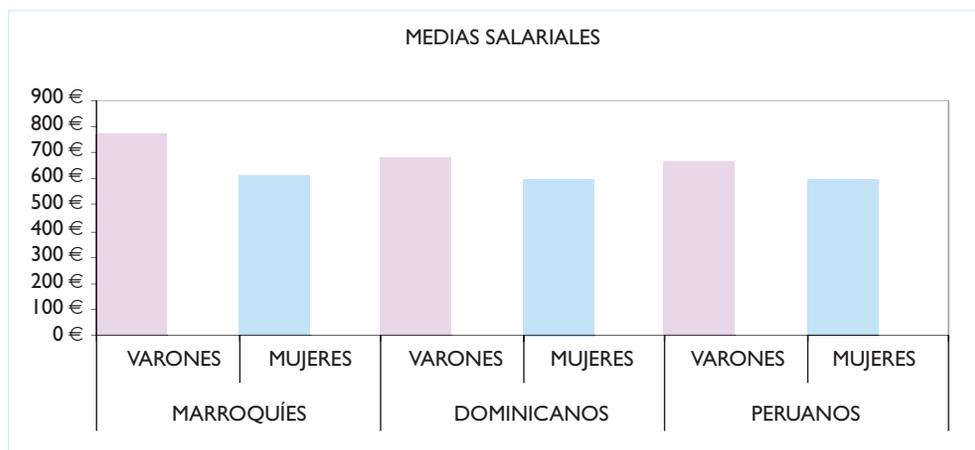
Para comenzar, a los hijos de inmigrantes que estaban trabajando en el momento de la encuesta se les preguntó cuanto ganaban aproximadamente al mes. De acuerdo con las respuestas al cuestionario, la media salarial mensual para el conjunto de la muestra sería de 655,34 euros. Si se tiene en cuenta la procedencia, entonces aparece que la media salarial de los jóvenes de origen marroquí es comparativamente bastante más elevada (701,74 euros), mientras que la de los peruanos y dominicanos estaría por debajo de la media del conjunto. Ello parece coherente con el hecho de que una mayor proporción de los hijos de inmigrantes de origen marroquí tienen empleos menos bajos y tienen alguna mayor estabilidad en el empleo como se vio más atrás. Si por otra parte hacemos la comparación con la media de lo que, según el Informe Juventud en España 2000, los jóvenes españoles ingresaban como media por salario, la media de los de origen marroquí sería la que más se aproximaría y aun quedaría por encima de la de los españoles los cuales como media estarían ganando entonces al mes 669,28 euros⁴⁹. Pero se ha de tener en cuenta que aquellos datos se refieren al año 1999 mientras que la encuesta a los hijos de inmigrantes se realizó a finales del 2002 y en ese espacio de tiempo los salarios habrían subido. Para acercarnos al salario medio que pudieran estar percibiendo los jóvenes españoles en el año 2002 hemos hecho una estimación a partir del incremento porcentual entre el sueldo medio que obtenían en el año 1999 y el que obtenían en el 2003 según el Informe de la Juventud en España 2004. De esa estimación se obtendría que el sueldo medio de los jóvenes españoles sería de 744,57 euros al mes. De ser correcta tal estimación, entonces los hijos de los inmigrantes estarían ganando casi 100 euros menos si tomamos como referencia la media global. Esta diferencia en tales cantidades es importante. Y lo es más aún cuando tenemos en cuenta que los datos de los españoles se refieren a ingresos salariales netos, mientras que en el caso de los hijos de los inmigrantes no se ha hecho esa precisión.

Ello por lo que se refiere a los ingresos medios. Pero estos esconden una gran dispersión salarial con una alta proporción que no percibe más de 600 euros al mes en el momento en que se realiza la encuesta (y muchos probablemente menos ya que los intervalos son bastante amplios) como puede observarse en la tabla siguiente.

⁴⁹ Informe de la Juventud en España 2000, p. 137.

CUANTÍA DE LOS SALARIOS MENSUALES					
Base: Trabajan					% Verticales
	TOTAL	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS	
	214	101	57	56	
Menos de 360 euros	7	5,9	7	8,9	
360 a 600 euros	30,8	20,8	43,9	35,7	
601 a 900 euros	40,7	41,8	31,5	48,2	
901 a 1200 euros	10,8	14,9	10,5	3,6	
1200 a 1500 euros	0,5	1	0	0	
N.C.	10,2	15,6	7,1	3,6	
MEDIA	655,34	701,74	615,73	621,02	

Como última cuestión hacer notar que las medias, tanto la general como la de cada colectivo, esconde también grandes diferencias entre los sexos, diferencias que por otra parte también se observan entre los jóvenes y las jóvenes españolas. Así las diferencias en la media salarial de hombres y mujeres serían entre los hijos de los inmigrantes:



En resumen, el examen de los diferentes aspectos relacionados con las condiciones de trabajo de los hijos de inmigrantes de “segunda generación” da como resultado que tienen un nivel

relativamente alto de precariedad en el trabajo al ser también relativamente alta la temporalidad de los contratos y la rotación en los empleos y al ser bajos los salarios. Su situación estaría asimismo por debajo de la de los jóvenes españoles, aunque las diferencias no serían tan considerables como podría suponerse. Por otra parte las condiciones de trabajo de los hijos de inmigrantes marroquíes serían mejores en todos los aspectos considerados que las de los hijos de los inmigrantes dominicanos y peruanos.

4.4. Los hijos de los inmigrantes y sus padres: comparación de sus respectivas situaciones laborales

Hasta aquí hemos estado examinando cuál es la situación laboral de los jóvenes hijos de inmigrantes de “segunda generación”. Pero al principio se dijo que uno de los objetivos era también el de saber cómo se habían insertado estos por relación a sus padres y si en su caso, dado que se trata de jóvenes cuya vida ha transcurrido casi en su totalidad en España, tendrían abiertas oportunidades distintas de aquellos o se integrarían también por abajo.

Se sabe por los varios estudios realizados sobre la situación laboral de los inmigrantes⁵⁰ que una gran mayoría ha venido a ocupar en España los puestos de trabajo más duros, más precarios y de menos cualificación en los sectores de la agricultura, la construcción y los servicios con independencia de su nivel de estudios o de su experiencia laboral previa.⁵¹ Y los datos de esta encuesta relativos a la primera generación lo confirman. Según estos datos, prácticamente el 80%⁵² tendría empleos que requieren poca o ninguna cualificación. La única excepción sería la de los padres de origen peruano los cuales ocupan esta clase de empleos en una proporción que sin dejar de ser alta, es algo menor (64.4%). En cualquier caso, la peor parte la llevan las mujeres inmigrantes, siendo más del 60% las que tienen ocupaciones que no requieren ningún tipo de cualificación en los tres colectivos estudiados. De acuerdo con estos datos, no puede dejar de chocar que la primera generación en los tres colectivos ocupen puestos de trabajo de nivel similar considerando, como se ha comprobado en esta⁵³ y en otras investigaciones⁵⁴, que el nivel

⁵⁰ Ver, por ejemplo, los estudios realizados por el Colectivo IOE y publicados por el IMSERSO sobre el trabajo de los inmigrantes en la construcción y en la hostelería y sobre las mujeres en el servicio doméstico. Ver también Lorenzo Cachón: “Itinerarios laborales de los inmigrantes: mercado de trabajo y trayectorias sociales”, en Tornos, A. (ed.), “Los inmigrantes y el mundo del trabajo”, Madrid, Publicaciones de la Universidad P. Comillas, 2003, pp. 41-78.

⁵¹ Ver A. Tornos, R. Aparicio y M. Fernández: “El Capital Humano de la Inmigración”. Madrid, MTAS-IMSERSO, 2004.

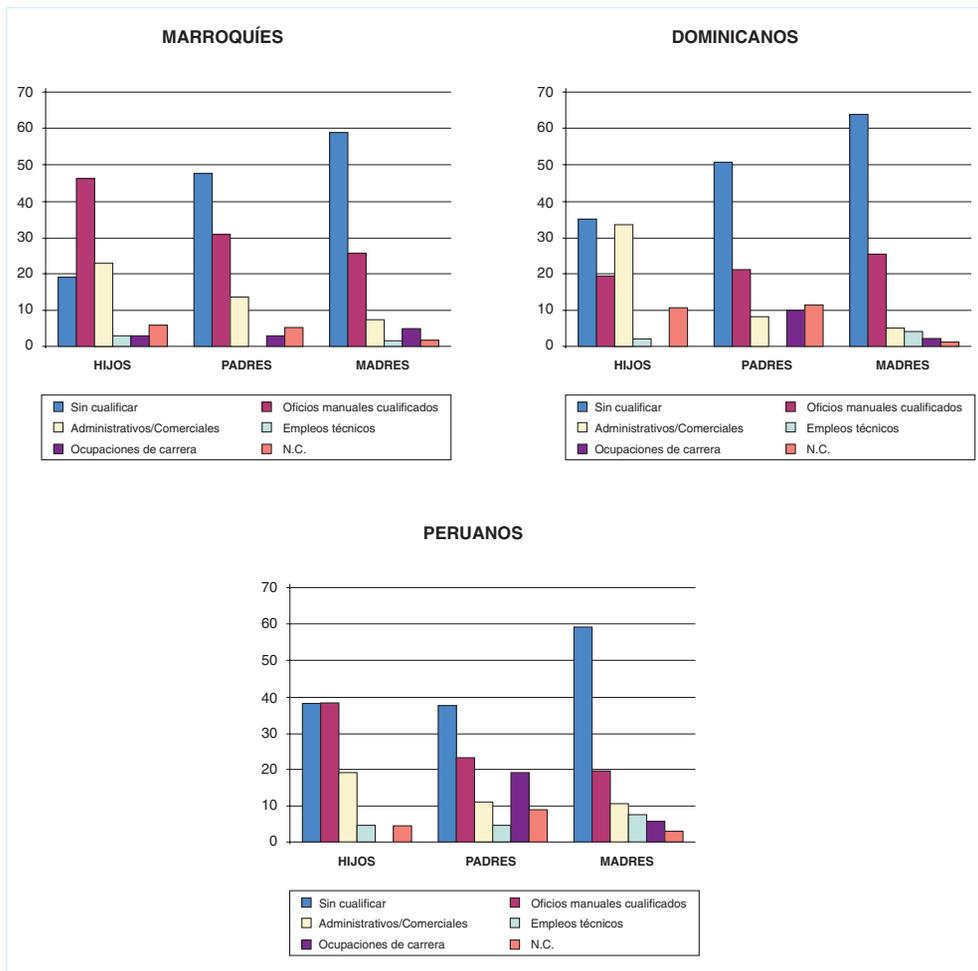
⁵² Padres y madres marroquíes: 80% respectivamente; padres dominicanos: 80.1%; madres dominicanas: 89.2%; padres peruanos: 64.4%; madres peruanas: 78.8%.

⁵³ Ver capítulo 3 de esta obra (p. 70).

⁵⁴ Ver A. Tornos, R. Aparicio y M. Fernández: obra citada, 2004.

de estudios que traen marroquíes, dominicanos y peruanos no es el mismo. Es una clara evidencia de que para los inmigrantes no existe correspondencia alguna entre nivel de estudios y ocupación, al menos por mucho tiempo después de su llegada a España.

Pero lo que aquí nos interesa es la suerte que corren los hijos nacidos aquí o llegados a una edad muy temprana por relación a la que han tenido sus padres inmigrantes. Los tres gráficos que se presentan a continuación comparan sucesivamente para los marroquíes, dominicanos y peruanos, el tipo y calidad de los empleos de los hijos con el tipo y calidad de los empleos de sus progenitores.



Por lo que podemos observar comparando los tres gráficos, existen importantes diferencias entre los hijos de origen marroquí, dominicano y peruano. En general, desciende de forma considerable por relación a sus padres, la proporción de los hijos que tienen empleos sin ninguna clase de cualificación. Pero sorprendentemente, tal descenso es mucho más acusado entre los hijos de los inmigrantes marroquíes quienes, como hemos visto antes, en su mayoría no han pasado del nivel de escolaridad obligatoria. Y también resultan algo sorprendentes los datos sobre los hijos de los inmigrantes dominicanos. Si bien, entre estos, algo más de un tercio (35.1%) sigue empleado al igual que sus padres en ocupaciones que no requieren cualificación alguna, otra proporción parecida (33,4%) ocupa puestos de nivel administrativo o comercial (frente a sólo el 8% y al 4,7% de sus padres y madres respectivamente), lo cual puede considerarse un ascenso significativo con respecto a sus padres. Tales ascensos sin embargo no se producen entre los hijos de los inmigrantes peruanos los cuales sin embargo, como hemos visto en el cap. 3 (p. 70-73), son quienes alcanzan los niveles de formación más altos si se comparan con los niveles alcanzados por los hijos de los inmigrantes marroquíes y dominicanos. Así ocurre que entre los hijos de los peruanos el 73,8% tiene empleos que requieren poca o ninguna cualificación, frente al 65,4% de los hijos de los marroquíes y al 54,5% de los de los dominicanos. Y, por otra parte, se mantiene la misma proporción de padres e hijos de origen peruano en trabajos no cualificados e incluso aumenta la de aquellos que realizan oficios manuales cualificados.

Lo que estos datos estarían mostrando es que la situación de los hijos en el ámbito laboral no es mucho mejor que la de sus padres. Sólo en el caso de los hijos de los marroquíes puede considerarse que, con respecto a sus padres, se ha producido una leve movilidad laboral y social coherente con el mayor nivel de formación alcanzado por éstos. ¿Pero cabría preguntarse si su posición cambiaría significativamente si alcanzaran niveles superiores de formación? Los datos sobre la situación laboral de los hijos de los peruanos indicarían que no. Más bien sugieren que existe un límite a los tipos de empleo a los que pueden acceder los hijos de los inmigrantes, un límite que se sitúa en el nivel bajo de la escala. Más aún, parecerían indicar que un nivel mayor de formación puede ser perjudicial según los tipos de empleo de los que se trate. No obstante, como se dijo antes, esos datos deben interpretarse con cautela. Lo que sí puede entonces decirse es que al menos por ahora, los hijos de los inmigrantes continúan ocupando empleos de baja calidad, tendiéndose a reproducir en ellos la situación de sus padres.

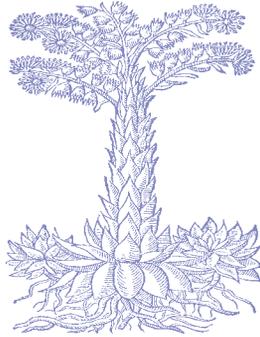
4.5. A modo de conclusión

Lo expuesto en este capítulo sugiere que los hijos de los inmigrantes de “segunda generación” sufren en su entrada al mundo del trabajo muchas de las mismas condiciones de precariedad que sufren los hijos de los españoles. Pero en ellos esta situación se ve acentuada. Además

de empezar más pronto su vida laboral, los jóvenes hijos de inmigrantes apenas tienen acceso a trabajos de mejor calidad o que requieran un nivel de cualificación alto, además de tener menos estabilidad en el trabajo y de recibir peores sueldos. Tampoco ha mejorado mucho su situación sobre la de sus padres. Parecería por tanto que los hijos de los inmigrantes se estarían integrando “hacia abajo” y que, al menos por ahora, es muy escasa la movilidad laboral y social que a ellos podría elevarles sobre el nivel de la primera generación.

La discriminación étnica y racial en el acceso al trabajo es uno de los obstáculos a que aluden los jóvenes de origen marroquí y dominicano al referirse al tema. Pero el estudio realizado no nos permite comprobar hasta qué punto esta existe realmente y si es la causa de que sea tan escasa la movilidad laboral de los hijos de los inmigrantes de estos tres colectivos, a pesar de que éstos han pasado toda su vida en España. Lo que sí queda claro en el estudio es que la mayoría de los jóvenes hijos de inmigrantes no siguen las mismas trayectorias a nivel educativo y laboral que sus congéneres españoles lo que puede ser indicio de que el sistema no propicia su integración en igualdad de condiciones.

Los resultados hallados pudieran sin embargo deberse a que todavía es pronto para poder saber hacia donde se dirige el futuro de las “segundas generaciones”. Un signo de esperanza es que parece cumplirse la hipótesis de que cuanto mayor tiempo de asentamiento lleva un colectivo en el país de elección, mayores son las oportunidades de mejora de la “segunda generación”. Eso como se ha visto ocurre aquí con los hijos de los marroquíes, a pesar de que por ahora sólo se muestren mejoras moderadas.



**PARTE III:
FACTORES DE APOYO**

III. FACTORES DE APOYO

Introducción

Los dos capítulos de la parte anterior han considerado lo que es más decisivo para la incorporación a la sociedad adulta de los hijos de los inmigrantes: el acceso de éstos a empleos no discriminatorios y sus logros en lo que es más necesario en nuestra sociedad del conocimiento para el acceso a esa clase de empleos: un nivel de cualificaciones al terminar las etapas de formación o escolaridad.

Pero al hablar de la integración de los inmigrantes y de sus hijos suelen tratarse también las cuestiones tocantes al mundo de relaciones sociales con que cuentan o en que se inscriben y a su integración cultural e identitaria. Esto no es lo más específico en la problemática de entrada en la vida adulta de los hijos de los inmigrantes, que es la cuestión central de los llamados *estudios de segunda generación*, pero no deja de relacionarse con éstos. No tanto como indicador de la calidad de esa entrada, sino más bien como variable de la que ella depende, aunque sea parcialmente. Porque sin un cierto capital de vínculos y conexiones sociales, y sin familiaridad con la cultura predominante, apenas es posible una entrada en la vida adulta que no resulte frustrante.

Así pues los dos capítulos siguientes van a referirse a estas dos cuestiones: al capital de relaciones con que cuentan los hijos de los inmigrantes al hacerse adultos y a la integración cultural e identitaria que poseen. En estos temas es sólo muy rudimentaria la cuantificación que puede hacerse de los recursos disponibles para las generaciones que entran en la vida adulta. Pero al menos puede comprobarse la falta, escasez o elemental suficiencia de esos recursos – y eso es lo que procurarán los capítulos 5 y 6 de este estudio.

Capítulo 5: Recursos complementarios para la iniciación de la autonomía de la adultez: familia, relaciones, condiciones de vida

Como se decía en la introducción, para la entrada en la vida adulta, es decir para la inserción exitosa en el mundo del trabajo, además de un nivel de estudios adaptado a las circunstancias del mercado laboral, es necesario que los jóvenes cuenten con unos recursos relacionales que los hayan apoyado durante la etapa de desarrollo de la niñez y que los siga apoyando en el paso al mundo adulto. Es lo que se ha denominado “capital social”. En el caso de los hijos de inmigrantes de la “segunda generación” se trata también de aquellos recursos con los que han podido contar para formar parte de la sociedad de la misma manera que forman parte de ella los jóvenes del país.

Entre los recursos más importantes estarían la familia y las amistades así como la vinculación a organizaciones de distinto tipo que pueden hacer de puente entre los ámbitos más cercanos de relación y la sociedad más amplia. Esta será entonces la materia de este capítulo en el cual trataremos primero de la estructura familiar en las que han crecido en España los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos de nuestra muestra. Examinaremos luego los otros tipos de vínculos con los que cuentan estos jóvenes y sus espacios de relación en España. Pero los jóvenes hijos de inmigrantes no tienen circunscrito su mundo de relación al país en el que viven y se han criado. A través de sus padres conservan vínculos con el país de origen de aquellos. Por ello veremos también la relación que mantienen con los familiares que se han quedado allí. Por último, se hará una breve mención a los recursos de los que disponen por su vinculación a organizaciones de distinto tipo.

Hay que señalar sin embargo que el cuestionario aplicado es pobre en indicadores para abordar todos estos aspectos con cierta profundidad. De ahí que sólo podremos introducir en una temática que abre un amplio campo de cuestiones claves para entender lo que ocurre con la integración de los hijos de los inmigrantes como se vio en el primer capítulo de esta obra.

5.1. Unas palabras acerca del enfoque

Como han señalado Portes y Rumbaut, puesto que la sociedad no es unitaria, la integración de los hijos de los inmigrantes no se produce en el total de ella sino en algunos de sus sectores. De ahí que él hable de una integración segmentada y que podamos hablar, por ejemplo, de integración hacia arriba o hacia abajo o también que podamos hablar de repliegue intraétnico o hacia el propio grupo de origen. Los factores que ellos consideran decisivos para que la integración se de en una dirección o en otra serían, recordando lo que ya se expuso en el primer capítulo:

1. La historia de la primera generación dentro de la cual se considerarían sobretodo los variados niveles de capital social con los que llegan los inmigrantes, el entorno que los recibe y las distintas estructuras familiares que poseen.
2. Los diferentes ritmos de aculturación de padres e hijos, es decir, si los hijos lo hacen antes y si lo hacen con apoyo o no de los padres, si son los padres quien lo hacen antes con opciones por o contra la asimilación o si la aculturación se hace simultáneamente y si es o no selectiva, entre otras cosas.
3. Las barreras culturales y económicas con las que se encuentran.
4. El capital social del que disponen, es decir los vínculos familiares y relaciones de otro tipo con las que cuentan.

Todos estos factores estarían, según Portes y Rumbaut, mediando en las posibilidades de inserción de los hijos de los inmigrantes y, cómo puede verse, las características, actitudes y modo de inserción de la propia familia, así como las relaciones con las que se cuenta juegan un papel fundamental.

El estudio de *Effnatis* del cual el estudio realizado quiso hacerse eco integró en su cuestionario (que fue el que luego se adaptó a la situación española) algunas preguntas sobre los padres y familiares y sobre las amistades de los hijos de los inmigrantes. Sin embargo lo hizo desde una óptica que se fijaba casi sólo en si esas relaciones eran mayoritariamente intraétnicas o extraétnicas, considerando que a mayor número de relaciones extraétnicas, mayor sería el grado de integración de los hijos de los inmigrantes en la sociedad. No contemplaba sin embargo que pueden darse situaciones en las que aun siendo mayoritarias las relaciones pertenecientes al propio grupo de origen, se puede estar abierto a las relaciones fuera del grupo y, viceversa, que aún siendo mayoritarias las relaciones con el extragrupo, no necesariamente habría eso de significar un rechazo del propio grupo de origen.

Por otra parte tal óptica dejaba fuera otros muchos aspectos del entorno relacional que, según muestran Portes y Rumbaut, serían esenciales para conocer el rumbo que tomará la inserción de los hijos de los inmigrantes si se considera que no hay sólo una forma de inserción sino muchas, dependiendo del sector de la sociedad al que se vean estos abocados. Entonces de las relaciones no importaría solamente el elemento cuantificador, es decir, si estas son mayoritariamente intraétnicas o extraétnicas. Importarían también otras características de las relaciones como sería por ejemplo el nivel del capital humano (el tipo y calidad de la formación) que poseen o el lugar social que ocupan, así como la calidad del vínculo y también las clases de apoyo que pueden ofrecer en cada caso. Y todo ello tanto si se trata de las relaciones en el seno de la familia, como de otros tipos de relaciones. Porque pudiera darse que algunos hijos de inmigrantes

se movieran principalmente en un mundo de relaciones intraétnicas, pero su manera de inserción sería distinta si “la historia de inmigración de los padres” es una historia positiva en la que han llegado a ocupar un lugar económico y social reconocido o esta “historia” ha llevado a los padres a insertarse en los sustratos más bajos de la sociedad. Y sus posibilidades de inserción también serían distintas si aún perteneciendo sus amistades al grupo de origen de sus padres, tales amistades tuvieran conexiones extraétnicas que les servirían de apoyo. Y estos son sólo unos pocos ejemplos para mostrar la multiplicidad de aspectos que habría entonces que considerar.

Entre esos aspectos habría que nombrar al menos otros dos. El primero se referiría a la calidad del vínculo y a las formas de interacción entre los padres y los hijos y de los hijos con las demás personas con las se relacionan: frecuencia, motivos y calidad de la interacción (cercana o distante, pacífica o conflictiva, autoritaria o igualitaria, etc.). De otra parte, el entorno en que se producen y cuajan las relaciones tiene también su importancia: no es lo mismo que la mayoría de esas relaciones estén circunscritas al pequeño mundo del barrio en el que se vive a que estas se abran a otros ámbitos o a que estas relaciones pertenezcan a un solo ámbito a que sea diversa su pertenencia.

Pero la mayor parte de estas cuestiones se quedan fuera de las posibilidades de este estudio. El enfoque dado por el estudio *Effnatis* que ha prevalecido en el estudio español limita enormemente el tipo y la cantidad de información a la que tenemos acceso. De todas formas se intentará sacar el mayor partido de esa información para ver cómo inciden la familia y las amistades en la inserción de los hijos de los inmigrantes en aquellos ámbitos como son la escuela y el trabajo considerados claves por los *estudios de segunda generación* para su integración en la sociedad.

5.2. La composición de la familia en la que han crecido y se han desarrollado los hijos de los inmigrantes

En la inmigración a menudo ocurre que las familias se encuentren separadas. Puede ocurrir que emigre sólo uno de los progenitores viniendo con o trayéndose luego a alguno o a todos sus hijos y quedándose el otro progenitor en el país de origen. También ocurre que emigren ambos progenitores dejando atrás a todos o a algunos de sus hijos. Y, por otro lado, puede darse que los inmigrantes formen familia en el lugar de destino, y esas familias no siempre son familias completas en las que conviven ambos progenitores, sino que también se formarán familias monoparentales en las que conviven sólo el padre o la madre con los hijos.

El que los hijos de los inmigrantes crezcan en familias en las que ambos progenitores están presentes, según Portes y Rumbaut, influye positivamente en los resultados escolares y, por

tanto, en los recursos con los que los jóvenes van a contar más adelante para encarar el paso al mundo adulto y situarse en el mercado laboral. De ahí se sigue que en los jóvenes que han crecido en familias en las que está presente solamente uno de los progenitores será más difícil que se produzca una inserción positiva. Uno de los motivos de que se vea negativamente influida la socialización de los hijos de los inmigrantes cuando se trata de familias monoparentales es que normalmente la necesidad de trabajar muchas horas mantendrá al padre o a la madre fuera de casa lo cual tiene como consecuencia que los hijos crezcan con la casi total ausencia de sus padres. El padre o la madre que están solos con uno o varios hijos tendrán además más dificultades para mantener económicamente a su familia, en parte porque estarán posiblemente sosteniendo también a parte de esa familia en el país de origen, por lo cual la obligación de trabajar a toda costa les procurará menos espacio para preocuparse por ascender laboralmente y, por tanto, tenderán a quedarse estancados en los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad. Tratándose de una madre sola esa condición puede verse agravada por el tipo de trabajos a los que acceden las mujeres que son frecuentemente los peor pagados y los más precarios.

En nuestro caso no se tienen datos para saber en qué tipo de familias han crecido desde el principio los hijos de los inmigrantes de la muestra. Pero si se tiene información sobre la familia cercana, padres y hermanos, que se encontraban en España en el momento en el que se realizó la encuesta así como con cuáles de sus progenitores conviven, si aún no se han independizado. Sobre lo primero, nos ilustra la tabla que sigue.

LUGAR DE RESIDENCIA DEL PADRE Y DE LA MADRE							
Base: Total muestra						% verticales	
N=	MARROQUIES		DOMINICANOS		PERUANOS		
	280	280	146	146	167	167	
En la misma ciudad en España	88,6	90,4	56,8	84,9	67,7	88	
En país de origen	4,6	3,2	33,6	8,2	21	7,8	
En otra parte de España	4,3	4,3	2,7	2,1	1,2	0,6	
En otro país	0	0	2,1	2,7	3	1,2	
Ha fallecido	0,7	0,4	1,4	0	0,6	0	
N.C.	1,8	1,7	3,4	2,1	6,5	2,4	

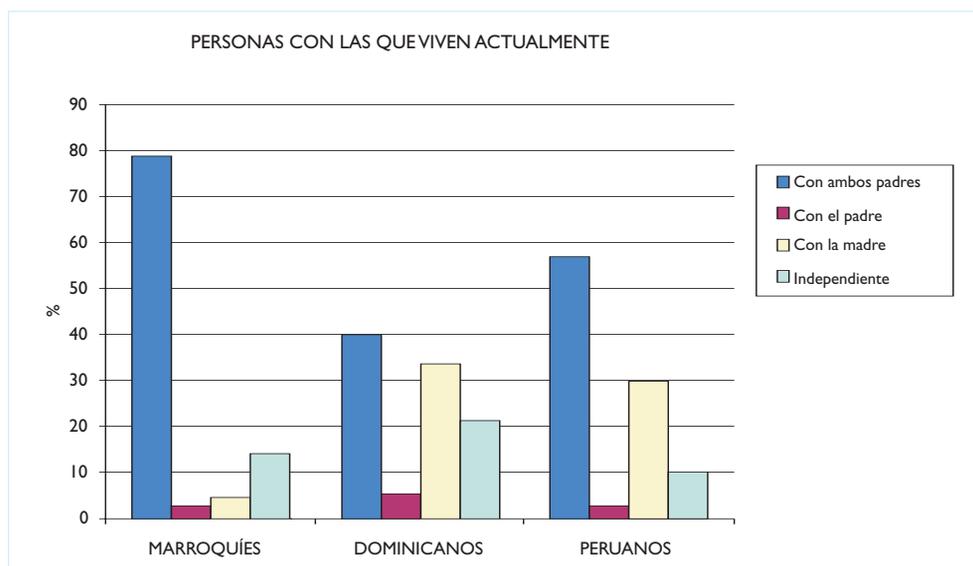
* En cada colectivo, la primera columna se refiere al padre y la segunda a la madre.

Lo que inmediatamente aparece es que los hijos de los inmigrantes marroquíes son los que mayoritariamente tienen en España a ambos padres, mientras que una proporción alta de los de origen dominicano y, también de los de origen peruano, sólo tienen a alguno de sus progeni-

tores, siendo en esos casos con más frecuencia la madre la que está en España. Pero no es sólo de los padres de quien están separados los hijos de los inmigrantes que están en España. En muchas familias, sobre todo entre las de origen dominicano, también se encuentran separados los hermanos como muestra la tabla siguiente:

LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS HERMANOS			
Base: Tienen hermanos			% Verticales
	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
Viven en España	78,2	43,2	64,9
Viven en país de origen	21,7	56,7	35,1

Los datos de las tablas que hemos visto muestran claramente que una proporción alta de los hijos de inmigrantes que han nacido aquí o han venido a una edad temprana, no tienen al completo en España a su familia más cercana. Y, como se ha visto, la ausencia de alguno de los progenitores, especialmente del padre, se hace notar especialmente entre las familias de origen dominicano y peruano. Esto se confirma nuevamente cuando se examina con quien viven en el momento en el que se realizó la encuesta los hijos de inmigrantes de la muestra que aún no se han independizado.



Como se recordará, en el capítulo 4 dedicado a la inserción laboral los datos apuntaban a que, tanto los tipos de trabajo como las condiciones de empleo, eran más favorables en el caso de los jóvenes hijos de inmigrantes de origen marroquí. Los datos expuestos en este apartado parecerían apuntar a que la presencia de ambos padres en los hogares de inmigrantes es un factor, si no decisivo por sí sólo, sí al menos importante para proporcionar condiciones que favorezcan la inserción positiva de los hijos en el mundo laboral. No está no obstante tan claro su influjo sobre los logros escolares porque como se vio en otro capítulo, los hijos de los inmigrantes marroquíes parecen obtener peores resultados en este ámbito. Pero ahí entrarían también en juego otros factores entre los que tendría un peso importante el nivel de estudios (o el capital humano) de los padres. Y, en el caso de los padres de origen marroquí se vio que ese nivel era muy bajo. Por lo cual, ya el sólo hecho de que muchos consiguieran pasar a hacer algún tipo de formación profesional sería un logro. Se vio en cambio como a pesar del nivel alto de estudios de los padres peruanos y de que sus hijos continuarán estudiando más tiempo que los hijos de los otros grupos, éstos se quedaban en la mayoría de los casos por debajo del nivel de los padres. Podría estar influyendo en muchos de ellos la composición de sus respectivos hogares en los que la madre es la única figura presente. Estos resultados parecerían por tanto estar confirmando también para el caso español el planteamiento antes comprobado en EE.UU. por Portes y Rumbaut.

Pero otro aspecto en el que es más que probable que también influya la separación de las familias es en mantener viva la referencia al país de origen, no sólo de la primera generación de inmigrantes, sino también de los hijos que viven en España. Tal referencia podría ser un factor que interfiera en la identificación de los hijos de los inmigrantes con el país en el que residen, aun habiendo nacido o vivido desde casi siempre en él. Este es un tema que se abordará más ampliamente en el siguiente capítulo.

5.3. Otros vínculos y espacios relacionales

Además de la familia cercana, los hijos de los inmigrantes también poseen otros familiares en España y han establecido vínculos con otras personas no pertenecientes al entorno familiar. Asimismo mantienen relaciones con familiares que siguen en el país de origen de los padres. Sobre todos estos vínculos se preguntó en el cuestionario que se utilizó para la encuesta. El supuesto al introducir preguntas en el cuestionario sobre otros familiares distintos de los padres y hermanos era que a mayor número de éstos en el país de destino de los inmigrantes, mayor sería la presión sobre los hijos para que se relacionaran con personas del país de origen de los padres en detrimento de las relaciones con personas del país en el que residen y, por tanto, de su inserción en dicho país. Y, por otra parte, al preguntar en el cuestionario por otros vínculos

personales de los hijos de los inmigrantes, en concreto sobre sus principales amistades, lo que de éstas interesaba saber era sobretodo su procedencia, es decir su país de origen. Y de aquí la cuestión que interesaba es si los hijos de los inmigrantes se inclinaban a elegir amistades principalmente pertenecientes al intragrupo, es decir al país de origen de sus padres, o por el contrario, las eligen sobretodo de entre el extragrupo. Si se daba lo primero se supondría que se daba un repliegue sobre el propio grupo por parte de los jóvenes hijos de inmigrantes, mientras que si lo que ocurría era lo segundo se supondría que estos jóvenes tendrían una disposición positiva para la integración en el país de asentamiento de sus padres.

Otras preguntas del cuestionario relativas a los vínculos y relaciones que establecen los hijos de los inmigrantes buscaban indagar en la misma dirección. Así la pregunta sobre el lugar de origen de la pareja o del cónyuge cuando los jóvenes han establecido este tipo de vínculo. Y también las relativas a la relación con los familiares que están en el país de origen de los padres.

En este apartado vamos entonces a examinar las respuestas a estas cuestiones.

Qué otros parientes tienen en España los hijos de los inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos

En el cuestionario se preguntaba a los hijos de inmigrantes de la muestra, si tenían en España a los abuelos, a tíos y a tías y a primos. También se les preguntaba si mantenían regularmente o no relaciones con ellos. Con respecto a los abuelos son muy pocos los que los tienen en España e incluso entonces no lo estarían al completo. La mayoría de los abuelos, si es que no han fallecido, seguirían por tanto en el país de origen de los padres lo cual supone un importante vínculo con dicho lugar. No ocurre lo mismo con los tíos, tías o primos. La mayoría tiene en España, si no a todos, al menos a alguno o a algunos de esos familiares. Esa proporción es mucho mayor entre los jóvenes de origen dominicano y peruano que entre los de origen marroquí. Es interesante por otra parte señalar como entre los parientes que tienen en España los de origen dominicano, sobresalen las tías, reforzándose así el control de las mujeres sobre los jóvenes de este colectivo. En la tabla que sigue puede verse cuáles son esos otros parientes que tienen en el país de residencia los hijos de inmigrantes de la muestra.

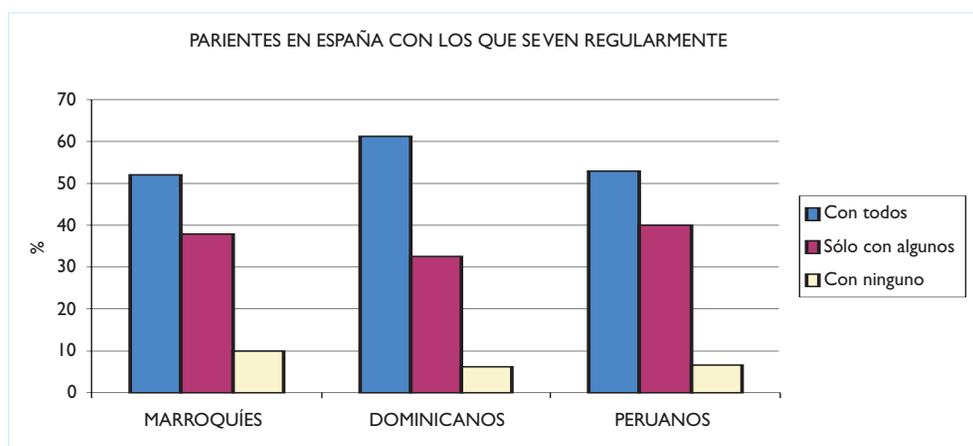
OTROS PARIENTES QUE TIENEN EN ESPAÑA

Base: Total muestra

% Verticales

N =	MARROQUÍES			DOMINICANOS			PERUANOS		
	TIOS	TIAS	PRIMOS	TIOS	TIAS	PRIMOS	TIOS	TIAS	PRIMOS
	280	280	280	146	146	146	167	167	167
Ninguno	46,4	54,3	39,3	41,8	28,1	24	26,9	24	23,4
Todos	1,1	1,1	0,7	0,7	0	0	0	0,6	0
Algunos/s	45,4	36	53,9	53,5	68,5	71,9	69,6	72	70,6
N.C./No tiene	7,1	8,6	6,1	4	3,4	4,1	3,5	3,4	6

Por otra parte, como se observa en la siguiente tabla, la gran mayoría mantiene una relación regular con todos los parientes que tiene en el país. Son muy pocos los que no se tratan con ninguno.



El hecho de que una gran mayoría de los hijos de los inmigrantes tenga en España a tantos parientes y a que se relaciones regularmente con ellos podría suponer para ellos, como se decía mas atrás, una enorme presión para no salirse de las pautas de conducta y culturales del propio colectivo. Y ello es posible que ocurra porque el cuestionario no aporta otra clase de información que nos ayude a responder a esta cuestión. Tenemos sin embargo el testimonio de algunas chicas de origen marroquí a las cuales se entrevistó en la primera fase del estudio en orden

a perfilar el cuestionario que aporta un elemento interesante para valorar esta cuestión. Según estas jóvenes, en España se verían más libres del control social que ejercen los familiares y los miembros del colectivo de origen porque este colectivo vive más disperso. En cambio, en otros países europeos como por ejemplo Holanda, donde la población inmigrante se concentra en áreas específicas de las ciudades u otras localidades, primas suyas que viven allí se ven constantemente sometidas a la presión del grupo para mantener sus costumbres. Ello implica por tanto que no es sólo cuestión de tener en España muchos parientes y paisanos de los padres y de relacionarse con ellas, si no de si se está o no continuamente bajo su mirada como ocurre cuando se concentran todos en una misma zona o barrio. En España, más que los marroquíes o los peruanos, son los dominicanos los que tienden a buscar reunirse en unas mismas zonas. Como hipótesis podría entonces pensarse que aquí son los hijos de los dominicanos los que se verán más afectados por este tipo de control social que les llevaría a un cierto repliegue en el grupo.

Las relaciones de amistad de los hijos de los inmigrantes

Para poder determinar si los jóvenes hijos de inmigrantes se inclinaban más hacia el grupo de origen o hacia los españoles, se les preguntó cual era el país de origen de los padres de sus tres mejores amigos, así como el de los padres de aquellos. Y el motivo por querer también conocer el país de origen de los padres de sus amigos era porque, al igual que los jóvenes de la muestra, muchos de sus amigos podían haber adquirido la nacionalidad española por haber nacido en el país o haber residido en él durante mucho tiempo. Las respuestas a esta pregunta son las que figuran en la siguiente tabla.

PAÍS DE ORIGEN DE LOS TRES MEJORES AMIGOS										
Base: Total muestra										% Verticales
	MARROQUÍES			DOMINICANOS			PERUANOS			
	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º	
País de origen de sus padres	56,3	59,7	51,7	53,1	55,5	48,4	26,7	24	28,8	
España	41,4	36,1	33,1	39,8	35,9	35,1	62,3	62,3	54	
Otro país	2	2,8	11,5	6,3	6,3	11	11	13	9	
N.C.	0,3	1,4	3,7	0,8	2,3	5,5	0	0,7	8,2	

Como puede observarse, tanto los jóvenes de origen marroquí como dominicano tienen algo más de amigos entre los de su colectivo de pertenencia. Sin embargo, en una proporción alta eligen también a sus amigos de entre los españoles. Por el contrario, los jóvenes de origen peruano, aunque también tienen algunos amigos entre los de su propio colectivo, parecen inclinarse a hacer sobre todo amistad entre los españoles. Lo que entonces aparece es que los jóvenes de estos tres colectivos de origen están abiertos a relacionarse con ambos grupos. En el caso de los marroquíes y de los dominicanos podría quizás decirse que existe una cierta preferencia intraétnica pero abierta a las relaciones interétnicas. Entre los peruanos el movimiento se produciría en la dirección contraria. Ello apuntaría a estrategias distintas de integración por parte de los tres grupos concernidos.

Lo que también resulta iluminador de las diferencias en las formas de relacionarse de los tres grupos de jóvenes es conocer el modo o los espacios en los que han trabado amistad con quienes dicen que son sus mejores amigos.

MODO DE CONOCIMIENTO DE LOS TRES MEJORES AMIGOS										
Base: Total muestra										% Verticales
	MARROQUÍES			DOMINICANOS			PERUANOS			
	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º	
En el lugar de estudio	48,9	32,5	28,6	36,3	29,5	33,6	60,5	47,9	40,7	
En el barrio	28,6	27,1	24,3	36,3	34,9	29,5	15	22,8	19,8	
Por la familia	10,7	13,2	13,9	9,6	11,6	8,9	6	6	9	
A través de otros amigos	5,7	19,6	15	8,2	11	11,6	7,8	12,6	15,6	
En un lugar de ocio	4,3	5,4	11,1	4,1	6,8	7,5	5,4	5,4	4,8	
En el trabajo	1,1	1,1	1,4	0,7	0,7	1,4	3,6	1,8	1,2	
En el país de origen	0	0	1,8	2,7	2,1	1,4	1,7	2,4	0,6	
En asociación	0,4	0	0	0	0	0	0	0	0	
N.C.	0,3	1,1	3,9	2,1	3,4	6,1	0	1,1	8,3	

Como es normal al tratarse de jóvenes que apenas han traspasado el periodo de escolaridad, en los tres grupos prevalecen las amistades trabadas en el espacio de la escuela o del lugar

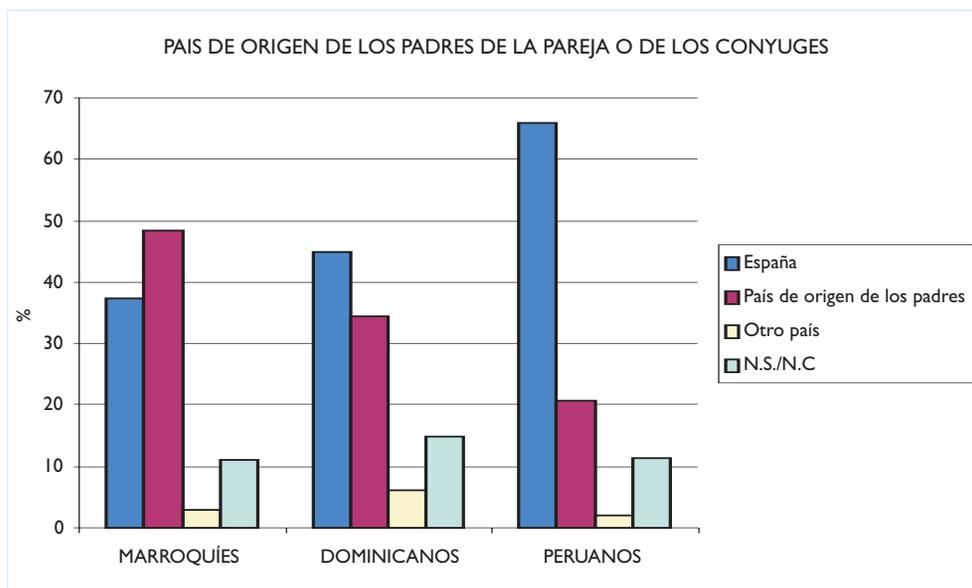
de estudio. El barrio será el segundo espacio más importante de relación. Sin embargo nuevamente aquí los peruanos se diferenciarán de los otros dos grupos, predominando con mucho entre ellos las amistades hechas en la escuela. En los otros dos grupos se da en cambio una cierta proporcionalidad de las relaciones establecidas en uno y otro ámbito. Sorprende por otra parte las escasas amistades provenientes del ámbito del trabajo, quizás por el escaso tiempo transcurrido desde el que se ha incorporado al mundo laboral la mayor parte, pero quizás también por la enorme precariedad de los empleos que los lleva a estar cambiando de lugar de trabajo con relativa frecuencia lo que no les deja tiempo para establecer relaciones más íntimas. También llama la atención en los tres casos, la escasa proporción que cita a la familia como fuente de amistades. En todo caso esto ocurriría más frecuentemente entre los hijos de inmigrantes de origen marroquí.

A lo que esto último apuntaría es a que los hijos de los inmigrantes no están ni mucho menos encerrados en su mundo familiar y que buscan sus amistades en los ámbitos en los que más habitualmente se mueven entre pares y fuera del control de sus familias. El hecho, por otra parte, de que los jóvenes de origen peruano busquen más sus amistades de entre sus compañeros de estudio parecería indicar un empeño por abrirse horizontes más allá de los que tienen al alcance inmediato. El que en cambio, sobretodo entre los de origen dominicano, predominen las amistades del propio barrio, podría señalar una falta de ambición para salir adelante en la vida, pero también un cierto recelo de lo que está más allá de su mundo más cercano.

Los que tienen relaciones de pareja o se han casado

El origen de la persona que se elige como pareja ha sido considerado en los estudios clásicos, aun más que el origen de las amistades aunque se trate de los amigos más íntimos, como uno de los indicadores más válidos de repliegue intraétnico o de apertura interétnica. La posibilidad o imposibilidad de establecer una relación de este tipo con el extragrupo se ha visto sin embargo también como manifestación de la aceptación o rechazo del grupo extraño por parte de los miembros de la población autóctona.

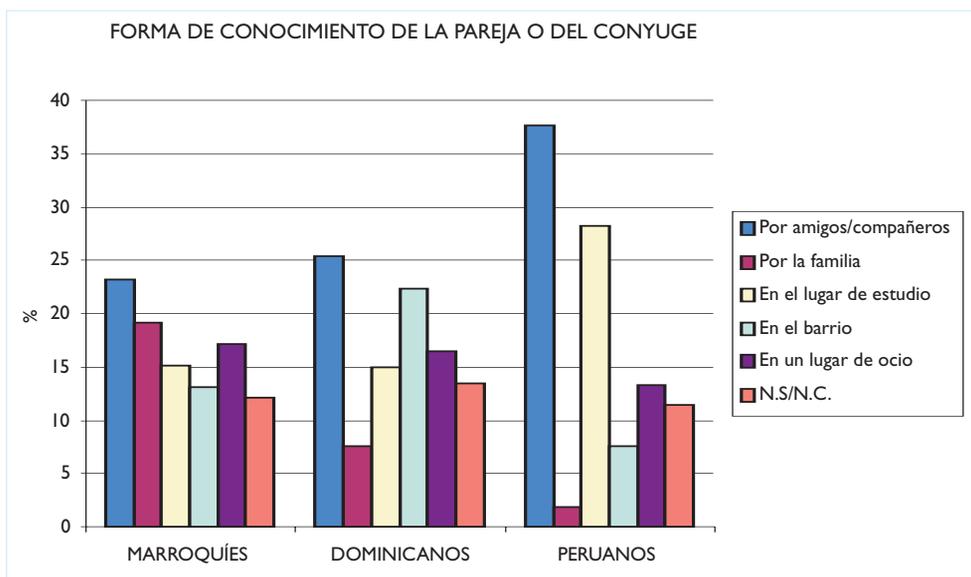
En el cuestionario utilizado en este estudio se preguntó a los hijos de inmigrantes de la muestra que tenían pareja o que se habían casado, cuál era el país de origen de los padres de su pareja o cónyuge. El motivo de preguntarles por el país de origen de los padres era el mismo que ya se comentó respecto de los amigos.



El gráfico es claro. Lo que resalta en primer lugar es el la elevada proporción que en los tres grupos de hijos de inmigrantes tienen parejas o cónyuges de origen español. Ello implicaría un alto grado de apertura por ambas partes, tanto por parte de los jóvenes de origen inmigrantes como de los jóvenes españoles que se juntan con ellos. Y ello resulta especialmente relevante en el caso de los jóvenes de origen marroquí dada la aparente mayor distancia cultural de éstos respecto de los españoles. Aunque también se observa que entre éstos de todas formas predominan los que tienen parejas o cónyuges oriundos del propio colectivo de origen. En otro lugar, los marroquíes opinarán con más frecuencia que los otros dos grupos, que una condición del matrimonio es que ambos cónyuges tengan la misma religión. Este podría por tanto ser el motivo de que se den más matrimonios intraétnicos entre los marroquíes. No obstante, no es esto necesariamente demostración de que estos jóvenes tiendan a cerrarse en el propio grupo, con exclusión de las relaciones extraétnicas, y de que no se inserten bien en todos los aspectos en la sociedad española. Con los de origen dominicano y peruano ocurre, por otra parte, lo contrario y entre éstos últimos los que tienen pareja o cónyuge español serán tres veces más que los que la tienen de su grupo de origen. En su caso podría uno preguntarse si no existe un rechazo a ser identificados como peruanos y de ahí ese relacionarse casi exclusivamente con españoles.

Independientemente de lo que nos aporta el gráfico, un dato interesante es que entre los hijos de inmigrantes marroquíes y dominicanos, las parejas mixtas tiendan a darse más entre los hombres que entre las mujeres.

El espacio en el que se han conocido las parejas y los cónyuges respectivos o la forma de conocimiento tienen también interés como ocurrió respecto de las amistades.



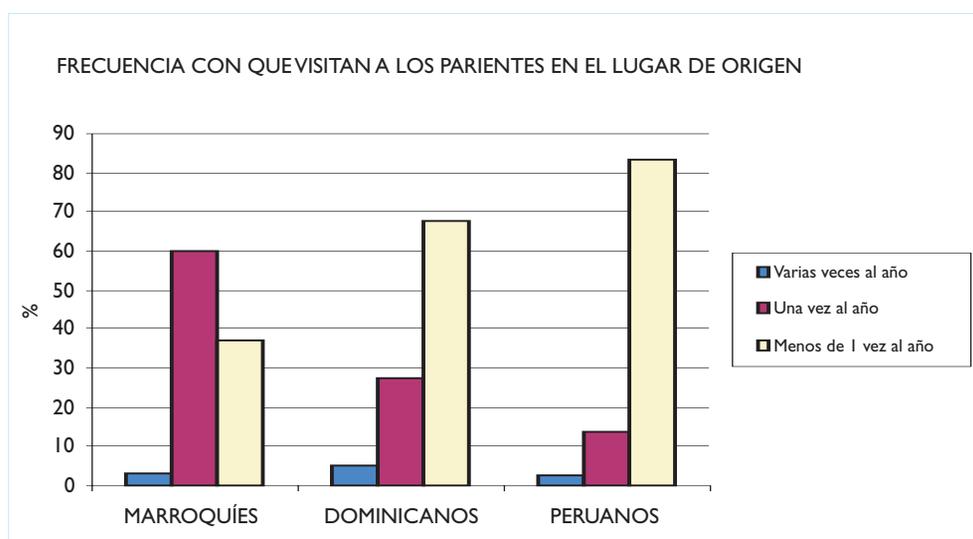
Lo que de nuevo llama la atención aquí son las diferencias entre los tres grupos. Así vemos que entre los jóvenes marroquíes tiene bastante peso la familia en el conocimiento (o la elección) de la pareja. Este peso se notará sobre todo en relación con las mujeres. Entre los dominicanos, el barrio nuevamente sobresale como el lugar por excelencia en el que establecer relaciones. Y, entre los peruanos es también de nuevo el lugar de estudio el que prevalece. De esta manera, en la elección de la pareja se estarían haciendo también presentes los diferentes horizontes en los que ambicionan moverse los jóvenes pertenecientes a los distintos colectivos.

La relación con los parientes que permanecen en el país de origen

Como se vio más atrás no todos sus familiares han seguido el camino de sus padres viniéndose a instalar a España. El que los jóvenes mantuvieran una relación con ellos se suponía en el estudio *Effnatis* como un posible indicio de que estos se podrían ver divididos entre la identificación con el país de origen y la identificación con el país en el que viven, dificultándose así su integración plena en éste último. Posteriormente a este estudio se ha venido estudiando más el fenómeno del llamado “transnacionalismo”, abriéndose con eso paso la idea de que la referen-

cia a dos o más lugares no implica necesariamente un conflicto en la personas que tienen esa doble referencia sino una ampliación de horizontes y que estas personas son perfectamente capaces de moverse entre los dos mundos a los que se ven expuestos. Para Portes y Rumbaut esa capacidad para moverse entre ambos mundos, seleccionando aspectos de cada uno, sería no sólo posible sin conflictos, sino que cuando se da puede llevar a una mejor integración en la sociedad en la que se vive.

Nuestro estudio no permite ahondar en esa cuestión. Sólo podemos constatar en qué medida los hijos de inmigrantes de la muestra mantienen una relación con los parientes que viven en el país de origen de sus padres.



De acuerdo con estos datos, los que más relación tendrían con sus parientes en el país de origen serían los marroquíes. Pero la pregunta del cuestionario se limita a las relaciones con ocasión de las visitas que los hijos de los inmigrantes hacen al país de origen. Es lógico entonces que los hijos de los inmigrantes latinoamericanos hayan tenido menos posibilidades de desplazarse a su país y, por tanto, de relacionarse con sus parientes que están allí, debido a la mayor distancia y al coste de los viajes. Ello no implica que no utilicen otras formas que hacen disponibles los actuales medios de comunicación para mantener una relación con aquellos familiares.

La vinculación a organizaciones de distinta clase

Finalmente se preguntó a los jóvenes hijos de inmigrantes de nuestra muestra por la pertenencia a organizaciones de distinta clase. El objetivo de esta pregunta era una vez más el de comprobar si estos jóvenes tendían a establecer vínculos principalmente con organizaciones de carácter étnico, como podrían ser las asociaciones de inmigrantes. Además esta pregunta permitía ver con qué otros recursos, además de los de los familiares y de las amistades íntimas, contaban los hijos de los inmigrantes. Como resultado apareció que estos jóvenes tienden, al igual que los jóvenes españoles, a asociarse muy poco. Asimismo se mostró que el tipo de asociaciones que los atrae son las relacionadas con el deporte y con aficiones de tipo cultural. Muy pocos tendrían vínculos con organizaciones de tipo específicamente juveniles y con organizaciones de ayuda. Y ninguno a asociaciones de carácter étnico. Diferenciando entre los tres colectivos estudiados, serían los de origen marroquí los que, dentro del escaso interés de todos por asociarse, muestran más inclinación por pertenecer a alguna asociación. Ello si puede ser otro indicio de que los jóvenes marroquíes tienen más conocimientos y recursos para moverse en distintos ámbitos por llevar más tiempo asentado este colectivo en el país.

PERTENENCIA A ALGÚN TIPO DE ORGANIZACIÓN			
Base: Total muestra			% Verticales
	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
N =	280	146	167
A ninguna	72,9	82,9	79,6
Política	0	0	0,6
Cultural	14,3	2,1	1,8
Deportiva	8,6	7,5	9,6
Juvenil	5,7	2,1	4,8
De Ayuda	4,3	3,4	2,4
N.S./N.C.	0,7	3,4	3

Para concluir, lo que el contenido de este capítulo muestra es que existen diferencias en la composición familiar entre los tres grupos considerados. Mientras que los hijos de los marroquíes han tendido a criarse en familias “completas”, los hijos de los peruanos y de los dominicanos lo han hecho en mayor medida en familias con un sólo progenitor. Por otra parte el capítulo también muestra que los jóvenes hijos de inmigrantes de la muestra tienden a relacionarse

no sólo con miembros de su propio grupo de origen sino también con miembros de la población española. Habría sin embargo algunas diferencias entre los tres grupos siendo sobretodo notoria la inclinación de los jóvenes de origen peruano por relacionarse preferentemente con la población de origen español. Lo que en los otros dos casos sería una apertura hacia fuera del propio grupo, en este podría estar denotando un rechazo del propio grupo lo cual no necesariamente implica una mejor integración sino una pretensión de asimilación en la sociedad de acogida. Los datos, por otra parte, también apuntan a que los espacios de relación son distintos según qué grupo. En el caso de los marroquíes serían más diversos estos espacios, mientras que entre los dominicanos aparece una cierta inclinación a reducir su espacio de relación al entorno más cercano del barrio y entre los peruanos a buscar estas relaciones en el espacio de la escuela y otros lugares de estudio. Es obvio que tenderán a ser distintos los recursos de los que puedan disponer estos hijos de inmigrantes según el lugar del que provengan preferentemente sus relaciones.

El análisis de las distintas clases de relación en las que se encuentran o entran los hijos de los inmigrantes de segunda generación nos acerca a una posible explicación de algunas de las diferencias entre marroquíes, dominicanos y peruanos con respecto al acceso a la educación y al trabajo notadas en los capítulos 3 y 4. Así el que una alta proporción de los hijos de inmigrantes peruanos y, sobretodo dominicanos crezca, al contrario que los hijos de los marroquíes, en familias “incompletas” puede estar influyendo sobre sus menores logros escolares. Y por otra parte, a pesar de que sus aspiraciones a nivel educativo sean superiores, la propensión de los jóvenes de origen peruano a relacionarse preferentemente con el grupo nativo puede estarles privando de unos vínculos con el propio grupo que al menos por ahora podría darles mejor apoyo en su acceso al mercado de trabajo. Ello concordaría con las tesis mantenidas por Portes y Rumbaut acerca del influjo de la estructura familiar y de los vínculos intraétnicos en las posibilidades de la segunda generación para situarse en una posición social que mejore la de sus padres o que más bien la integre “hacia abajo”.

Capítulo 6: La integración cultural e identitaria de las segundas generaciones estudiadas

Este capítulo considera conjuntamente lo que pertenece a la integración cultural e identitaria de los hijos de inmigrantes dominicanos, marroquíes y peruanos que están ingresando en los contextos españoles del trabajo y la vida adulta. Introductoriamente se pregunta primero qué tienen que ver esos aspectos de la integración con lo que importa e interesa de ésta y cómo el uno y el otro se relacionan entre sí.

6.1. La integración cultural y la inquietud política por la integración

La inquietud europea por la integración de las segundas generaciones surgió, como se observó anteriormente, en medios interesados sobre todo por la problemática humanitaria de unos inmigrantes que en la convivencia social se veían desfavorecidos y legalmente desprotegidos. En consonancia con ello los aspectos de la integración que en un principio trascendieron al debate público fueron los relacionados con la tutela jurídica de los derechos de los inmigrantes a la no discriminación en el disfrute de los derechos civiles y sociales, quedando en la sombra lo que la integración cultural e identitaria representa.

En un paso ulterior, a partir del final de los años 80, pasa a ocupar el primer plano el interés político por la integración, reconociéndose que sin ella no podrá mantenerse la paz social y la seguridad ciudadana de los países europeos. Y si en esa perspectiva política se refuerzan desde el primer momento los propósitos tocantes a garantizar a los inmigrados el disfrute de los derechos sociales básicos, poco a poco empiezan a considerarse también dimensiones de la integración relacionadas con el proceder de los inmigrantes mismos y no sólo con el proceder de la sociedad de acogida.

A este capítulo pertenecieron en primer lugar las medidas que en diversos países se tomaron para promover y subvencionar entre inmigrantes y refugiados el aprendizaje de las lenguas y el conocimiento de las instituciones sociales y políticas de sus países de adopción – y, más adelante, el demandar de ellos la aceptación de los valores y formas de convivencia europeas.

Con esto se entraba de lleno en la cuestión de la integración cultural de los inmigrantes. Pero en este campo se ha mantenido una indefinición de los conceptos que hace difícil de precisar lo que puede llamarse integración cultural y lo que debe indagarse acerca de ella cuando desea medirse la integración política de un colectivo. El principal obstáculo con que se tropieza para superar esa indefinición es en Europa la aceptación generalizada del ideal de la multiculturalidad, ligado al derecho de los inmigrantes a mantener sus propias culturas. Porque a primera vista no se ve con claridad lo que puede esperarse y demandarse de integración cultural si a la

vez se da por supuesto que las distintas culturas traídas consigo por los inmigrantes pueden o incluso deben pervivir sustantivamente inalteradas en la convivencia con los sujetos e instituciones de los países de acogida.

El uso común ha tendido a circunvalar las dificultades que la cuestión plantea, utilizando según conveniencia el concepto de *interculturalidad* junto al de *multiculturalidad* sin diferenciarlos ni articularlos del todo. Pero de hecho se refieren a asuntos diferentes. La *multiculturalidad* no tiene que ver con la integración; al contrario: tiene que ver con la aceptación de una diferencia entre inmigrados y nativos que les mantiene en cierto sentido diferentes. En cambio la *interculturalidad* se refiere directamente a lo esencial de la integración: a la *capacidad* de inmigrantes y nativos para una interacción fluida y no conflictiva en los contextos de vida cotidiana – contextos que por lo demás, en los países de acogida están culturalmente estructurados con arreglo a representaciones compartidas.

A esta *capacidad intercultural* pertenece sin duda el suficiente dominio de la lengua de los países de acogida por parte de los inmigrados y un conocimiento básico, por parte de los mismos, de las instituciones, servicios y tramitaciones burocráticas entre las que van a hacer vida. Pero también la posesión de aquellos repertorios elementales del saber cotidiano sin los cuales no pueden negociarse las propias demandas en la interacción de la vida diaria.

Sin embargo los indicadores usuales de la integración cultural de los inmigrantes o de sus hijos no se han elaborado consecuentemente partiendo de éste – o de algún otro concepto – de *capacidad intercultural*, sino a partir de un concepto más genérico de cultura que, fuera de tener en cuenta lo referente a la lengua, indaga sobre valores, preferencias religiosas, musicales, gastronómicas, etc. Y la hipótesis que usa para valorar la integración cultural de la población investigada es que, cuanto más sus gustos hayan venido a asemejarse a los de los países de acogida, más integración cultural existirá en ella.

Pero ya se ve que este modo de proceder llevará en realidad a medir la *asimilación cultural*, no los logros de la interculturalidad que pueden alcanzarse sin ella. Y como puede darse el caso de poblaciones inmigrantes o de hijos de inmigrantes, poco *asimiladas* culturalmente, pero con un alto nivel de *capacidad intercultural*, esos indicadores engañarían al aplicarse a la medida de la integración no asimiladora. Eso podría haber ocurrido en este estudio, que por haberse basado en un cuestionario elaborado en coordinación con otros países utilizó el modo de proceder común en ellos y tomó como indicadores de la integración cultural el buen dominio y uso de la lengua de los países de acogida, la coincidencia en aficiones, prácticas culturales y opiniones sobre valores y la semejanza en prácticas religiosas.

Por eso las conclusiones que al final han podido sacarse de esta parte del estudio nos dejan algunas dudas, como veremos más adelante. Porque por una parte muestran un grado bastan-

te alto de *asimilación* en cuanto a usos de la lengua y gustos y prácticas culturales, el cual por supuesto implica un alto grado de *integración* cultural – en ciertos aspectos. Pero en cuanto a otros aspectos no sabemos bien si la retención de usos de los países de origen tiene lugar o no tiene lugar con aceptación de la *interculturalidad* – en particular la retención de creencias y prácticas religiosas, que atañen a dimensiones culturales profundas. En el caso de los musulmanes este interrogante muestra su importancia.

6.2. Los hijos de los inmigrantes y su integración identitaria

Ante todo es conveniente recordar la estrecha unión que se da entre la integración cultural y la integración identitaria, por razón de la cual convenía tratar de ambas en un solo capítulo.

Y es que si toda sociedad implica un sistema de posiciones sociales entre sí interrelacionadas, esas posiciones sociales están por una parte culturalmente construidas, percibiéndose y reconociéndose intuitivamente por quienes participan en una cultura. Por ejemplo: en una determinada cultura la posición de los curanderos puede gozar de una gran consideración e intuitivamente se atienden a ello los miembros de su sociedad. Pero en otras culturas la cosa puede no ser así.

Pero además, por otra parte, esas mismas posiciones constituyen el sistema de identidades sociales más relevante, la clave del *quién es quién* en un país. Porque a los sujetos se les identifica socialmente sobre todo por el lugar que ocupan en la sociedad y por la función que desde él desempeñan.

Es sobradamente sabido, por lo demás, cómo las identidades e identificaciones de los sujetos se generan en un campo dual de tensiones: la sociedad proyecta sobre el sujeto una *identidad social* y el sujeto asume esa identidad que socialmente se le atribuye o se resiste a ella. Lo hace según como sea la *identidad personal* que se atribuye a sí mismo.

Pero si queremos precisar por qué pueden interesar las autoidentificaciones del sujeto para valorar su integración, debemos atender todavía a un detalle más: a las tensiones sociales que pueden expresarse en *autoidentificaciones del sujeto*, cuando éstas difieren de las *identidades sociales* con que en un contexto dado se supone que él se identificará o tendrá por suyas. Por ejemplo: si en un debate político uno se autoidentificara como neofascista. Se entenderá entonces que no se identifica con la identidad mayoritaria, que estará menos integrado en la mayoría y que incluso resultará conflictivo en su relacionarse con ella. Y al contrario: si se da por supuesto que alguien, debido a sus orígenes o especiales cualificaciones, no va a identificarse con las identidades mayoritarias, entonces, si a pesar de todo se identifica con ellas, se entiende que estará en la convivencia bien integrado.

Así entendidas las cosas surgen dudas en cuanto al modo como conviene interpretar las respuestas dadas por los inmigrantes a las preguntas contenidas en el cuestionario de *Effnatis* adoptado para esta investigación (como en otros muchos cuestionarios), en que se les pide que digan si se identifican como nacionales del país de procedencia de sus padres, como nacionales del país de acogida, o como miembros de la región o ciudad en que residen o de ciertos barrios de ella.

Respondería a una concepción más asimilacionista (y como patriótica) de la integración, el entender que un joven que se identifica como nacional del país a que han llegado sus padres está mejor integrado que quien no se identifica así. También sería sin duda indicativa de buena integración la *auto-identificación* alusiva a la región o barrio de residencia en el país de acogida.

Pero si el marco de referencia no es una integración asimilacionista, entonces al interpretar las respuestas a preguntas sobre auto-identificación, en orden a valorar niveles de integración, tendrían que tenerse en cuenta las tensiones sociales presentes en la manera de *autoidentificarse* el sujeto encuestado. Porque así como uno puede *auto-identificarse* con el país de procedencia de sus padres respondiendo a sentimientos íntimos, sin dejar de estar abierto a la interculturalidad y a una buena relación con quienes se identifican nacionalmente con el país de acogida, así también puede uno auto-identificarse con el país de procedencia de sus padres o antecesores más lejanos para distanciarse de sus interlocutores o incluso ofenderles. En esto último consistirían las *autoidentificaciones excluyentes*, sobre las que indagan los más recientes instrumentos de recogida de datos.

Fácil es de ver que este replanteamiento de la cuestión de las identidades pone subterráneamente en cuestión los estereotipos o discursos dominantes de los países de acogida. Porque al apuntar a que una *auto-identificación* será signo de baja integración si expresa tensiones sociales, deja espacio para los casos en que esas tensiones se produzcan por causa de estereotipos o discursos etnocéntricos o incluso xenófobos compartidos en las sociedades de acogida. Entonces el bajo nivel de integración apuntado por autoidentificaciones conflictivas podría deberse a las sociedades en que esto ocurre y no a las segundas generaciones.

Pero en la época en que se hizo este estudio no estaban clarificadas estas cuestiones. Por ello los datos en él obtenidos deben interpretarse de una manera más simple: sencillamente computando como indicadora de buena integración la *auto-identificación* con el país, región o barrio de residencia y dejando de lado, o no teniendo en cuenta, los casos de no identificación con ellos.

Hechas estas observaciones generales acerca de los indicadores de integración cultural e identitaria que se utilizaron en el estudio pasamos a examinar lo que en éste se halló sobre el nivel alcanzado en ambos aspectos de la integración por los hijos de los inmigrantes dominicanos, marroquíes y peruanos.

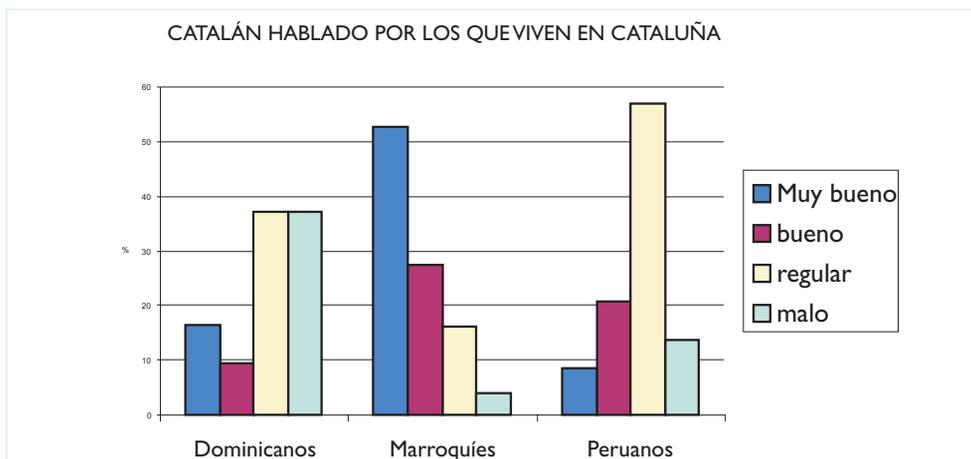
6.3. La integración cultural en el estudio

Cuatro indicadores, como se recordará, se tuvieron en cuenta para valorar su nivel: el dominio y uso de la lengua del país de acogida, la coincidencia con los coetáneos nativos en preferencias y prácticas culturales, la semejanza en la apreciación de algunos valores importantes y las actitudes respecto de la religión. Examinamos a continuación los resultados.

Uso y dominio de la lengua del país de acogida:

La hipótesis en que se basa el uso generalizado de este indicador para medir la integración de los hijos de inmigrantes es obviamente que sin conocimiento y uso habitual de la lengua del país de acogida sólo puede haber en ellos una nula o muy deficiente integración y que cuanto mejor hablen la lengua, mayor integración cultural habrán conseguido. Ahora bien: al ser el castellano la lengua materna de las familias de dos de los colectivos contemplados en este estudio, ya se ve que el uso y dominio de la lengua castellana por parte de sus hijos no indica nada acerca de sus avances en la integración – con la excepción del segmento de la muestra que, por residir en Cataluña, mostraría su buena integración en el buen manejo del catalán. Además habría que dejar valer lo que importa el buen dominio del castellano escrito para la integración ascendente de quienes lo poseen. En todo esto se fijará el presente apartado atendiendo sobre todo a lo que ocurre con los marroquíes.

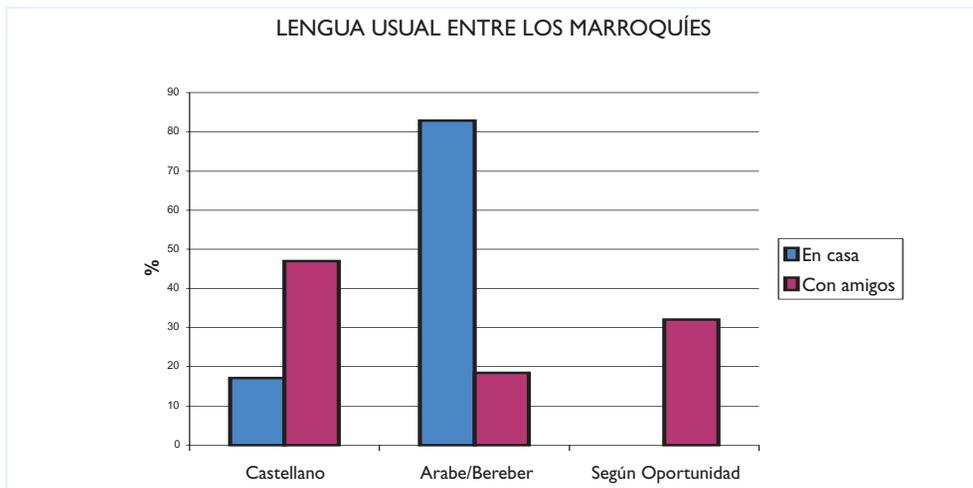
Resulta claro que el idioma castellano no les representa dificultad para la integración, porque todos ellos lo hablan fluidamente. Y en cuanto a los que viven en Cataluña, dominan el catalán incluso mejor que los de procedencia de países hispanos. Las proporciones se indican en el siguiente gráfico:



Vemos que los marroquíes arrojan una distribución más normal y con un valor medio bastante más alto. Indudablemente porque los hijos de hispanos, pudiéndose entender en cualesquiera contextos con el castellano, se esfuerzan mucho menos por adquirir la lengua.

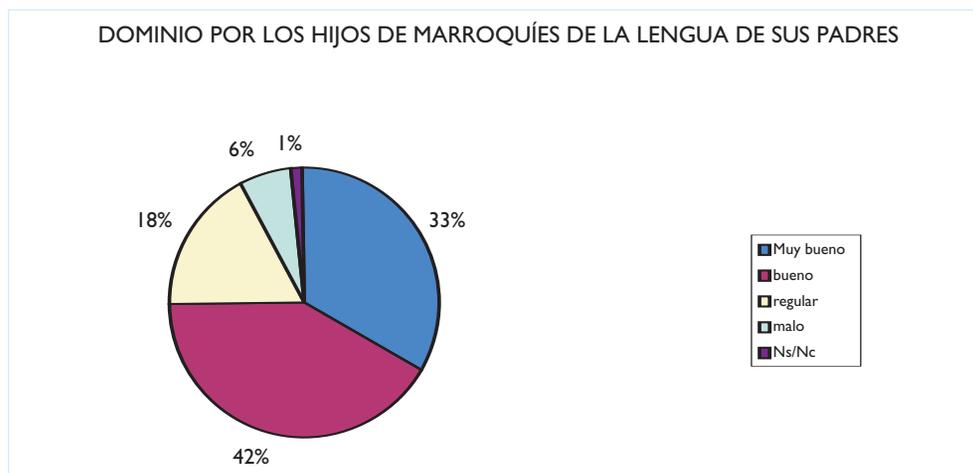
Pero se supone que algo más nos enseña sobre la integración lingüística de los hijos de inmigrantes el saber qué lengua hablan con los amigos o en su casa. El por qué de lo primero es claro: quienes están bien integrados tendrán amigos mezclados, del país de su procedencia y del país de su residencia; y entonces lo normal sería que hablaran en la lengua de este último. Pero lo segundo no se ve tan claro. Incluye la idea de que quienes se integran bien abandonan incluso en su casa la lengua de sus padres. Y eso es menos claro todavía en el caso de la muestra estudiada, cuyos sujetos, por ser muy jóvenes, viven mayoritariamente en casa de sus padres.

De todas maneras se preguntó acerca de la cosa con el objetivo ya antes comentado de obtener datos estrictamente comparables con los de otros países europeos de inmigración más antigua. Y resultó, un tanto inesperadamente, que no falta entre los marroquíes quienes incluso en su casa se entiendan en castellano. En cuanto a la lengua usada en el trato con los amigos, no llega al 20 % el número de los que habitualmente hablan con ellos en la lengua del país de origen. Esto significaría un alto nivel de integración del conjunto del colectivo, no excluyente de un segmento significativo de integración defectuosa.

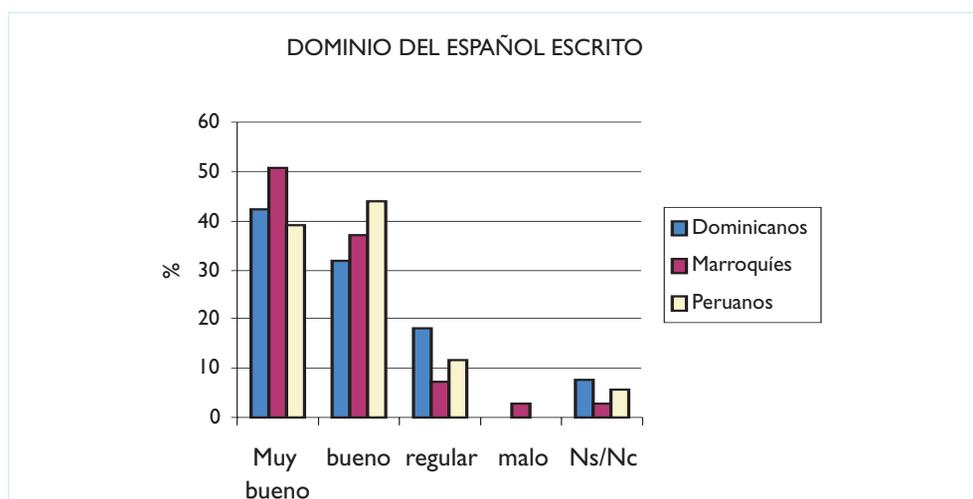


Complementario de este resultado sería el obtenido al preguntar a los hijos de marroquíes sobre el dominio que tienen de las lenguas de sus padres (árabe o bereber). Un mal dominio significaría integración sobre-activada, un muy buen dominio podría incluir tenacidad reactiva en

el mantenimiento de la propia cultura y consiguientemente mala integración – aunque desde luego no siempre. Lo que apareció fue lo siguiente:



Finalmente se preguntó a los encuestados sobre su dominio del español escrito. La hipótesis a que obedecía esta pregunta era que los hijos de inmigrantes que no alcanzaran un buen dominio del español escrito – no siempre vinculado al buen dominio del español hablado – tendrían dificultad para ingresar en niveles menos bajos de la estratificación social. Y lo que se halló se refleja en el siguiente gráfico:



Vemos que los hijos de marroquíes son, curiosamente, los que se atribuyen mejor dominio del español escrito. Y aunque surge la duda de si en este punto han valorado sus logros con los mismos criterios que peruanos y dominicanos, puede de todas maneras estimarse que sus niveles en la escritura del castellano no van a representar obstáculos importantes para la incorporación de la mayoría de ellos (como un 80 %) a niveles medios de la actividad laboral. Representa en cambio un toque de atención la cifra de los hijos de dominicanos que se atribuyen un conocimiento “regular” (¿deficiente?) del castellano escrito, o no contestan a la pregunta (en total, más del 25 %). Este dato, unido a otros indicativos de su integración cultural, pone en duda el nivel de sus logros escolares como ya se comentó.

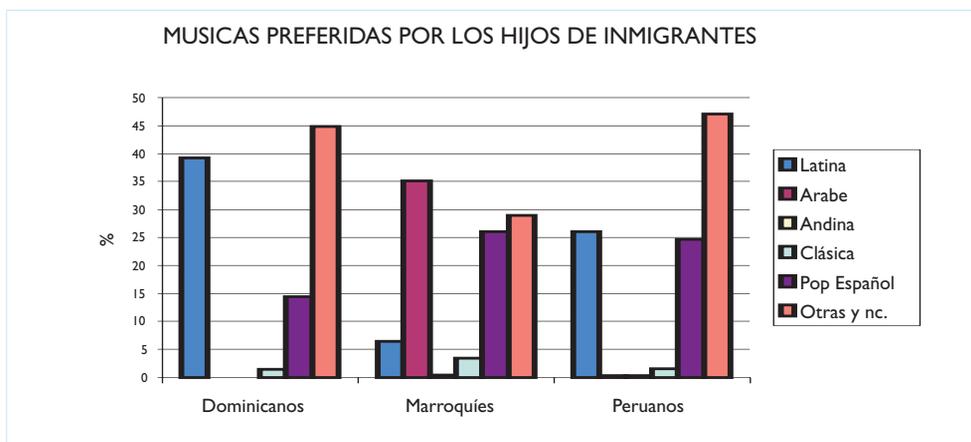
En resumen: la consideración del factor lengua no apunta hacia una deficiente integración de los hijos de inmigrantes marroquíes, sino más bien hacia lo contrario. Algunas dudas plantea, de todas maneras, en cuanto a la probabilidad de una integración “segmentada hacia abajo” en los hijos de inmigrantes dominicanos.

Usos y preferencias culturales

El cuestionario utilizado, compartido con los demás países originalmente participantes en *Effnatis*, abundaba en preguntas acerca del uso del tiempo de ocio y de los programas de radio y televisión preferidos. Pero no es menester revisar en detalle las respuestas obtenidas acerca de ello: los hijos de los inmigrantes proceden en cuanto a ello como sus homónimos españoles y los datos de *Effnatis* indican que estos aspectos de la cultura se comparten aproximadamente igual por la gran mayoría de los jóvenes en los distintos países europeos, reflejándose en ello un fenómeno muy generalizado de aculturación juvenil uniforme. Entonces todas esas respuestas apenas resultan discriminantes para lo que se refiere a niveles de integración.

Dos preguntas de detalle resultan sin embargo discriminar, aunque no es del todo claro lo que implican con respecto a la integración: las que se relacionan con las preferencias musicales y con las preferencias en la alimentación.

En cuanto a las primeras se pidió a los encuestados que señalaran las músicas que más escuchaban, en una lista de distintas clases de música que incluía las propias de los países de procedencia de los padres de los encuestados y varias otras supuestamente menos particularmente relacionadas con esos países (por ejemplo rock, música electrónica, etc.) La distribución de las respuestas obtenidas fue como sigue:



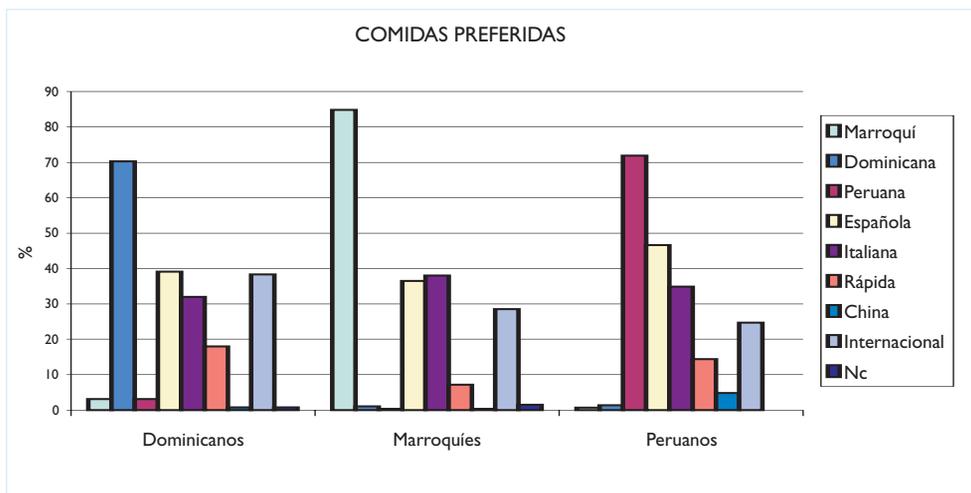
Desde dos perspectivas conviene interpretar el gráfico: de una parte considerando la aceptación por los encuestados de la música pop española y de otra parte considerando la fidelidad de los encuestados a las músicas de sus países de origen.

En cuanto a lo primero se advierte que los hijos de dominicanos son los menos aficionados a la folklórica española, alcanzando en cambio proporciones parecidas la escucha del pop español por los marroquíes y los peruanos, que no es entre ellos menos frecuente que entre los hijos de nativos. Los peruanos son con diferencia los menos apegados a la música andina, la cual se considera más afín con sus orígenes culturales – aunque tal vez esta apreciación no es realista – y en cambio los dominicanos parecen más afirmativos de lo que se denomina latino. Y finalmente todos los grupos tienen elevadas tasas de preferencia por las músicas que internacionalmente, desarraigadas ya de sus ámbitos geográficos originales, parecen considerarse internacionalmente como músicas juveniles (por ejemplo el rock).

Todo ello quizás significaría, respecto de la integración en España de los hijos de los inmigrantes, que ésta más bien que realizarse por acomodación de aquellos a algo supuestamente “español”, se realiza por su compartir con la juventud española los gustos transnacionales de la juventud contemporánea. Aunque entre los hijos de dominicanos ello se produciría en menor escala.

También resultan discriminantes, como arriba se observó, las respuestas obtenidas sobre los usos alimentarios de los encuestados. Pero así como la adopción de los usos españoles por los hijos de los inmigrantes indicaría la adopción por éstos de costumbres españolas – pudiéndose ello relacionar con la integración, - no podría en cambio tomarse por signo de mala integración el mantener a este propósito las costumbres de los países de origen de sus padres, las cuales habrán sido las cotidianas en su infancia.

En todo caso la distribución de las preferencias gastronómicas de los hijos de los inmigrantes halladas en el estudio fue la siguiente:



Se observa que más de un 70 % de los hijos de inmigrantes prefiere los alimentos usuales del país de sus padres, aunque como un 40 % también gusta de la comida española. Y el que la comida llamada “internacional” y más aún la “italiana” no dejen de atraer como a un tercio de los encuestados vuelve a apuntar al transnacionalismo o cosmopolitismo de los actuales gustos juveniles, cuya transnacionalidad sería lo que más les integra.

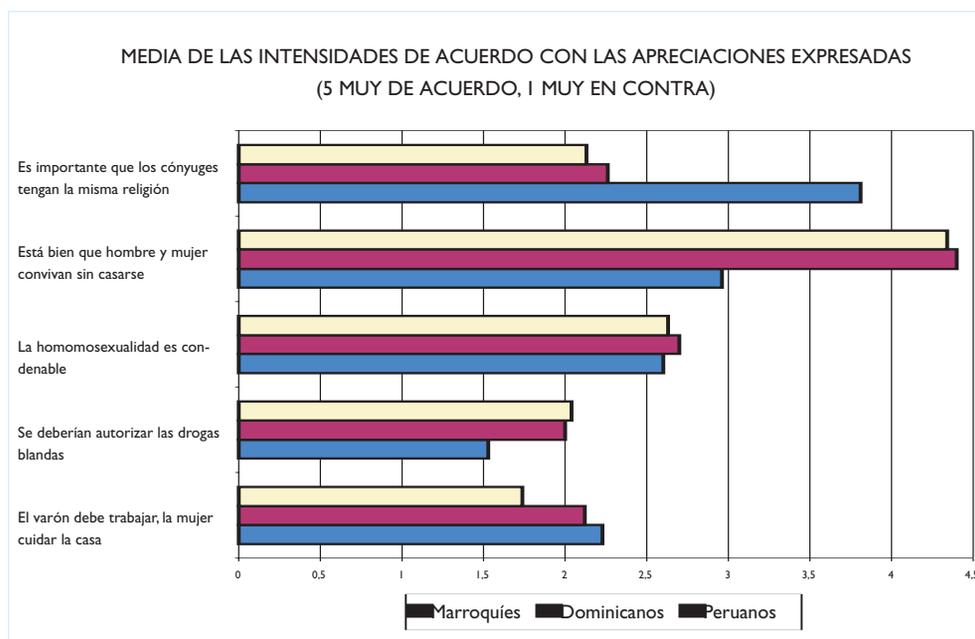
En resumen: tanto en el campo de las preferencias alimentarias, como en el de las músicas escuchadas o en lo referente a las diversiones o seguimiento de prensa y TV, los datos apuntan a que en la integración de los hijos de inmigrantes juega un papel no secundario la veta de transnacionalidad que se hace sentir también en las juventudes de los países de acogida. Los datos recogidos a propósito de ello entre los hijos de dominicanos, marroquíes y peruanos, tomados cada uno de estos grupos en su conjunto, no darían ciertamente lugar a entender que ellos, como tales colectivos, están fracasando en su integración.

La integración y la apreciación de los valores

El cuestionario internacionalmente compartido que el estudio utilizó se fijaba sobre todo, con el fin de hacer alguna estimación de la compatibilidad entre los valores de los inmigrantes y los de los nativos, en la temática de la permisividad. En parte porque otros aspectos valorativos ya se habían tocado (vg. estima del trabajo y del currículum de estudios) o se tocarían des-

pués (aspectos religiosos), en parte por la importancia que una cierta permisividad podría tener para esa compatibilidad.

Asumida esta hipótesis, se pidió a los encuestados que expresaran si estaban muy de acuerdo, de acuerdo, dudosos, en contra o muy en contra de varias opiniones sobre la convivencia y la sexualidad. La distribución de las respuestas se representa en el siguiente gráfico:



Vemos que los promedios de la intensidad del acuerdo manifestado por los encuestados de cada una de las procedencias en cuanto a las distintas cuestiones son más bien moderados y expresan más permisividad que rigidez. Y lo que es más importante: la distribución de las opiniones no es excesivamente diferente de la que se daría en las generaciones juveniles nativas de Europa – si se exceptúa tal vez la importancia que los marroquíes dan a la común religión de los cónyuges y a la vinculación especial entre la mujer y las tareas domésticas⁵⁵.

⁵⁵ Como recientemente está siendo subrayado, lo importante no es que los jóvenes hijos de inmigrantes coincidan en sus valoraciones con una hipotética valoración unánime de las cosas (que en Europa no existe). Lo que pertenecería a la integración sería que no fuera demasiado diferente la distribución de las opiniones de los jóvenes hijos de inmigrantes y de los jóvenes europeos. Pero no disponemos de datos exactos para asegurarlo.

Más ilustrativos resultan, en orden a conocer la capacidad de integración valoral, las cifras que aparecieron al preguntar a los hijos de inmigrantes sobre quiénes influían más principalmente en sus decisiones sobre estudios y acceso al trabajo. La pregunta no se había pensado en orden a medir la aceptación por ellos de los valores autóctonos, – pero al volver sobre los datos se advirtió que un no pequeño influjo de sujetos nativos en la toma de estas decisiones por los inmigrantes expresaba elocuentemente su capacidad de inserción laboral.

Los resultados hallados se resumen en la siguiente tabla:

MAGNITUD MEDIA DEL INFLUJO EN ORIENTACIONES TOMADAS SOBRE ESTUDIOS Y TRABAJO (máximo, puntuación sobre 3; nulo, puntuación 1)						
	MARROQUIES		DOMINICANOS		PERUANOS	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Padres	2,43	2,61	2,82	2,83	2,84	2,74
Hermanos/Hermanas	1,71	1,8	1,9	2,25	1,98	1,96
Profesores/Profesoras	*2,11	*2,3	1,96	1,9	1,98	*2,2
Amigos	1,88	1,85	1,65	1,77	1,86	1,91
Orientadores	*1,86	*1,84	1,35	1,4	1,51	*1,82
Medios de Comunicación	1,51	1,52	1,16	1,24	1,45	1,43

Resulta que los marroquíes, supuestamente dificultados en su integración por la mayor distancia cultural que, por comparación con los latinoamericanos, les separa de lo español, han sido los más abiertos a aconsejarse con los autóctonos. Es indudable que esto denota en ellos una capacidad intercultural, en cuanto al tener en cuenta valores autóctonos, que merecería ser subrayada.

Pero en resumen debe reconocerse que los instrumentos usados en este estudio para conocer la compatibilidad entre las actitudes valorales de los hijos de inmigrantes y las de sus coetáneos españoles sólo permiten obtener resultados algo pobres. Ello no es de extrañar, dada la imprecisión de los conceptos de valores y actitudes valorales con que en el ámbito europeo tiende a operarse en asuntos parecidos.

Integración cultural y religión

De nuevo nos encontramos con un capítulo acerca del que es difícil obtener resultados conclusivos. Pero el motivo en este caso no es la imprecisión del concepto de religión – aunque

también se da esta imprecisión, puesto que no están definidos objetivamente los límites de lo que significa ser católico no practicante o musulmán no practicante. En este caso el motivo es el consenso general reinante acerca de la libertad religiosa y de la multiculturalidad. En virtud del primero no sería lógico atribuir defectuosa integración social a aquel que profesa una religión distinta de la mayoría. En virtud de la aceptación de la multiculturalidad, no sería lógico atribuir defectuosa integración a aquel que comparte posicionamientos culturales distintos de los mayoritarios, enraizados en su religiosidad. El filo de la cuestión tendría que haber sido, por tanto, en este caso, conocer el grado de intolerancia que puede vincularse a ciertas pertenencias religiosas – o la falta de capacidad para las relaciones interculturales que podría asociarse con dimensiones culturales de las religiones.

De todas maneras, aunque los planteamientos del estudio no habían tenido en cuenta esta problemática, los datos por él arrojados no dejan de ilustrar las posiciones culturales, integrales o no integrales, de los encuestados. Nos fijamos pues en tres aspectos con ello relacionados: el de las pertenencias religiosas de los hijos de los inmigrantes, el de su participación en prácticas y lugares de culto y el de su observancia de las prescripciones alimentarias de sus religiones. La distribución de lo manifestado por ellos se recoge en las siguientes tablas.

ADSCRIPCIÓN RELIGIOSA DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES						
	MARROQUÍES		DOMINICANOS		PERUANOS	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Ninguna	0,7	0,9	22,6	9,1	17,6	8,3
Católica	0	0	69,4	84,8	78,4	83,3
Evangélica	4,1	0,9	8	4,5	4,2	7
Musulmana	95,3	98,3	0	0	0	0

Es llamativa la alta tasa de mantenimiento de la religión musulmana entre los hijos de inmigrantes marroquíes. Entre los hijos de latinoamericanos reaparece la mayor religiosidad femenina clásica de la tradición hispánica. Se sugiere en los tres grupos una perduración no pequeña del enraizamiento en la cultura religiosa de sus mayores, pero tal como se preguntó sobre el tema nada puede deducirse con seguridad acerca de la capacidad de los encuestados para la tolerancia e interculturalidad religiosa.

**PARTICIPACIÓN DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES
EN LUGARES Y CELEBRACIONES DE CULTO**

	MARROQUÍES		DOMINICANOS		PERUANOS	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Regularmente	23,6	6,1	6,5	12,1	8,1	20,8
Alguna vez	54,1	46,1	27,4	63,6	48,6	47,2
Nunca	22,3	47,8	66,1	24,2	43,2	30,6

Contrasta con los usos occidentales, aunque sea cosa sabida, el que los varones entre los musulmanes frecuenten los actos y lugares de culto mucho más que las mujeres. Pero de todas maneras sus cifras son inferiores a lo esperado, lo que apuntaría a un cierto debilitamiento de su arraigo religioso. Entre los latinoamericanos, por otra parte, las cifras no serían muy diferentes de las actuales entre los españoles – aunque quizás entre los peruanos, y más entre las mujeres, resulten superiores.

OBSERVANCIA DE LAS PRESCRIPCIONES ALIMENTARIAS DE LAS RELIGIONES

MARROQUÍES		DOMINICANOS		PERUANOS	
Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
87,2	91,3	8,1	9,1	5,4	5,6

Llama la atención el muy alto número de marroquíes, mayor incluso entre las mujeres que entre los varones, que dicen mantener sus normas de abstenerse del cerdo, el alcohol, etc. Sería mucho mayor que el de los que participan en celebraciones religiosas. Ello indica que estas prescripciones han venido a convertirse en autoafirmaciones más culturales que religiosas – aunque no ilustra sobre las dificultades para la interculturalidad que pueden producirse con ocasión de estas diferencias alimentarias.

En cuanto a las cifras correspondientes a los latinoamericanos podría decirse que no significan nada, dado el uso de desatender a las antiguas normas sobre abstención de carne en los viernes hoy general en España y en los países hispánicos. Sin duda que la pregunta sobre el tema apareció aquí por la presencia dominante entre los redactores de la encuesta de europeos de

otros países, en los cuales la “*abstinencia*” (de carne) en los viernes ha estado siendo durante tres siglos un distintivo de catolicidad.

Puede decirse en síntesis que no es mucho lo que sobre la integración cultural de los hijos de inmigrantes nos dice la información recogida acerca de su dominio y uso de las lenguas del contexto social en que residen, de su coincidencia con los coetáneos nativos en preferencias y prácticas culturales, de su aceptación o tolerancia en la apreciación de algunos valores importantes y de sus actitudes con respecto a la religión. En todo caso la información nos dice, sobre todo a propósito de los marroquíes y dominicanos, que su *asimilación* es imperfecta y que a lo sumo estaría en camino. Pero si entendemos que la *integración* no tiene por qué ser *asimilación*, entonces se echa de manos un estilo de indagación que, no centrándose tanto en la posible existencia de *diferencias* culturales, se centrara más en lo perteneciente a la *capacidad para lo intercultural*.

La integración identitaria en el estudio:

La recogida de información en cuanto a este punto se guió por la hipótesis de que, cuanto más arraigado se sienta un hijo de inmigrantes en el país de acogida, más se identificará con la pertenencia (nacional) a él y mayor será su integración. Y al contrario: que cuanto más arraigado se sienta en el país de procedencia de sus padres, menor será su identificación con la nacionalidad del país en donde está haciéndose adulto y menor será su integración.

Esto quiere decir que el estudio atendía específicamente a la dimensión *subjetiva* de la identidad (representada por el sentimiento de arraigo), a la que suele llamarse *identidad personal* de los sujetos, más bien que a la identidad *social* de los mismos sujetos, que es aquella que otros les atribuyen, con la que ellos se desenvuelven en la interacción cotidiana, cuyos efectos pueden comprobarse más objetivamente. Nos fijaremos pues sobre todo en aquel aspecto subjetivo de la identidad y en lo que él implica para un diagnóstico del nivel de integración, añadiendo solamente al final algunas reflexiones sobre los aspectos sociales de la identidad de los hijos de inmigrantes.

Viniendo pues al tema del arraigo, se preguntó primero en forma cerrada a los encuestados en qué país se sentían arraigados, dándoles la opción de elegir respuestas mixtas o combinadas. Y curiosamente resultan ser los dominicanos los que en mayor proporción retienen el arraigo en el país de sus padres y, al revés, los marroquíes son los que en mayor número manifiestan sentimientos de arraigo en España. – o arraigo mixto, en el país de sus padres y en España. Quizás tiene ello que ver con la mayor antigüedad de la inmigración llegada a España desde Marruecos.

La distribución de sus respuestas fue la que se resume en la siguiente tabla:

PAÍS DONDE SE SIENTEN ARRAIGADOS LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES (EN %)

	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
	(Base 263)	(Base 128)	(Base 146)
País de procedencia de sus padres	47,9	57	21,2
España	0,8	8,6	13
País de sus padres + España	27,4	0	0
España + País de sus padres	1,5	28,9	51,4
País de sus padres + Cataluña	3,4	0,8	3,4
País de sus padres + Madrid	12,5	2,3	4,8
Madrid	0,8	0	0
Del mundo	1,1	0,8	0
De ninguna parte	0,8	0	2,1

Ulteriormente, con el fin de obtener una visión sintética del tema, se les pidió también que puntuaran con valores de 5 a 1 (*mucho, bastante, algo, poco, nada*) la intensidad de su arraigo en el país de procedencia de sus padres, en el entorno español y en el entorno local de su residencia (Cataluña o Madrid). Las medias de las puntuaciones que atribuyeron a sus arraigos fueron como sigue:

MEDIAS DEL ARRAIGO EN LOS DIVERSOS ENTORNOS (VALORES 1 A 5)

	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
Arraigo en el País de Procedencia de sus Padres	4,6	4,64	4,03
Arraigo como Español	2,74	2,48	3,38
Arraigo Local	2,79	2,29	2,96

Como era de esperar, dadas las cifras consignadas en la tabla anterior, el arraigo medio de cada uno de los grupos en el país de origen de sus padres es mucho más fuerte que el que les vincula a España. Fuera de los peruanos, que con un 3,38 estarían en el nivel de entre *algo* y *bas-*

tante, los otros estarían entre *algo* y *poco*. Por lo demás se observa que el arraigo local no es mayor que el nacional-español⁵⁶, lo cual podría insinuar que los encuestados, al responder, se han referido a una forma de arraigo más imaginaria que real.

Desde otro punto de vista se confirma la debilidad del arraigo vivido por la generación encuestada de hijos de inmigrantes en España o en sus regiones: el ofrecido por la consideración del poco interés y de la clase de interés que dicen tener por la adquisición de la nacionalidad española.

Partimos del número de los encuestados que no tienen esta nacionalidad, que es el 74,6 % de los marroquíes (191), el 54,69 % de los dominicanos (70) y el 57,5 % de los peruanos (84). Pero estas cifras no nos permiten sacar conclusiones seguras, porque el no tener la nacionalidad puede no depender de los sujetos, sino de las normativas legales (caso de los marroquíes) o de circunstancias familiares ajenas a ellos (caso de dominicanos y peruanos).

Un paso más quiso dar el estudio, preguntando a los que no tenían la nacionalidad si querrían tenerla. Y resultaron un tanto sorprendentes las respuestas obtenidas por la alta cifra de los que dijeron no haberlo pensado o no saber, o en todo caso no contestaron. Los datos obtenidos, convertidos a %, fueron los siguientes:

DESEO DE OBTENER LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA, ENTRE LOS QUE NO LA POSEEN			
	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
	(Base 91)	(Base 70)	(Base 84)
Querría la nacionalidad	62,3	37,1	46,4
No la querría	5,8	0	2,4
No sabe	24,6	24,3	16,7
No contesta	7,3	38,6	34,5

No es pues muy compartida la voluntad de obtener la nacionalidad española. Pero los motivos que sustentan esa voluntad cualifican todavía más a la baja esa actitud. Se distribuyen así:

⁵⁶ La superioridad de la media que arrojan los datos de los marroquíes no es estadísticamente significativa.

MOTIVOS POR LOS QUE DESEARÍA OBTENER LA NACIONALIDAD ESPAÑOLA
(% VERTICALES)

	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
	(Base 119)	(Base 26)	(Base 39)
Le facilitaría muchas cosas	44,5	30,8	66,7
Tener más facilidad para viajar/quedarse	42,9	26,9	10,3
Para viajar	3,4	19,2	7,7
Se siente español	6,7	15,4	5,1
Se siente catalán/madrileño	0	0	2,6
Ns/nc	2,5	7,7	7,7

Todos estos datos sobre sus sentimientos de arraigo indicarían pues que los hijos de marroquíes, dominicanos y peruanos nacidos ya aquí, no se sienten e identifican en su gran mayoría como españoles. Pero todavía eso no es indicio seguro de su escasa o mala integración, porque como la actual investigación lo concibe, la vivencia de una identidad distinta sólo impide la integración cuando se toma como *identidad excluyente*, es decir, como una identidad sobreterminada por el rechazo de otras. Y este no es el caso entre los sujetos estudiados. Lo revelan sus respuestas a la pregunta que se les hizo sobre la nacionalidad de sus tres mejores amigos. Porque al haber entre estos últimos un número importante de nativos españoles, es claro que su vivencia de identidad no es excluyente con respecto a estos últimos. Sus respuestas fueron como sigue:

NACIONALIDAD DE LOS TRES MEJORES AMIGOS
(% VERTICALES)

	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
	(Base 263)	(Base 128)	(Base 146)
Española	38,2	36,2	60
Marroquí	54,8	0	0,5
Dominicana	1	53,9	2,3
Peruana	0,9	2,1	26
Ecuatoriana	1,3	3,1	4,3
Otras y ns/nc.	3,8	4,7	6,9

Vemos que los tres colectivos considerados, en cuanto tales colectivos, son abiertos – aunque pueda haber en ellos individuos cerrados sobre su propia nacionalidad. Las cifras son coherentes con los niveles de integración cultural sugeridos por otras preguntas de la encuesta, en las cuales los peruanos tienden generalmente a estar algunos puntos por delante de los otros dos colectivos.

Complementa estos puntos de vista sobre la identidad nacional personalmente vivida lo que sobre ella nos indican las expectativas o deseos que los sujetos estudiados albergan con respecto a su vida adulta. Porque desde luego la identidad no es sólo identidad nacional, sino también, y seguramente más, identidad profesional, identidad familiar, etc. Y lo que acerca de ello podemos vislumbrar en los jóvenes nos ilustra sobre el modo como ellos piensan que pueden llegar a integrarse en nuestra sociedad.

Adoptada pues las hipótesis de que la clase de aspiraciones profesionales y familiares que albergan los jóvenes son en cierta medida ilustrativas del lugar social en que ellos creen poder situarse, se preguntó a los encuestados qué les gustaría ser o hacer cuando tuvieran 30 años y si pensaban que lo conseguirían. Como más del 80 % respondió afirmativamente a esto segundo, adquieren su verdadero valor indicativo, para el conjunto de cada colectivo, las respuestas recogidas. Éstas se distribuyen como lo indica la siguiente tabla:

LO QUE LES GUSTARÍA SER/HACER A LOS 30 AÑOS

	MARROQUÍES	DOMINICANOS	PERUANOS
	(Base 263)	(Base 128)	(Base 146)
1. Tener una profesión de estudios superiores	15,6	22,7	40,4
2. Tener un trabajo cualificado	20,2	18	14,4
3. Tener un negocio o trabajo autónomo	16,7	10,2	7,5
4. Tener un trabajo estable	10,6	5,5	11,6
5. Tener un trabajo que le guste	5,3	7,8	10,3
6. Ganar bien	2,7	7	2,7
7. Ayudar a la familia	6,1	6,3	4,1
8. Ser madre y ama de casa	3	2,3	0,7
9. Regresar al país de sus padres	2,7	0	0
Otros y nc.	17,1	20,2	8,3

No hace falta razonar en detalle cómo las respuestas número 4, 5, 6, 7, y 9 pueden apuntar a objetivos propios de quien se siente inseguro o incierto sobre el lugar que puede tener en la sociedad a que le han traído sus padres. Ahora bien: sumadas las respuestas de esta clase vienen a representar alrededor del 20 % en cada colectivo. Como unas tres cuartas partes de los jóvenes tendrían la sensación de saber cual es su sitio y “encaje” en la sociedad, lo cual apuntaría no sólo a lo subjetivo de su integración, sino también a la manera como objetivamente se ven asumidos por ella.

Conclusiones

Con razón se ha dicho que la cultura compartida es lo que crea un *medio histórico*, es decir, un contexto de convivencia en el cual los individuos, gracias a entender cómo perciben las cosas sus interlocutores, pueden responsabilizarse de sus tratos y relaciones con ellos y tejer en medio de ellos su propia historia y la historia común⁵⁷. En este sentido *la interculturalidad es una forma de cultura* y la multiculturalidad sin interculturalidad es un obstáculo para la convivencia razonable. De modo que para esta última habría dos posibilidades: o bien *asimilación* de parte de los llegados a un entorno cultural desde otro entorno cultural distinto, o bien *interculturalidad*, es decir, capacitación de la sociedad toda, recién llegados y autóctonos, para convivir y entenderse con aquellos con los que van a tener que relacionarse “*transculturalmente*” por razón de sus posiciones y roles sociales.

Pero debe reconocerse que los enfoques que han venido usándose para valorar la integración cultural de los inmigrantes en general, y de la segunda generación en particular, encerraban implícitamente un concepto asimilacionista de dicha integración cultural. Ella se consideraba tanto más lograda cuanto más se parecieren los gustos, valoraciones y bagaje de conocimientos existentes en las segundas generaciones estudiadas - a los de la población nativa. Quizás el capítulo en que mejor se ha percibido esta deficiencia ha sido el tocante a la indagación de las *auto-identificaciones* de los hijos de los inmigrantes, al interesarse expresamente por diferenciar si un eventual mantenimiento de las identidades nacionales de sus antecesores era o no era en aquellos *excluyente*, o sea incompatible con su fluida relación con hijos de autóctonos. Y luego también en segundo lugar, aunque no tan expresamente, al querer constatar si el grado de per-

⁵⁷ Obviamente se entiende aquí por cultura, conforme al uso de la antropología, el conjunto de conocimientos, creencias, técnicas, valoraciones y normas que operan en el funcionamiento de una sociedad - o de un enclave social. No por tanto lo que puede llamarse la *cultura vendible* plasmada en espectáculos, publicaciones u otras producciones artísticas, todo lo cual depende de lo anterior y es secundario respecto de ello.

misividad en el mantenimiento de los valores de sus sociedades de procedencia haría posible su buena convivencia con sujetos imbuidos de otros sistemas de valoración.

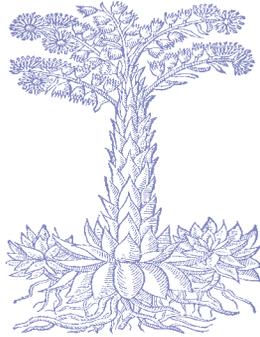
Lo que acerca de ello nos aportan los datos recogidos puede resumirse muy brevemente. En primer lugar, en lo que se refiere a gustos y acceso a la *cultura vendible* (cine, música, ocio...), aunque en principio no se acepte lo que pueden tener de asimilacionista las formas de plantearse las cuestiones, todavía puede decirse que la asimilación está bastante avanzada entre los hijos de los inmigrantes y que esa asimilación representa un grado alto de integración cultural. Quizá no tanto porque implique adopción de algo específicamente propio de los estilos culturales autóctonos, sino por adopción de los estilos culturales comunes a la juventud de los países desarrollados – que en España son de todas formas los que con mucha diferencia prevalecen.

También se relaciona con la integración cultural el buen dominio y uso de las lenguas autóctonas que pueden tener los hijos de inmigrantes, porque él sin duda incluye el mínimo de comprensión requerido para entender, a más del significado de las palabras, el significado de las situaciones relacionales básicas de la vida cotidiana por aquellas designadas, y la posesión por tanto de un cierto nivel de *cultura societaria*. En cuanto a esto el nivel de integración cultural a que apuntan las cifras halladas no es deficiente.

Bastante menos ilustrativa resulta la información recogida sobre los valores y religiosidad de los hijos de inmigrantes. En ambos casos parecería que dicha información se ha buscado sin precisar bien las hipótesis cuya confirmación o falsación evidenciara actitudes relacionadas con la alta o baja integración cultural.

Es en cambio la temática de las identidades la que más nos dice sobre la integración cultural de los colectivos estudiados. Bajo dos aspectos: primero, indicando que esa integración cultural no se está produciendo, al menos por ahora, en sentido asimilacionista; apuntaría a ello la alta proporción de los jóvenes estudiados que mantiene su arraigo en la sociedad de procedencia de sus padres. Segundo, indicando que la autoadscripción de dichos jóvenes a sociedades no españolas es abierta y no excluyente, afirmativa y no cerrada a la interculturalidad; lo indicaría la alta proporción de amistades españolas con que los encuestados dicen relacionarse.

Pero desde luego todas estas conclusiones se refieren a las colectividades consideradas, no a subgrupos de ellos y menos a individuos. Indicarían que la integración cultural de los colectivos estudiados no está *colectivamente* fracasada en ninguno de ellos, tal que pudiera decirse “*los hijos de dominicanos no se integran*” o “*los hijos de los marroquíes no se integran*”. Pero esta parte del estudio no puede pronunciarse sobre la posibilidad de que en alguno de los grupos estudiados pudieran existir individuos o minorías de integración fracasada.



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Hace muchos años solía comentar J. Fitzpatrick, pionero en el apoyo a los inmigrantes hispanos de los Estados Unidos, que la inmigración no mostraba lo que ella iba a ser para un país hasta que los hijos de los inmigrantes llegaran a asentarse como adultos en la convivencia social. Sólo entonces, en el caso de que esa generación de los hijos no fracasara en su inserción social, se mostraría que la sociedad había sabido crecer con su venida y sin deterioro de su salud política. Y al contrario: un fracaso de esa generación de los hijos y la deriva masiva de éstos hacia los sectores desfavorecidos de la sociedad revelaría que ésta, en el proceso de recepción de los inmigrados, no había sabido estar a la altura de los hechos y se había creado problemas para mucho tiempo.

Era la época de los años 80, en que empezó a hacerse sentir en los Estados Unidos la inquietud de que *los hijos de los inmigrantes ya no se integraban como antes*, reflejada magistralmente por Alejandro Portes en su obra *“The New Second Generation”*. Y aunque en Europa, y menos aún en España, no teníamos como en América unas segundas generaciones anteriores con las que pudiéramos comparar a las que estaban entrando durante los 80 y 90 en la vida profesional, pero una inquietud por lo que estaba ocurriendo con ellas tampoco dejó de hacerse sentir. Aquí se trataba sobre todo de la conflictividad de algunos grupos juveniles magrebíes en Francia, de jóvenes de color en Inglaterra y de una aparente segregación de los turcos en diversos enclaves de Alemania.

En España apenas teníamos todavía jóvenes hijos de inmigrantes que con su buena o mala entrada en la vida adulta pudieran señalarnos hacia dónde iría nuestro futuro con la inmigración. Pero al invitársenos desde otros países de Europa a revisar lo que entre nosotros se procuraba para la integración de esos jóvenes hijos de inmigrantes nos pareció que no estaba de más explorar lo que estaba empezando a suceder.

Y así nació este trabajo, intentando hacerlo en paralelo con los de fuera de España para obtener una información que pudiera alinearse y compararse con la extranjera.

Aunque no del todo. Porque estos estudios de *segunda generación*, en otros países de Europa, se ocupaban de los hijos de los inmigrantes que tenían desde 16 a 25 años al iniciarse el estudio y hubieran nacido en los países de destino después de haber emigrado sus padres (generación 2) – o en todo caso hubieran venido antes de cumplir los 6 años (generación 1,5). Lo que se pretendía con ello era estudiar específicamente el tema de cómo se integraban los que se hubieran socializado aquí y no en los países de origen, partiendo de la hipótesis de que la integración de los socializados aquí era lo que revelaría el futuro de la convivencia social del país que recibiera migraciones. Y en España cuando se empezó el estudio no había suficientes hijos de inmigrantes mayores de 16 años y nacidos aquí – o venidos antes de cumplir los 6 – para recoger acerca de ellos datos fiables. Y así fue como vinieron a relajarse las exigencias y se aceptaron en la muestra investigada los que tuvieran de 14 a 25 años, con tal de que hubieran nacido aquí o llegado antes de los 9 años. Consecuentemente con ello la investigación se ciñó a los hijos de marroquíes, dominicanos y peruanos, que por ser los colectivos más antiguos eran los que tenían hijos que cumplieran con las condiciones demandadas.

Tuvo algo de audacia o ensayo el iniciar en estas condiciones el trabajo. Si de una parte podía temerse que resultara prematuro, por no haber alcanzado nuestra inmigración el estadio en que los aquí nacidos o socializados se decantan en alguna forma de integración adulta, de otra parte podría esperarse que la indagación llegara especialmente a tiempo para descubrir tempranamente las tendencias que pudieran estar tomando forma y salir al paso de las dificultades que se descubrieran.

Terminado el estudio y revisadas comparativamente las diferentes tendencias que toman forma en la “*entrada en sociedad*” de los tres colectivos estudiados emerge la visión de una sensible coherencia en las distintas estrategias de integración con que proceden y ello permite confiar en que, aunque en el límite de lo posible, el estudio no ha sido simplemente un intento prematuro. Aunque es verdad que los datos remitirían, más que a unas segundas generaciones en el sentido riguroso que se viene dando este nombre, a lo que podríamos llamar *una generación transicional*. Es decir: a un sector de población que ya no se constituye con verdaderos inmigrantes y tampoco es del todo segunda generación en el sentido histórico-social que tiene la aparición de generaciones nuevas. No se constituye con verdaderos inmigrantes, puesto que los sujetos que a ella pertenecen han nacido aquí y nunca emigraron, o en todo caso no tuvieron parte en la decisión de emigrar y no llevaron por sí mismos el peso de ponerla por obra. Y no llega a ser del todo segunda generación, porque todavía no tiene las disposiciones o la conciencia de actuar como quienes ya están en una situación totalmente distinta de la de sus

padres. Y es *generación transicional*, de características instructivas para centrar lo que más deberá considerarse acerca de sucesivas cohortes de los mismos colectivos, porque del estudio emerge la visión de una sensible coherencia en las distintas estrategias de integración con que proceden los jóvenes pertenecientes a esos colectivos.

A continuación se sintetizan las principales conclusiones obtenidas.

I. Los estudios de los jóvenes hijos de inmigrantes

Loa datos recogidos, como anteriormente vimos, no confirman la opinión de quienes piensan que los hijos de inmigrantes abandonan prematuramente la escuela. Al contrario: la proporción general de los que siguen en los estudios después de los 16 años es entre ellos ligeramente mayor que la de los españoles (52,2 % frente a 50,8 %). Aunque hay que interpretar esta cifra teniendo en cuenta que seguramente existe entre los primeros una mayor tasa de retraso en la finalización de los cursos obligatorios. Pero sea como sea, el caso es que no han desertado de la enseñanza.

Ahora bien: tiene especial importancia, junto a este desmentido de una alta deserción de la enseñanza por parte de los hijos de inmigrantes al terminar la adolescencia, el tener en cuenta la clase de estudios que cursan. Porque un propósito básico en las indagaciones sobre segunda generación es determinar si entre ellos una inferioridad masiva en la formación alcanzada les condena a ser una *infraclass* social. Y la información lograda lo que nos dice en relación con este punto es que la proporción de los hijos de inmigrantes que estudian bachillerato superior es de 16,9 % entre los 16 y 18 años y de 14,9 % entre 19 y 22 años – mientras que entre los hijos de españoles es de 37,6 % entre 15 y 17 años, de 20,8 % entre los 18 y los 20 y de 4,1 % a los 21 años. Se seguiría de aquí que va a ser entre los primeros mucho menor el número de los que podrán acceder a titulaciones medias y superiores y esto a primera vista podría hacer saltar nuestras alarmas, porque indicaría que entre los hijos de inmigrantes va a predominar el integrarse a la sociedad adulta en condiciones de inferioridad.

Pero tres consideraciones aconsejan alguna reserva en cuanto a ello. La primera es que los datos comparan a los hijos de inmigrantes con el total de los hijos de españoles – y no con los hijos de españoles de su mismo nivel socio-económico. Carecemos de datos para hacer esto último, pero no es aventurado suponer que las diferencias que ello arrojaría serían menos preocupantes.

La segunda es que los hijos de inmigrantes que han sido objeto de este estudio son, como arriba se observó, una *generación transicional*; es decir, no exactamente el estilo de hijos de inmigrantes que con toda probabilidad va a predominar durante los próximos decenios en

España, sino algo intermedio entre sus padres y los que van a criarse más de veras asentados. Por eso, en tanto que generación transicional, no están del todo emancipados de la mentalidad de apresuramiento y búsqueda de trabajo inmediato con que hubieron de actuar sus padres recién llegados, porque es una juventud que no ha crecido en perspectivas de asentamiento durable ni ha podido compartir su situación con un número suficiente de compañeros que vivieran experiencias parecidas a las suyas. Y es probable que unas generaciones así criadas no van a tomar los estudios como los tomarán promociones posteriores de hijos de inmigrantes, vinculadas con familias de mayor asentamiento y disfrutando de la compañía de muchos más congéneres.

La tercera de las reservas que aconseja relativizar un tanto las situaciones apuntadas se deriva de reconsiderar la diferencia por nacionalidades observable en los datos recogidos. Porque si en ella aparece, como era de esperar, que entre los marroquíes son mucho más numerosos los que parecerían fracasar en la escuela (un 6,5 % se encuentra haciendo cursos de “garantía social” después de haber cumplido los 16 años, frente a 1,9 de los dominicanos y ningún peruano), pero también aparece que los marroquíes son proporcionalmente los que llegan en mayor número a cursar estudios universitarios superiores (un 10,8 % frente a un 7,6 % de los peruanos y a un 3,8 % de los dominicanos). Ello revelaría que otras variables no reductibles a la mera situación general de inmigración de los progenitores afecta a los resultados escolares de los hijos de éstos y a ello deberá hacerse referencia más adelante.

Desde otro ángulo se aborda esta cuestión de si la trayectoria escolar de los hijos de inmigrantes les estanca en bajos niveles de capacitación cerrándoles el camino de otra integración que la realizada hacia los segmentos inferiores de la estratificación social: viendo si sus logros escolares superan o no superan a los de sus padres. Pues bien: tratándose de los marroquíes hallamos que un 74,5 % de los padres de los encuestados y un 81,7 % de sus madres no había llegado más allá de la escuela primaria, mientras que en la generación de los hijos residentes en España no pasaban del 19,6 % los que se habían quedado en ese nivel. Eso llevaría a decir: *“los hijos de los inmigrantes suben, por comparación con los ambientes de sus familias”*, y esto resulta cierto para los marroquíes. Pero no tanto para los otros grupos estudiados. De entre los padres de los dominicanos un 34,6 % habría completado la enseñanza secundaria antes de venir, mientras que en España lo habría conseguido sólo un 28,8 %. Y entre los peruanos el balance sería algo diferente: por una parte serían entre ellos muchos más los que han llegado a completar la secundaria (65 %). Pero en comparación con sus progenitores *habrían bajado*, toda vez que de éstos tendría estudios universitarios el 22,6 % de los padres y el 21,1 % de las madres, mientras que en la generación encuestada sólo un 15 % ha iniciado o terminado estudios universitarios de nivel medio y el 5 % estudios de nivel superior.

En resumen: la información recogida apunta a que los hijos de los marroquíes residentes en España quedan un tanto por debajo del nivel de sus coetáneos españoles. Pero no es del todo claro el concluir que esta inferioridad les destina a integrarse masivamente en los niveles ínfimos de la estratificación social. Los marroquíes superan ampliamente los niveles de capacitación que traían sus padres y ello sugeriría que sus disposiciones al entrar en el mercado de trabajo tienen un sentido ascendente. Los dominicanos tienen menor tasa de fracaso escolar que los marroquíes y como grupo de conjunto parecen orientarse hacia niveles medio-bajos de preparación y no a ser lo que llamaríamos infra-clase laboral. Los peruanos constituyen un grupo que da que pensar, pues por una parte sus logros en la etapa de estudios son bastante más altos que los de otros grupos, pero por otra parte representan un descenso con respecto a sus padres. ¿Es que la inmigración a España propicia, aunque no una caída libre hacia la exclusión, sí una nivelación hacia abajo de los hijos de quienes llegaron?

Los apartados siguientes nos indican que a esta pregunta debe darse una respuesta más diferenciada.

2. La entrada de los hijos de los inmigrantes en el mercado laboral

La cuestión básica que a este propósito se plantean los estudios de segundas generaciones es si la orientación de esta entrada indica que su integración en las sociedades de destino es una integración ascensional, que les abra el camino para situarse mejor que sus padres – o si por el contrario es una integración hacia los niveles inferiores de la estratificación social, tal que les destine a perpetuar la misma precariedad y desfavorecimiento de la situación de sus padres.

El presente estudio abordó la cuestión examinando sobre todo los tipos de trabajo con que se inician los hijos de inmigrantes en el mercado laboral y comparando luego sus perspectivas con las de sus padres. Pero examinando antes cuántos se incorporan a ese mercado entre los 16 y los 25 años, y si lo hacen en proporciones parecidas a las de sus coetáneos españoles.

En cuanto a esto último resultó que entre los 16 y los 25 años están registrados como población activa el 60 % de los jóvenes de origen marroquí, el 64 % de los dominicanos y el 51,2 % de los peruanos, mientras que en el año 2.000, en el conjunto de la población española de entre 16 y 29 años, los activos serían el 52 %. Y como la proporción de los activos se incrementa en esas cohortes con la edad, ello significaría que en general los hijos de inmigrantes aspirarían a incorporarse al trabajo antes que los hijos de españoles.

Dos aspectos dan que pensar en estas cifras: el primero, que si se incorporan antes al mercado de trabajo es porque dan por finalizada su etapa escolar antes que la media de la población española. A eso ya se ha hecho referencia en el apartado anterior y allí ya se indicaba cómo

ello mantiene abierta la gran cuestión de si los hijos de inmigrantes, al no alcanzar mejores capacitaciones escolares, se verán llevados a integrarse *hacia abajo* en nuestra sociedad.

El segundo aspecto que da que pensar se superpone en la práctica con el anterior: y es que la entrada temprana en el mercado de trabajo es una pauta común en los estratos inferiores de nuestras sociedades.

Pero ulteriormente veremos que hay razones para no tomar estas cifras con excesiva alarma. Y la razón principal para ello sería lo ya dicho sobre el carácter *transicional* de la generación de los hijos de inmigrantes que ha podido ser objeto de este trabajo. Con otras palabras: al no haberse desprendido realmente éstos del ambiente de precariedad y prisa por trabajar de sus padres, por no haber podido madurar en un horizonte espontáneamente percibido de *asentamiento practicado* de cohortes más numerosas de hijos de inmigrados, pueden estar reproduciendo actitudes en sus padres contempladas. Y eso pudiera mostrar su aceleración en querer ponerse a trabajar, si hacemos caso de los indicios de que en seguida hablaremos.

Y ya el primero sería la distribución por sexos de la entrada al trabajo. Ella mostraría que son población activa el 53 % de las mujeres marroquíes de esta edad, el 64 % de las dominicanas y el 39 % de las peruanas. La proporción relativamente elevada de las mujeres marroquíes “activas” indican que están adoptando estilos de vida distintos de los de su país. Y mirando en sentido contrario al 39 % de las peruanas, ese 39 % sugiere que están dejando atrás la masiva presencia en el servicio doméstico que sus madres inmigradas habían estado teniendo. Y lo mismo ocurre con las jóvenes dominicanas, aunque ello no aparezca todavía en estas cifras – y sí en seguida en las referentes a la clase de trabajos que consiguen. Porque resulta que son más de un 65 % las que los tienen en actividades comerciales o oficios cualificados - y no más de 21 % las que los tienen en empleos *no cualificados*, categoría en la que se incluyen los servicios personales y domésticos.

Con esto hemos entrado ya en los tipos de trabajo que están realizando los hijos de inmigrantes considerados por el estudio. No es menester repetir los detalles que se reseñaron más arriba en el capítulo 4. Pero sí vale la pena recordar que entre ellos aparecía el hecho de que no más de un 23 % de jóvenes hijas de inmigrantes se ocupan de trabajos no cualificados, cifra que en las marroquíes baja al 10,8. Y que en oficios cualificados están un 42 % de los varones y un 29,2 de la mujeres – invirtiéndose en el caso de los empleos administrativos y comerciales esta superioridad de los varones, puesto que son el 34,7 % las mujeres que los han conseguido, frente al 17,5 de los varones.

Lo que importa aquí señalar es que estas cifras no inducen el pesimismo que podía desprenderse de las referidas a los currículos escolares. Porque aunque no sean empleos espléndidos los que según las encuestas consiguen los hijos de inmigrantes, tampoco en realidad son los que

implacablemente les sumergirían en una infraclassa dependiente o conflictiva.

Y esto se confirma aún examinando la distribución por edades de los tipos de trabajo. Resulta que si un 53 % de los jóvenes estudiados que tienen de 16 a 18 años están en empleos no cualificados, esa proporción desciende al 33 % en los que tienen de 19 a 22 años y al 14,8 % en los que tienen de 23 a 25 años. Y al contrario: en empleos administrativos y comerciales está sólo un 3,6 % de los que tienen de 16 a 18 años, pero un 24,7 % de los que tienen de 19 a 22 años y un 31,7 % de los que tienen de 23 a 25 años.

La tendencia pues a un cambio en positivo aparece en la trayectoria laboral de los hijos de los inmigrantes y ella desaconseja el entender su integración como una *integración hacia abajo*, que les condenaría a figurar en la sociedad española como una *infraclassa* especial.

También apuntan hacia esta interpretación menos pesimista dos clases de datos: el primero, las cifras de paro existentes entre ellos. Segundo: la comparación de su status laboral con el de sus padres.

En cuanto a las primeras, que no hace falta repetir, se recordará que entre nosotros, al contrario que en la mayoría de los países de la Unión Europea, el paro es entre los hijos de inmigrantes menor que entre los jóvenes de su edad de ascendencia española. Seguramente ello se debe a que los primeros, al ser *generación transicional*, están aún impregnados de la mentalidad con que sus padres estaban dispuestos a asumir cualquier ocupación, incluso aunque en ocasiones ella les resultara humillante. Y así los hijos estarían también dispuestos a aceptar situaciones laborales que los descendientes de autóctonos preferirían rechazar.

En cuanto a la comparación del status laboral de las generaciones estudiadas con el tenido por sus padres antes de emigrar, quedan muy claramente reflejadas en el capítulo dedicado al tema. Entre los marroquíes el nivel de las ocupaciones desempeñadas por los hijos es masivamente superior al de las tenidas por sus padres. Menos clara resulta la comparación en el caso de los dominicanos – aunque todavía es entre los hijos bastante menor que entre sus padres el dedicarse a trabajos no cualificados. Y entre los peruanos se repite un tanto esta ambigüedad, porque la minoría de los padres que tenía cualificaciones académicas y profesionales altas no ha tenido hasta el momento réplica en sus hijos – aunque todavía la media de nivel ocupacional de los hijos supera a la de los padres, por el peso estadístico de los muchos progenitores, sobre todo de las madres, que habían tenido bajo status profesional.

Finalmente un *“pero”* a todas estas últimas consideraciones, que darían apoyo positivo a la hipótesis de que los hijos de los inmigrantes no se estancan o integran *hacia abajo* en nuestra sociedad: los sueldos que reciben los hijos de los inmigrantes y los tipos de contrato con que trabajan. Los sueldos que reciben serían inaceptables para la mayoría de los españoles de su edad (recordemos: las medias serían entre los marroquíes de 701,74 euros mensuales; entre los dominicanos de 615,73 euros mensuales; entre los peruanos de 621,02 euros mensuales). Estos

valores medios, aunque resulten rebajados por incluir las referencias de los que “estudian y trabajan” – los cuales con toda probabilidad trabajan bastante menos que las 40 horas semanales – son llamativamente bajos y vuelven a suscitar cierta alarma.

A ello se añade el detalle de que la proporción de los que trabajan sin contrato, o sea en la economía sumergida, alcanza el 13,5 % (20,4 % entre los peruanos). De nuevo esta cifra nos remite a unas prácticas de acceso al empleo que no deberían ser normales en sujetos sanamente integrados en la sociedad. Aunque es verdad que no están disponibles datos paralelos de lo que ocurre con los jóvenes hijos de españoles de esa misma edad en los pequeños talleres y tareas comerciales – los cuales podrían ser altos – y eso debilita la seguridad de la interpretación.

3. Relaciones sociales, cultura e identidad

Los dos apartados anteriores se han fijado en las cuestiones que la investigación de segundas generaciones, unánimemente, considera determinantes para valorar si los hijos de inmigrantes están integrándose *hacia abajo* en un país, y van a perpetuar la situación inconveniente de sus padres: el nivel de las capacitaciones que logran y sus pautas de entrada en el mercado de trabajo. Pero esa misma línea de investigación, como hemos visto, se prolonga ulteriormente hacia la explicación del por qué de los mejores o peores resultados que las generaciones estudiadas obtienen en la enseñanza y la entrada al trabajo. Y las hipótesis que más generalmente se trabajan apuntan hacia tres clases de factores determinantes: hacia las dificultades que puede plantearles la presencia de actitudes xenófobas en las poblaciones con que se relacionan, hacia una eventual debilidad de las redes de relación o capital social en que podrían apoyarse y hacia un posible auto-posicionamiento identitario que les sitúe inconvenientemente en los medios en que se mueven.

En cuanto a lo que pueden perjudicarles unas posibles actitudes xenófobas de las poblaciones con que se desarrollan el estudio conduce a pensar que no es realmente mucho. Porque es cierto que una proporción bastante alta de los sujetos estudiados sí que opina que existe discriminación hacia quienes no son de familias nativas; pero por otra parte al preguntarles si ellos han experimentado esa discriminación predomina con mucho la respuesta negativa. Ello querría decir que existe ciertamente en las segundas generaciones el estereotipo de que van a ser discriminados, pero que luego en realidad son pocas las ocasiones en que ello sucede.

En este mismo sentido iría el hecho de que los peruanos, que son los que según el estudio consiguen peores trabajos, son por otra parte los que menos discriminación experimentarían. Ello apunta a que son más principalmente otras causas, no generalmente la discriminación, lo que rebaja las posibilidades de buen estatus ocupacional de los hijos de inmigrantes.

Respecto de la debilidad de las redes de relación que podrían favorecer los logros escolares y ocupacionales de los hijos de inmigrantes el estudio no aporta una información directa, pero sí datos con ello relacionados. En primer lugar sobre los trasfondos familiares, que según Portes – y según persuasión común entre los estudiosos del rendimiento escolar – tienen un gran peso en el éxito escolar de los hijos. Pues bien: el estudio confirma la hipótesis de Portes, según la cual los niños y adolescentes criados en “familias completas” (al menos padre y madre) y sólidamente estructuradas consiguen mejores logros escolares. Eso ocurre con los valores medios de los logros de los marroquíes, generalmente crecidos en esas familias completas, y con los deficientes logros de los dominicanos, muy frecuentemente crecidos en familias de padres ausentes.

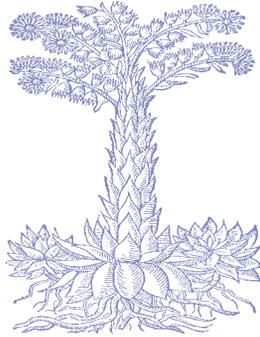
En cuanto a redes de relación más extensas que las familiares la única conjetura a que da pie el estudio es que ellas, al ampliarse y crecer normalmente en calidad con el tiempo de residencia de un colectivo en un país, serán mejores en un colectivo cuanto más tiempo lleve éste en España y cuanto más se haya asentado en tanto que migración reconocida. De lo cual se seguiría que los descendientes de colectivos más asentados probablemente encontrarían menos dificultades a la hora de entrar en el mercado de trabajo. Y efectivamente eso ocurre con los marroquíes, que aunque por sus diferencias culturales parece que habrían de encontrarse con mayores dificultades en esa entrada, resulta que arrojan mejores cifras en lo que respecta a sus situaciones contractuales, sectores de ocupación y salarios conseguidos. De todo lo cual se seguiría que el factor tiempo, en la medida en que se refleja en la mejora de las redes de relación, tendría que tenerse en cuenta para valorar (y relativizar) los logros laborales de que se está tratando en el estudio.

Por lo demás se insinúa en el estudio que las redes de relación de los dominicanos, apoyadas sobre todo en sus madres, influyen en el encaminamiento profesional de los hijos no menos que las de los marroquíes, apoyadas sobre todo en sus padres. De éstas hay más camino a oficios cualificados y aspiraciones profesionales más altas. De las primeras, más camino a puestos no altos de carácter comercial y administrativo. Las estructuras de relación de los peruanos, al tender éstos a disolverse entre los españoles, puede que a la larga les abran más posibilidades. Pero en la época en que se hizo este estudio parece más bien que les llevan a encontrarse desasistidos de lo que a otros colectivos les aportan sus redes étnicas. En esto también coincide el estudio con las hipótesis de A. Portes, que atribuyen no poca importancia a esta clase de redes, para bien y para mal, en la acomodación de las segundas generaciones.

Si finalmente nos volvemos hacia el influjo que puede tener el autopoicionamiento identitario y cultural de la generación estudiada en los logros educativos y laborales de ésta, lo que el estudio sugiere no es negativo. Tanto los hijos de marroquíes como los de dominicanos se iden-

tifican muy preferentemente con el país de sus padres – pero no con una identidad excluyente de relaciones normales con las instituciones españolas y los españoles. Entre estos últimos, por el contrario tienen gran parte de sus amistades. En cuanto a los peruanos también es mayoritaria su autoidentificación con el país de sus padres. Pero bastante más relativa: sus relaciones de pareja y sus amistades más íntimas les conectan con españoles. Por este lado de la autopresentación como oriundos de los países de sus padres no se muestra que les sobrevengan dificultades a unos ni a otros.

En conjunto el estudio no conduce a pensar que los hijos de los inmigrantes estén abocándose en España hacia una inserción degradante o conflictiva. Pero sugiere que el proceso de la integración de esa generación, al hacerse el estudio, está aún en marcha y no puede tenerse por decantado o definitivamente bien logrado.



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, R. y TORNOS, A.: *Las Redes Sociales de los Inmigrantes Extranjeros en España. Un Estudio sobre el Terreno*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid, 2005.
- BOLZMAN, C., FIBBI, R. y VIAL, M.: *Secondas – Secondos. Le Processus d'Integration des Jeunes Adultes issus de l'Immigration Espagnole et Italienne en Suisse*. Seismo, Zürich, 2003.
- CACHÓN, L.: *Inmigrantes Jóvenes en España. Sistema Educativo y Mercado de Trabajo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e INJUVE, Madrid 2003.
- COLECTIVO IOE: *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*. Institut Catalá d'Estudis Mediterranis y Editorial Fundamentos, Barcelona 1994, Cap. 9.
- CENTRO STUDI INVESTIMENTI SOCIALI (Fondazione Censis): *Child Immigration Project: Final Report for the TSER Program PL 97 2302*
- ECKSTEIN, S.: *On Deconstructing and Reconstructing the Meaning of Immigrant Generations*. En Levitt, P. y Waters, M.C.: *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Russell Sage Foundation, New York, 2002, pp. 211-215.
- GARCÍA BORREGO, I.: *Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de la segunda generación*. Comunicaciones del III Congreso sobre la inmigración en España, Volumen III, 2ª parte, Univ. de Granada, 2003.
- HECKMANN, F.: *Integración y política de integración en Alemania*, Migraciones Núm. 5 (junio 1999).
- HECKMANN, F.: *Integrationsforschung aus Europäischer Perspektive*. En: *Zeitschrift für Bevölkerungswissenschaft* 26 (2001) Nrs. 3-4, pp. 341-356.
- HECKMANN, F. y SCHNAPPER, D. (Eds.): *The Integration of Immigrants in European Societies. National Differences and Trends of Convergence*. Lucius & Lucius, Stuttgart, 2003.

- ISAJIW, W.W.: *On the Concept and Theory of Social Incorporation*; en W.W. Isajiw (Ed.) *Multiculturalism in North America and Europe: Comparative Perspectives on Interethnic Relations and Social Incorporation*. Canadian Scholar Press, Toronto, 1997. pp. 79-102.
- KASINITZ, Ph.; MOLENKOPF, J. H.; WATERS, M. C.: *Becoming New Yorkers. Ethnographies of the New Second Generation*. New York, Russell Sage Foundation, 2004.
- LEVITT, P. y WATERS, M.C.: *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Russell Sage Foundation, New York, 2002.
- NIDI (Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute): *Information Needs on Stocks of Migrants for Research on Integration*. Paper presentado en el Seminario de Eurostat sobre Estadística de las Migraciones, Ginebra 2005.
- PAJARES, M.: *La Integración Ciudadana*. Icaria / Antracit, Barcelona, 2005..
- PEDREÑO, A. (Ed.): *Las Relaciones entre Jóvenes Autóctonos e Inmigrantes*. Ediciones del Sureste, Murcia, 2005.
- PORTES, A. (Ed.): *The New Second Generation*. Russell Sage Foundation, New York 1996.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R.G.: *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation*. University of California 2001.
- PUMARES, P.: *La integración de los inmigrantes marroquíes: familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*. Fundació Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, Barcelona 1996.
- RUMBAUT, R.G. y PORTES, A.: *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. University of California 2001.
- SIGUÁN, M.: *Inmigración y adolescencia: los retos de la interculturalidad*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 2003.
- VVAA: *Informe juventud en España 2004*. Instituto de la Juventud, Madrid 2004.

Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración

Títulos publicados

1. **Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España.** Hacia la actualización del “Atlas de la inmigración magrebí en España. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM).
 2. **Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España.** Un estudio sobre el terreno.
Rosa Aparicio y Andrés Tornos.
 3. **Las dos caras de la inmigración.**
Juan Díez Nicolás.
 4. **Consumo y ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España.** Un acercamiento desde la perspectiva cualitativa.
Cristina Santamarina.
 5. **Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004.** Crisis industrial, inmigración y xenofobia.
Lorenzo Cachón Rodríguez.
 6. **Inmigrantes en el barrio.** Un estudio cualitativo de opinión pública.
Carmen González Enríquez y Berta Álvarez-Miranda.
 7. **Inmigración y vivienda en España.**
Colectivo IOÉ.
-



"Una constatación y una pregunta pusieron en marcha el estudio cuyos resultados se recogen en esta publicación. La constatación: otros países (Francia, Inglaterra, Alemania...) han tenido problemas con la llamada "segunda generación" de inmigrantes. La pregunta: ¿nos va a ocurrir lo mismo en España?"

Rosa Aparicio y Andrés Tornos, autores de *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*, proceden en este libro a revisar las principales líneas de investigación que en relación con esta temática se han desarrollado en otros países y realizan el análisis de los resultados de una encuesta a seiscientos jóvenes hijos de inmigrantes marroquíes, dominicanos y peruanos que han nacido o se han educado en España y que están accediendo a la vida adulta y autónoma en nuestra sociedad.



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACIÓN

ISBN 84-7850140-1



9 788478 501403